

10

AYUNTAMIENTO
DE MURCIA

ARCHIVO

EST^E

U

TAB^A

E

N.^o

36



8-12.

~~2-5~~ 4 . . 4 . . 2 . .

OBRAS
DE
DON DIEGO DE SAAVEDRA
FAXARDO.

R. 3849

OBRA S

DE

Don Diego de SARRA

RAYARDO.

REPÚBLICA LITERARIA

POR

DON DIEGO DE SAAVEDRA FAXARDO;

Caballero del Órden de Santiago, del Consejo de S. M. en el Real y Supremo de las Indias y su Embaxador Plenipotenciario en los Trece Cantones; en la Dieta Imperial de Ratisbona por el Círculo y Casa de Borgoña, y en el Congreso de Munster para la paz general.



EN MADRID: AÑO DE MDCCXC.

EN LA OFICINA DE D. BENITO CANO.

CON LICENCIA.

REPÚBLICA LITERARIA

FOR

LECTOR

DOM DAGO DE SAN PEDRO DE SAN PEDRO

Caballero del Orden de Santiago, del Consejo de S. M. en el Real y Supremo de las Indias y en Embaxada de Legacion en los Tres Cantones; en la Dieta Imperial de Ratisbona por el Colegio y Casa de Borja, y en el Congreso de Munster para la paz general.



EN MADRID: AÑO DE MDCCLXXV.
EN LA OFICINA DE D. BENITO CANO.
CON LICENCIA

PRÓLOGO
AL LECTOR

AMIGO DE LAS MENSAS.

POR EL DR. D. FRANCISCO IGNACIO
de Porras, Canónigo de la Santa Iglesia Ma-
gstral de S. Justo y Pastor, y Catedrático
de Griego en su Universidad.

*Editur humani eximium nil mente; sed illud
Quod tu miraris ridiculum est aliis.*

Lucian. in Epigram.

HASTA los mares tienen ya jurisdicción
sobre los escritos; y no solo se arman
contra los ingenios las envidias y las lla-
mas, sino también las olas. Y cierto que
bastaban para incendios y para naufragios
las emulaciones; pues menos riquezas ha
sepultado el golfo y menos fábricas ha
desatado en cenizas el fuego que ha infa-
mado y que ha deslucido discursos la emu-
lacion, aunque mas cuente y celebre Co-
rin-

rinto las estatuas que Lucio Mumio victorioso y bárbaro abrasó en su ruina, y aunque mas descubra enxuto el Océano los tesoros y los metales que la codicia ambiciosa y sedienta de los hombres fiada á la deslealtad de sus iras aventuró. Pero hasta dónde no extenderá la fortuna sus golpes, y de qué suertes no afilará para el estrago el furor su espada; si aun labra en las mismas aguas muerte.

Quid non saeva tibi voluit fortuna licere?

Aut ubi mors non est, si jugulatis aquae?

Mart. lib. 4. Epigram. 18.

Contra los escritos que debian ser inmortales ha sido siempre la llama mas cruel. Pero tambien los descendientes de Seth Patriarca (1) temiéron á las aguas agraviadoras de las letras; pues fabricáron dos columnas, como escribe Josefo, que defendiesen de la injuria de uno y otro elemento.

(1) *Joseph. lib. 1. Antiq. cap. 4.*

mento lo hallado por ellos de la filosofía y las letras antiguas: primeros geroglíficos que en el diluvio acabáron , como Diodoro Siculo y Polydoro Virgilio observan.

Atendió al reparo de las bibliotecas que el fuego habia destruido Domiciano Emperador , como Suetonio nota (1) ; y con estudio de reparar sus daños, envió á Egipto sus Embaxadores para que participase Alexandria á Roma algunos libros de los que el templo insigne de Serapis merecia guardar : estaba en él la librería que habia juntado Ptolomeo.

Esta librería se aumentó despues por Cleopatra ; y ennoblecida con los libros que le envió desde Pérgamo su Antonio, como Plinio dice , subió á grande estimacion : pero advirtió á Marcial Domiciano, que apeligraaba sus epigramas discretos ofrecidos á los fuegos de un fingido mar ; por-
que

(1) *Sueton. in Domit. ad fin.*

que eran las ondas, no menos que las llamas, fatales á los escritos.

Do tibi naumachiam; tu das epigrammata nobis.

Vis puto cum libro, Marce, natare tuo.

Mart. lib. 1. Epigram. 6.

Por cuya causa resolvió Desiderio Heraldó, que no era injuriador menos grande Neptuno que Vulcano de las obras del ingenio. *Non igitur, dice, solus Vulcanus; sed & Neptunus libris damnosus.* Estimaba Julio César sus Comentarios (merecedores de toda veneracion aun mirados como agenos) y partió con ellos la defensa de su vida, nadando con solo un brazo; con que los libró: pero experimentó combatido, aun mas contra su fama que contra su fortuna, atrevidas y descorteses contra sus escritos á las olas.

Bien pudiera aprender piedades el Tyrreno del Lepanto: y pues éste resguardó á los Árabes, defendiera aquel á los mannos. ritos Españoles honrados y ennoblecidos

dos con la púrpura de su dueño. Pero fué y será *siempre infame la fe del mar*. Si sepulta á las islas y á los Reynos ¿qué mucho que naufrague á los papeles eruditos? ¿Adónde está Samos y Delos? aquella olvidos, y ésta arenas. Y Eleon Platónico del Atlántico ¿adónde está? Despezonó y dividió de la Italia á Sicilia el Adriático, y con borrascosos ímpetus anegó á la misma tierra: con lo cruel de estos combates aprendió sañas el Tyrreno contra los estimables escritos.

Habia juntado tantos con curioso desvelo (digno de su ingenio y de su estudiosidad) el Eminentísimo Príncipe Don Antonio de Aragon; Cardenal de la Santa Iglesia de Roma; blason esclarecido de nuestra gente y resulta heroyca de sus Reales ascendientes, que era el primero archivo de toda Europa su grande librería.

Gozóla despues de su muerte (voz desconsolada para quien tanto mereció vivir)

vir) el Eminentísimo Señor, mi Señor, Don Pascual de Aragon su hermano (y de la no lograda aunque tan bien merecida y aplaudida de todos) Inquisidor general; gloriosa rama de ilustrísimo y siempre florido tronco; abrigo de las ciencias y exemplar de la virtud; despues de sus muy decorosas y bien cumplidas ocupaciones, hoy Cardenal; Arzobispo de Toledo y Gobernador de España (hijos ambos de los Excelentísimos, ínclitos y Reales Duques de Cardona): y pereciéron todos en el naufragio que padeciéron sus galeras en la jornada que Su Eminencia hizo á Roma. ¡Ó violencia! ¡ó delito! ¡ó furor! Escapó tan bárbara y general injuria este discurso breve de Don Diego Saavedra y Faxardo; habiendo sido su tabla la pluma de Don José de Salinas, Canónigo de la Santa Iglesia Magistral de San Justo y Pastor, y merecedor de contarse entre sus grandes hijos y doctísimos Maes-

Maestros. Llega á la playa de las noticias Españolas no roto ni mancillado de la tempestad. Persuadióse Calvicio Savino , á quien reprehende de ocioso y de necio Séneca , que era docto con la erudicion y sabiduría de los criados de su casa. El Señor Don Antonio , de entendido y de estimador del ingenio (merecedor por tales motivos de alabanza grande) habia escogido entre tantos pretendientes de este puesto para la suya y por su Letrado de Cámara (con que lucir en Roma) y por su Bibliotecario (con que gloriarse en Madrid) á Don José de Salinas ; acreditando su propio entendimiento el Señor Don Antonio , con dar este Edipo á sus resoluciones y este tan noble Demetrio Falerio á su librería : pues solo el que sabe mide y estima las ventajas de un grande caudal ; y así sabe , no solo por lo que alcanza , sino por lo que aprecia. Mandóle trasladar del original este breve

dis-

discurso para que se le leyera ; juzgando que solo los semblantes de su sabiduría podia mejorar pronunciando las razones y sentencias de tan elevado espíritu. Asegurada ya con este testimonio la verdad de ser este discurso de la pluma de Don Diego de Saavedra aun mas que por la hermosura de su estilo y de su frase , se imprime ahora para los amigos de las Musas, bien estimadores de los escritos de Don Diego.

La declamacion antigua (á quien por los cuidados y por los desvelos llamó la Grecia meditacion ; y á quien divide la materia diferente en controversia y suasion , siendo ésta imágen de los consejos y aquella de los juicios) fué un ejercicio estudioso literario , fuera del ruido de los tribunales y propio de las escuelas , con que se hacia conocido y fácil el uso de las armas retóricas á la juventud. Y aun la misma materia tuvo
nom-

nombre de *uso* (que eso significa la voz Griega *Chria* con que apellidaron á este ejercicio de letras) por juzgarle tan necesario y tan frecuente en los ocios de los maestros retóricos.

Inventóla Atenas con industria: imitóla Roma con emulacion. Francia y España la aprendiéron por lisonja. De la declamacion escolástica hacen autor; unos á Demetrio Falerio; otros á Democares; no pocos ni de leve crédito á Eschines. De la sofistica, así de menos estirada prudencia y mas pomposa, á Georgias Leontino. En ésta fuéron célebres Sinesio, Libanio, Temistio, Pelemon, Luriano, Dion, Pruseo, Crisóstomo, Aristides, Máximo Tyrio, Himedio; ilustres en la pluma de Filostrato, de Eunapio y de Hesiquio: y diéron leyes de sus ventajas, colores y esmeros Aftonio, Pristiano y Teon. De los Latinos fué el primero y aclamado con estimacion Lucio Plocio, á quien siguió Mar-

co Tulio ; y á éste Marco Aneo Séneca, nobilísimo Cordoves apellidado por alabanza el Retórico, padre de Lucio Aneo Séneca, filósofo Estóico y poeta trágico: de cuyo estudio hoy gozamos algunos fragmentos con este nombre de *suasorias* y *controversias* limadas, escoliadas y corregidas por el eruditísimo Andres Scoto, Antuerpiense, de la Compañía de Jesus. De los Españoles se aventajaron en este estudio Lucio Porcio Latron, Fabio Quintiliano ; dos Edetanos, Luis Vives y Lorenzo Palmireno ; Pedro Cesaragustano ; Juan Petreio, Toledano, Maestro de Retórica en Alcalá. Florecieron en la Francia Ausonio y Aleteo, Burdegalenses ; Latino, Pacato, Drepano, Nazario, Celso, Votum Montano, Narbonenses ; Tomicio Afro, Nimanucino ; Clodio Quirinal, Arelatense ; Lunio, Tacio, Tolosanos ; Julio Floro, Paterio, Delfino, Aquitánicos ; Alcimo y Tiberio Victor. Al exemplo de varones tan grandes

es-

escribió Don Diego de Saavedra esta suatoria (que en este linage de estudios está este papel) á quien dió nombre de *República Literaria*; en que se habló solo á sí, y á sí aun no despierto: dexando dormir este sueño en los borradores y en noche eterna. Y si el que habla con secreto y la voz baxa casi no dice (como escribe Séneca) el que sueña, aun lo que discurre lo borra; pues aun mas olvida que habla: con que el juicio prudentísimo y cabal de Don Diego de Saavedra, ni estuvo culpado en haber escrito con armas ligeras esta suatoria, ni ahora lo está quien la imprime solo por ser suya y merecer con solo ese título toda estimacion.

Solo parece necesario dar respuesta ó señalar disculpa á dos dificultades. Es la primera la brevedad; y la segunda la materia de este discurso. La brevedad vénla los ojos: la materia repárala la razon; pues no puede negarse ser extraña y desagradable.

agradable la materia del asunto, qual es reprehension de la sabiduría por pluma tan estimada y ennoblecida con sus aprecio. Á la primera dificultad no es sola respuesta, sino satisfaccion, el gusto con que todos veneran la menor obra de los varones grandes. Una sola línea de Apeles, y tirada sobre el lienzo acaso, se miró y estimó con respeto por la antigüedad. Los descuidos y los ocios de Rafael de Urbino adornan hoy y aun ilustran como riquezas á los palacios; y se colocan como exemplares en los muséos por ser obra de su mano, aunque no sea ni cabal ni de perfecto estudio: y lo que él rompiera porque no durara, eterniza su memoria solo por ser suyo; resplandeciendo siempre con la manera del pincel aun en lo imperfecto lo admirable. Porfiaba la modestia entendida del Eminentísimo Señor Cardenal de Lugo, en que no se diese á la estampa el tomo último de sus respuestas

mo-

morales; á que bien el Eminentísimo Cardenal Sforzia Palavicino escribió con amistad y con discrecion así.

Visuntur hodiè in Regiis ut gazae, in musaeis tamquam archetypa, futilia quaedam per lusum depicta à Raphaële Urbinate, nihil tunc opinante olim eventurum ut ipse ejusque in pingendo excellentia ex ejusmodi tamquam ejectae mentis aestimaretur. Id namque si vel suspicatus esset, ludicra illa neglectaque opera, ut reor, accuratiùs quàm concinnaverat defregisset. Haud rara sunt hujusmodi exempla.

El sol y la luna en el libro grande de la naturaleza son solos dos puntos, como cantó George Picides; y son periodos hermosos para estimarse, aunque sean tan cortos para leerse.

Grande es el escrito, quando es todo bueno; corto es, quando no se mide por los discursos sino por los pliegos: que no

B

son

son las muchas palabras , sino las discretas razones, las que le abultan y le hacen crecer. Los metales y las noticias se estiman quando se quilatan , no quando se pesan. Abundancia hay , como dixo Tertuliano, que es pesadumbre y no valor ; injuriosa contra sí. No se imprime este discurso para los discípulos de Lucio Mumio , el bárbaro aunque el valeroso. Ardió Corinto en la Acaya : (en un tiempo no solo émula sino triunfante de las águilas de Roma, y dosel de la Grecia). Ardió Corinto : y fué Lucio Mumio Romano el que la abrasó. Corriéron desatados á las llamas del fuego y de la ira los bronce, venerados por los artífices, de sus estatuas ; que no los supo estimar Mumio. Quedáron algunas, que envió á Roma ; no por estimacion de los buriles y de las ideas , sino por memoria desvanecida de su vencimiento : y necio hizo recaudo á los Capitanes de los navíos, que llevasen con cuidado aquellas estatuas; porque

que si se perdía alguna, ellos las habían de fabricar de nuevo. Imaginó con torpeza escandalosa que se estimaba en las estatuas el metal y la figura, no la destreza y la mano. El precio de los broncees juzgaba estimable, no venerable el buril de Lisipo, el General necio. Oigase su elogio en pluma de Patérculo. (1) *Mumius*, dice, *tam rudis fuit, ut capta Corinto, cum maximorum artificum perfectas manibus tabulas ac statuas in Italiam portandas locaret, juberet pedisequum ducentibus, si eas perdidissent novas eas reddituros*. Imprimiránse, para los que estiman las cosas no por lo que abultan, las grandes obras de él. La dificultad en distinguir lo molesto de lo erudito y en apartar lo perfecto de lo tachoso ha dado á muchos escritos fama: porque como los necios son muchos en todas las edades, y estos califican las obras por el bulto

(1). *Vellej. Hist. Rom.*

y no por lo que enseñan , quieren medir por la estatura del tomo las ventajas de la pluma ; y así aun las tachas , si crecen los escritos , á muchos les han aprovechado para la autoridad.

Solo un fragmento de la nave Argos (siendo despojo inútil de un leño) se veneró en la antigüedad , por haber salido de los peligros del golfo , no hundido entre el orgullo borrascoso de las tempestades. Bien puede tener este fragmento docto igual confianza , libre y reservado de las mancillas del mar ; con que no necesita de la lisonja que favorable le honre. Mas que una entera nave es este fragmento.

Fragmentum , quod vile putas & inutile lignum,

Haec fuit ignoti prima carina maris;

Quam nec Cyanaeae quondam potuere ruinae

Frangere , nec Scythici tristior ira freti.

Saecula vicerunt ; sed quamvis cesserit annis,

Sanctior est salvâ parva tabella rate.

Mas que muchos tomos es este discurso;

y

y algo vale para el agrado la hermosura de la niñez. Este escrito fué la primera flor del ingenio de Don Diego de Saavedra: por su ternura y por su fragancia puede competir á los frutos de su Historia Gótica y de sus Empresas Políticas la sazón; con que queda satisfecha la primera dificultad.

Á la segunda nota no es tan fácil ni tan pronta la respuesta: quien borra y condena lo que trata no emienda ni corrige, si no reprehende; y el retar con despejo á la sabiduría, ni es animoso ni es cortes. ¿ La calumnia es empresa? ¿ la desmesura es estudiosidad? ¿ puede ser ingenio el reprehender á la sabiduría?

¿ Hay cosa mas fácil que el reprehender, aun quando es decente? Escogió bien nuestro autor esta parte; pues fuera la alabanza mas dificultosa, aun siendo tan ilustre la sabiduría. Todos los bienes limitados son males muy crecidos, como ob-

serva Aristóteles (1) de la doctrina de Pitágoras: con que si son tan sin número los achaques de las naturalezas y tan singular la salud ¿cómo será la menos atenta medicina bastante para conocer las enfermedades, aunque baste para los peligros? y la atención mas curiosa y menos apasionada, á costa de muchos desvelos, aun no hallará virtudes que engrandecer. Del blanco, como Plutarco nota (2), puede apartarse la saeta por innumerables desvíos; el impulso, solo por un camino puede atinar al blanco: y aun será fácil advertir los desmanes del tiro, pues son tantos los rodeos; y será dificultoso el calificar de acertada la destreza, pues el acierto es solo uno. Y si sobre tan muchos y ciertos achaques de todos los bienes la floxedad y torpeza de nuestro entendimiento

(1) *Arist. Eth. cap. 16.*

(2) *Plut. de vir. Moralib.*

es tan grande ; por no averiguar con el discurso lo bueno (siempre oculto) será ántes proponer lo tachoso por mas descubierta , y llamar á las planas de sus reprehensiones por ser de menos costoso estudio. Ni para reprehender ni para ociar es necesario el cuidado de la sabiduría ; ésta se adquiere con el trabajo : que para la holganza el instinto sobra. *Nemo dixit* , escribe Séneca (1) , *ut si necessum fuerit , aequo animo in rosa jaceat ; sed in hoc duratur , ut tormentis non submitat fidem : ut si necesse fuerit , stans etiam aliquando satius pro vallo pervigilet*. Para conocer lo que luce , como para obrar lo decente , es necesario el estudio de la erudicion : las fealdades se vienen á los ojos , como resuenan las mentiras en los oidos y las delicias en los afectos. Sin trabajar , basta el descuido para

(1) Senec. Epist. 36.

reprehender: ¿pues qué gloria estu-
diosa será el reprehender á la sabiduría?

Acrciéntese á este discurso el ser la reprehension tan gustosa. Nunca se escucha con agrados la alabanza de las ventajas ajenas: y así parece mejor lo que dice el que censura que el que engrandece; con que ambiciosos los hombres del aplauso en lo que escriben, escogen el camino de la calumnia y dexan el de la gloria. Es muy celebrado el parecer de Scipion en la eleccion que pretende hacer el Senado de Roma de Capitan General de sus exércitos contra el valeroso Viriato. Ni Galba ni Aurelio, dixo Scipion en su voto, es á propósito para la alteza honrosa de este cargo: no el primero *porque nada tiene*: no el segundo *porque lo quiere todo*. Y pudo con mas razon decir que se hallaba dudoso en excluir de la pretension á alguno de los consultados: porque se podia pre-

presumir de ambos bien ; pues Galba quería obrar mucho para merecer *porque le faltaba todo* , y Aurelio no faltaría à sus obligaciones *porque aun deseaba mas*: pero no hubiera sido este voto tan celebrado, porque no reprehendía.

Por este mismo título se hicieron ilustres en la estimacion los autores de la comedia antigua (á quien sucedió la sátira) Aristofanes, Cratino, Eupoles y otros muchos : por haber manchado con la tinta de los donayres la fama de los varones mas grandes de su siglo ; Pericles, Arístides y Sócrates (1): no contentándose con haber deslizado la pluma contra Hypérbolo , Cleon y Cleoson ; sediciosos y plebeyos. Tan errado entónces el juicio de aquella edad (como el de todas) que alababan á Lucilio de poeta grande (siendo sin linage de duda desaliñados sus

ver-

(1) *Tull. lib. 4. de Republ.*

versos) (1) porque abrasaba con la mordacidad de sus sales á los ciudadanos de Roma ; mereciendo mas alabanza Gneyo Marcio , cuyos oráculos refiere Tito Livio : pero estos enseñaban , y aquel reprehendia. Bien lo abominó Horacio , y bien lo advierte.

*Nempe in composito dixi pede currere versus
Lucili. Quis tam Lucili fautor inepte est,
Ut non hoc fateatur? at idem, quod sale multo
Urbem defricuit, charta laudatur eadem.*

Horat. lib. 1. Satyr. 10.

Ni alcanzó solo Lucilio este premio. Pero, lo que es sobre todo encarecimiento bárbaro y sin disculpa de quien lo obró, se halló honrado Laverio con el anillo de oro (por Julio César) que ennoblecía , por la osadía escandalosa de sus versos destemplados contra el honor. Así agrada lo que afrenta : pero así se usa
lo

(1) *Lib. 5. Annal.*

lo que agrada , si se imagina que da riquezas y que da honras el afrentar : y aunque sea discurso de necios , se han pensado muchos que tienen en la lengua atrevida su tesoro.

*Illis est thesaurus stultis in lingua situs,
Ut quaestui habeant malè loqui de melioribus.*

No quedó sin castigo este error de César : pues en tan diferente condicion de su fortuna se atrevió Catulo á calumniarle el decoro y á infamarle con sospechas la opinion , nombrando á Nicomedes y á Mamurra en sus versos ; personajes bien afrentosos á su grandeza en la memoria de la posteridad. Quiso olvidar Julio César su injuria (1) convidándole aquel mismo dia con su mesa, haciendo del disimulo confianza : mucho

SU-

(1) *Sueton. in Cesar. cap. 7.*

sufrir ; pero Catulo con osadía se atrevió á su cetro , queriendo agradar á muchos con su licencia como al César.

Habia agradado Laverio con su desmesura : lo que agrada así , se emprende ; y lo que afrenta así agrada , halagado el peligro con el interes : y llega á ser tan gustosa la reprehension , que aun hace á lo alabado aborrecido. Escúchase la alabanza de toda prenda con tan arrugado ceño , que para que se aborrezca basta que se alabe mucho ; siendo la alabanza, como ya dixo el Tácito , el medio de que se vale la envidia para el desdoro. Luego la calumnia no es empresa, sino ociosidad tan fácil de entender como de conseguir.

Ni es disculpa la cortedad de las prendas en todo lo humano , para que sea la alabanza mentirosa. Para eso halló la retórica cómo alabar y cómo engrandecer sin mentir , usando de tantos linages de elogios

gios para celebrar los meritos quantas son las diferentes formas con que con todos se amplifican ; en que extendida la jurisdiccion de la alabanza , aun lo no cabal en lo hermoso puede engrandecerse. Los engastes se inventáron para encubrir la tibieza de las luces en las piedras no tan hermosas por todos los semblantes por donde se pueden mirar. Y no es solo una piedra rica porque sea por todos los lados hermosa: quilátase el fondo, no la cantidad. Hay en las personas y en todas las cosas lucidas prendas: no se compiten, si no se escogen las ventajas; y en ellas se admira lo glorioso y se disculpa ó se perdona lo humano: con que aun lo mortal puede ser engrandecido. Se vedáron con mucho acuerdo por las leyes de las doce Tablas en Roma , aun siendo tan pocas las prohibiciones suyas, los versos atrevidos de los poetas que ofendian á las personas ; porque no daban lugar de defensa á los así lastimados : que

es

es concedida la defensa por naturaleza misma, como es merecida la alabanza en hallando lugar la disculpa en lo que no se goza tan eminente. Al mayor ingenio diré yo lo que le perdonó su siglo (que todos tuviéron mucho que disimular): y no dexáron de gozar de ingenios grandes las edades todas. *Judiciis enim*, dice Ciceron lib. 4. de Republic. *Magistratum disceptationibus legitimis propositam vitam, non poetarum ingeniis, habere debemus: nec probrum audire; nisi eos legere, ut respondere liceat & iudicio defendere.*

Todas las ventajas mortales no alcanzaron el ser perfectas: pero los que han merecido en la antigüedad el nombre de sabios en ésta ó en aquella arte, tambien tuviéron muchos blasones por qué ser engrandecidos. Hablemos de la ventaja de la poesía; no la mas grande en la gloria de las ciencias: ha tenido sus valedores, como

mo los poetas su competido patrocinio. Sea ésta ó aquella su tacha, entre los heroycos y épicos Claudio Claudiano es la cumbre de la teatral pompa, la alteza ingeniosa de la poética ficcion y la demostracion tan viva de lo que trata, que ven los ojos lo mas secreto y retirado de sus ideas; ilustrísimo con el voto de Honorio y Arcadio, que le dan la mente de Virgilio y la Musa de Homero. Lucano, víctima de las iras de Neron, como rompiendo las márgenes de las mismas leyes de la arte que observa inunda y no riega solo los campos amenísimos de la floridez; no capaz de las sentencias que la grandeza de su corazon concibe; ni bastante la animosidad de la diction de que usa á lo inmenso y sin orizontes de lo que siente; blanco escogido de los elogios de Marcial. Papinio Estacio, astro resplandeciente, y luciente estrella del cielo de la poesía; venerado de Quintiliano por su juicio,

y

y de Sidonio Apolinar por sus furores; alumbra quanto estremece con sus rayos, y enciende quanto hermosea con sus luces: de menos tachas que virtudes; en lo estudioso bien glorioso blason. Lucrecio, desceñido y claro en lo que enseña; ardiente y animoso en lo que describe; poderoso á vencer lo arduo de la materia, y ameno entre el horror; tiene por bastante elogio de sus ventajas el haber dado á Virgilio que pulir, á Ovidio que alabar, y á Estacio que emprender. Publio Virgilio Maron, mayor que los poetas Griegos á quien imita, y mejor que los poetas Latinos que á competencia le veneraron; rayo de la eloqüencia poética, adorno de su elegancia, voz de las Musas, y de su coro lira celestial. Juntó en él la divina mano lo que tiene la naturaleza que adorne; el arte que lime; el estudio que mejore; y la sabiduría que alcance: sublime y magestuoso en la elocucion; he-
roy-

royco y ardiente en la frase; grave y prudente en las sentencias; templado y propio en las traslaciones; sonoro y suave en los números; agudo é ingenioso en las ideas; inmortal y eterno en su fama: y por su estilo, por su nombre, por sus obras, solo puede saber lo que Virgilio à todos los poetas excede, quien los hubiere leído á todos y conocido lo en que todos se aventajen. Tan grande es su eminen-
 cia, como dixo Fabio Paulino (1), que será aliento del discurso solo el sospechar cumbre mas superior: ni habrá alguno tan enamorado con pasion de lo que escribe, ni tan engañado con error de lo que piensa, que se atreva no solo á competirle pero ni aun á compararse con él. Tengan estos mencionados y engrandecidos algunas tachas; ¿debió la pluma mas severa reprehenderlos?

Es

(1) *In Hebd. Virgil. lib. 1.*

Es tambien principio ineluctable , que fuéron tambien autores de la nobleza entre los mortales todos; gloriosísimo esplendor , y que solo puede no estimarle él á quien no ilustran los que nacidos para bien de las Repúblicas resplandeciéron esclarecidos con las luces de la prudencia civil , como de la militar : que llama togada y armada el estilo comun. Dos virtudes que pretendió Homero dar á conocer en sus poemas: la primera en la Ulysea; en la iliada la segunda: á que juntó y acrecentó Virgilio en su Eneas la piedad. La prudencia togada se forma y viste de los adornos de la sabiduría que la componen; la militar de los valerosos esfuerzos del ánimo que la muran : siendo (lo que Augusto César reprehendió con desprecio) bárbaro é irracional lo que dixo Alexandro Magno; *que se detenia en la conquista del orbe , porque una vez sujeto habia de vivir ocioso*: pues es cierto que

serian tan necesarias las artes para conservarle con leyes, como habian sido necesarios los esfuerzos para rendirle con armas. Con que de las artes y de los aceros se forma un buen Príncipe; en quien tiene su trono y silla la nobleza.

Por estas artes subiéron á la cumbre del Imperio. Pytaco Mitileneo y Numa Pompilio en la Grecia y en Italia: y todos los que llegaron á esta cumbre con pasos gloriosos, por estas artes subiéron; y los que no pisáron las estampas de estas huellas no fuéron Reyes, sino tiranos y famosos ladrones con la ambicion de las riquezas y con la sed de las ruinas. Podrá disputarse en el ocio de las escuelas cuál de estas dos prendas presida á la otra; y si ha de llamarse *noble* el que nació á la gloria de sí mismo (como dixo Tiberio de Curcio Rufo) no teniendo en todos sus ascendientes antes de sí otro esclarecido blason, haciendo él con sus grandes obras

el principio de su familia. Llámase *noble*, ó apellídase generoso. Buen cortesano dió ambos apellidos al que es ilustre por la ciencia: *Doctrina*, dice Casiodoro libro Var. *Facile exornat generosum, & ex obscuro nobilem facit*. En estas materias mejor es el estilo de los palacios que el de las disputas. Digan Aristóteles y Boecio (1) lo que mas gustaren en sus proezas y con sus silogismos. Mas dichoso será el que heredare la nobleza; pero el que la empezare será mas ilustre: siendo muy afrentoso el corromperla, y aun muy ruin. Estas son mis estatuas, decia Mario: no heredadas quales otros las tienen, sino adquiridas y labradas con mis mismas manos y con mis peligros (2). *Hae sunt meae imagines, hae mea nobilitas: non haereditate relictas, ut illa illis; sed quae*
ego

(1) *Arist. cap. 2. Rhetor. c. 15.*

(2) *Salust. in Jugurt.*

ego plurimis laboribus & periculis quae-
sivi. Es cierto que ennoblecen las escue-
 las (que es nuestro intento principal) y
 el ingenio práctico de la prudencia civil
 como ennoblece el ejercicio valeroso de
 la prudencia militar, bien ordenadas am-
 bas ventajas al bien de la República y
 estando acompañadas de la bondad polí-
 tica de las personas; sin cuya justicia, ni
 el que nace, ni el que luce, queda enno-
 blecido: como Eurípides celebra.

Bonus vir mihi nobilis videtur:

Qui verò non justus est, licet à patre meliore

Quam Jupiter suum genus deducat, ignobilis mihi censetur.

Euripid. apud Stob. serm. 44.

Por cuya causa dixo Estobeo, que no
 bastaba para la nobleza el nacer ilustres
 si no eran tambien los así heredados prin-
 cipios de descendencia gloriosa: que no flo-
 rece el tronco esterilizado del árbol en las
 selvas (1). Todo esto se requiere para la

(1) *Serm. 86.*

nobleza: y no solo la envejecida de los Patricios, ni solo la antigua de los Caballeros, pero aun la de los plebeyos libres alcanzaron en Roma los Magistrados; de cuyas dignidades primeras, Edil, Pretor, Censor y Cónsul gozaron ennoblecidos los que por la ciencia y prudencia civil se aventajaron. Ambas noblezas fueron gloriosas, aunque hasta poder contar tres ascendientes ilustres no tenia ni gozaba todos sus cabales. Así subieron á grande cumbre de autoridad muchas familias antes plebeyas de Roma; la Claudia, la Martela, Dería, la Flaminia, la Daltacia y muchas otras de todos los Reynos: y tambien del nuestro, que si no estuviera lleno de peligros, pudieramos contar. Y no solos los Magistrados (aunque estos singularmente pudieron gozar de esta gloria) pudieron ilustrar esta nobleza, originada de los varones eminentes en ciencias; sino tambien otros muchos premios, mos-

tra-

tradores de su virtud: pues es cierto se puede alcanzar por la ciencia lo que se merece por el valor. Distinguen á merecedor, y le encumbran á mas alto puesto y esperanzas de las en que nació primero, el hombre que á semejante alteza sube. Y si no puede ser uno mejor de lo que nace por las virtudes ¿para qué se vive? ¿por qué no merecerá el sabio lo que el valeroso? Los triunfos que subliman, las coronas que hermocean, los collares ó anillos de oro que adornan, los blasones de las Armas que ilustran, las exênciones que privilegian, las púrpuras que señalan, los himnos y elogios que aclaman, los trofeos que engrandecen; memorias son todas que eternizan el nombre de la virtud.

Estas dos artes de la paz y de la guerra son las que forman y conservan en autoridad á las Repúblicas: y se dudará siempre quáles le sean mas importantes, como se dudó en Atenas quien la habia en-

noblecido mas ; Temístocles con sus armas , ó Arístides con sus consejos. Y aun se disputó entre los políticos si el esfuerzo podia algo sin la sabiduría : pero está determinado , como escribió Salustio , que el ingenio vale mucho aun en los exercitos y en los esquadrones ; y que no se obró menos , aun desplegadas al ayre las banderas para el conflicto , con el coraje que con la razon ; ántes , lo que pondera despues el discurso , la razon es la que vence aun quando es la que batalla y la que emprende la animosidad : y si es verdad lo que decia el gran Duque de Alba , que no ha de ser la intencion del Capitan batallar sino vencer , aun será mas importante á las empresas el esfuerzo de la razon.

Pero es cierto que de valerosos y de entendidos han recibido las Repúblicas todas sus aumentos ; y que no menos ha sido la sabiduría que el ardimiento la que

á

á las Repúblicas ha importado para que la salud y bien público florezca: y así no es menos necesaria ni menos ilustre la prudencia civil que la prudencia militar; con que no debe ennoblecer menos: pues de lo ilustre de la hazaña, necesidad de la empresa y alteza del fin se hace juicio de las acciones que ennoblecen á los mortales; nacidos para mejorarse con la honra que da la virtud.

Ni de la dificultad de las acciones (aun quando la dificultad fuese ventaja que las califique) es menos ilustre la prudencia togada que la valerosa: pues los que atienden á la emienda y mejora de las costumbres, prudentes batallan no menos que los Capitanes que en las sangrientas lides emprenden arriscados las victorias; como Demóstenes bien experimentado decía. (1) Son diferentes los enemigos, pero no la ocupacion; y así ni su dificultad.

Son

(1) *Demostb. Phil. x.*

Son otras las togas que las lorigas; pero bien pueden usarse las lorigas por las togas.

Entre las ciencias que á la prudencia civil adornan (elijo á ésta para la alabanza por estar mas expuesta á la censura) la poesía es la principal, por ser la que mas sirve con su elegancia y dulzura á la imitacion. *Poeticae fabulae* (dice discretísimo Santo Tomas) *ideircò inventae sunt quia quemadmodum, ait Aristoteles, in Poeticis consilium illorum erat, ut mortales adducerent ad virtutis adeptionem, ad vitii fugam, ad quam simplices homines meliùs repraesentationibus quàm rationibus adducuntur.* De cuyas palabras, y de las de Aristóteles insinuadas, la poesía es un arte que imita las acciones y afectos humanos, fingiendo y comentando nuevas ideas para enseñar, para deleytar, y para mover. Á esta vida que reciben, del pintar las acciones con los comentarios escogidos de la imitacion, se jun-

juntó tambien la armonía de los versos, por ser tan bien inclinacion y latido de la naturaleza lo armonioso, como es el apetito ácia lo imitable. Por esto dixo Aristóteles, que la poesía tuvo su principio de dos afectos nacidos con la naturaleza del hombre; inclinacion á lo armonioso, y deseo de la imitacion: y así ni la halló Apolo, ni Ocidides, ni Baco, ni Tamydis, ni Piero, ni Orfeo, ni los Oráculos, ni los Griegos, ni los Traces, ni los Egypcios: todos estos la afectáron y la puliéron; pero siempre fué venerada, y en la misma naturaleza tuvo su principio como el eruditísimo Lembrun notó. El verso, en que la poesía halló mas dulzura para lo agradable y persuasivo de sus ficciones, perfecciónase tambien: pero no hace el verso á la poesía; sino imitadora la ficcion. Hermosa poesía llamó Dionisio Halicarnaseo á las historias de Herodoto y de Tucidides; y es cierto que lo son.

son. No es menos poeta Tertuliano en su palio ; Maciano Capelo en sus bodas ; Apuleyo en su asno de oro ; Eusebio en su sigalion , que Homero en su iliada ; Virgilio en su Eneida ; en sus idilios Teocrito ; ni Catulo en sus epitalamios. La historia que cuenta ; la oratoria que discurre ; la poesía que hermosea , tienen su número y su medida , de que no se puede faltar : y es el número de la poesía el verso ; pero aunque éste le falte , la forma de la poesía queda en la imitacion : como está la del orador en los casos que dispone , y está la de la historia en el estilo y verdad de las hazañas que cuenta.

El pavon , poesía florida de la naturaleza , en las alas tiene su forma : y desplumadas éstas , como dixo Ateneo , no queda ave hermosa , sino feo embarazo de la vista ; aunque mas Tertuliano le adorne y Constantino Manaces. *Si quis velit has aves continere, avolabunt ;* re-
fie-

fiere de sentencia de Antifon Ateneo (1): *quod si alas circumcidat, formam adimet; alae enim earum sunt pulchritudo non corpus.* Nació el pavon para alegrar la vista con sus cambiantes. Resultan éstas de sus hermosas plumas, bañadas de la luz: si éstas le faltan, anochecióse su hermosura; faltó su forma, lucida con el oro de sus alas, ardiente con los colores de sus luces, arpada con los dorados ramales de sus cabellos, y guarnecida de la hermosura de sus ojos: con que á su forma falta su belleza, así florecida y así pintada del soberano pincel. Arde su cuello bruñido, que es obscuro: y elado el incendio del carmesí luciente que tiñe las ropas de que la rosa se viste, su esplendor y gala es mayor adorno que el clavo y nudo que borda los remates de las togas de los triunfadores y Patricios. Ni
 es

(1) *Atbeneo l. 9.*

es menos lucido y precioso, que lo rozagante de las telas de los teatros; ni ondea menos, tendido el plumage de sus plumas esparcidas hasta el suelo, quando en soberbia lozanía le bate y descoge con gallardo desprecio el pie formando con vanidad su rueda. (1) *Mutant & bestiae pro veste formam; quamquam & pavo pluma vestis; & quidem de cataclytis, imo omni conchilio depressior, qua colla florent; & omni patagio inauratior quâ terga fulgent: & omni syrmate solutior qua caudae jacent.*

¿Es menos poema el pavon de la naturaleza, que lo es del arte la iliada? ¿es mas poeta Homero, que Tertuliano? ¿forma á la poesía el verso, ó la ficcion? La imitacion es la alma y la forma de la poesía. Si la imitacion es la que mas mueve á los mortales (mas eficaz miéntras
mas

(1) *Tertull. de Pallio, cap. 3.*

mas hermosa) la poesía es el arte que mas arma de alientos á la prudencia civil ; y así será la que , bien executada, alcance con mas alto título los blasones esclarecidos que á la prudencia civil se deben.

Altísimo nombre dió Platon por poeta á Esíodo , Orfeo y Anfion ; y Lino Empedocles , Tirteo , Teognis y Arístides , grande le gozaron por esta ciencia: por lo qual llamó maestros del mundo á los poetas Filon. Tirteo, entre tantos escogido por Capitan general , puso en infame huida á los nunca vencidos Misenos infundiendo el amor de la honra y militar corage á los suyos , no con el sonido de las caxas ni con el estruendo de las trompetas , sino con la dulzura y elegancia de la poesía. Alexandro , escuchando los versos de Homero armaba de esfuerzos su corazon. La saeta , á los alientos de la pluma vuela para herir: el

áni-

ánimo , á las noticias que le exhortan y acuerdan la honra obra para vencer.

La poesía, honrada con los teatros que á ella sola levantó la antigüedad , no presume vanamente de sí : ni es arte afectada y vana , opuesta á la verdad que sustenta con la imitacion , siempre fingiendo y representando lo que no es ; haciendo autores de delitos á los que pinta grandes , para que se sigan así apadrinadas las maldades , y así amables con el deleyte. El intento de la poesía no fué el deleyte , sino la victoria : si falta en la bondad del intento ; y si no es la que debe , no debe ser la que se estima : como ninguna otra sabiduría lo debe ser. Propio carácter de la poesía llamó á la alegoría T. Z. E. t. z. e. s. porque es la poesía la que debaxo de sus sombras enseña á vivir. Por esta causa dixo con discrecion grande el erudito Pedro Laseyne á Homero, Príncipe glorioso de la poesía;

sía : con lo que por esta historia da á conocer las verdades ; siendo el Nepente de su Helena la persuasion de su retórica, que hace olvidar las causas del llanto con la elegancia de sus discursos : y así dixo bien Plutarco , que no era medicamento , sino discurso , el Nepente que así ha fatigado todas las erudiciones. Y para este fin ha fingido la poesía tantas ideas que sin él no parecen sino feos despropósitos. Lastima al corazon mas bronco la pena de Tántalo que Homero, Píndaro y Eurípides con fabulosa ficcion inventan : pero pónenle hijo de Júpiter; favorecido y honrado con la mesa de sus fingidos dioses ; insolente y castigado con que no pueden gozar los cristales vecinos sus labios sedientos , ni coger su mano las frutas de los árboles que estan sobre su misma cabeza ; irritada con su sabrosidad casi gozada su gula. Y no fingieron esta imágen del infelice para en-

D

ga-

gañar los ojos , sino para desviar los ánimos de la necia avaricia ; para significar la insolencia del bien afortunado , que destemplado por su dicha se ensoberbece ; y para persuadir el silencio de lo que se debe callar pues así padece quien así sacrílego obra. Aprenda de esta fábula el dichoso á conocerse y medirse en su prosperidad ; el miserable á usar de sus bienes ; el impio á respetar lo sagrado. Tébase el castigo , así engrandecido el dolor : múdese el intento , así conocido el despropósito. No son las riquezas para mirarlas como pintura ; sino comunicarlas como provecho : no son las fortunas para asegurarse ; sino para templarse y medirse.

Tantalus à labris sitiens fugentia captat

Flumina... Quid rides? mutato nomine , de te

Fabula narratur. Congestis undique saccis

Indormis inbians , & tamquam parcere sacris

Cogeris , aut pictis tamquam gaudere tabellis.

Horat. lib. i. Satyr. i.

Hic

Hic fuit Tantalus, dice Píndaro *Olymp. verum concoquere magnam beatitudinem non potuit*. Esta ficción poética es una estatua que Eurípides con su pincel forma (que la poesía es pintura que habla como Simonides dixo) que representa á los oídos lo que los impíos merecen por no ocultar lo favorecido con el silencio. Faltará agua al que bebió nectar ; y huirán las frutas del á quien regaló la ambrosía. Esta es la estatua que finge la poesía ; como el pavon es el poema que texe la naturaleza. El fin de la poesía es éste ; persuadir la virtud con la imitacion : será bien importante para la prudencia civil. Si esto obra la poesía, de la sabiduría no la mas decorosa parte , bien merece la alabanza y no padecer la calumnia y la reprehension de una pluma sabia.

Ni el nombre *de fábula* , que se da á lo que *finge* , le debe ser de descrédi-

to ; que no significa esa voz (así sospechada) engaño de mentira , sino adorno de comento y fábrica nueva á ingenios de la razon. Y aunque á la historia sucedida se da ese nombre ; así la apellidó Horacio

Ummidius quidam (non longa est fabula) dives,

Ut metiretur nummos ; &c.

Lib. i. Satyr. i.

comentador de su divinidad llamó Tertuliano á Christo , Dios y hombre ; como lo habian sido de la falsa y fingida Trifonio en la Beocia , Museo en Atenas , Orfeo en Pieria y Melampo en Argos. Y *doctas fábulas* llamó San Pedro á las enseñanzas eruditas y retóricas de la Gentilidad : que si fueran , como de estudio , tambien de provecho , fueran doctas y fueran buenas por lo útil de la virtud á que con la bondad miraran. De las elocuciones poéticas , por mas poderosas para mover , usa la Escritura Sagrada ; como

mo dice San Dionisio : y á las que San Dionisio llama poéticos simulacros llama San Máximo , su intérprete , ficciones. Fábula llamó tambien Filon Judío á la tradicion que corria hasta su tiempo , derivada de los hombres sabios hasta los de aquel tiempo : *Fertur certè antiqua fabula à sapientibus viris ad posteros per manus tradita, quae ad nostras quoque avidissimas discendi aures pervenit.* Era la fábula el haber preguntado el supremo Artífice á uno de los Profetas , si el mundo formado pedia que se acrecentase algo á él : á que respondió el Profeta , que un historiador de lo formado , cuya narracion seria alabanza de hecho , por ser tan grande la obra que el decirla seria declarar su grandeza ; y á esto llamó Filon *fábula* : y como es la fábula esto , es tambien el término *fiction* digno de admitirse ; porque el fingir no dice engaño sino *formacion* : eso quiere

decir *fingir*, *formar*. San Francisco de Asis, estampa y sello de Dios, hombre crucificado á la llama de su encendida caridad, ardió en ternísimos afectos que dice puestos en métricos números regalaban la dulzura de su pecho en que el amor latia, y le unian mas apretadamente á su Dios á quien con ellos veneraba. Ya la eficacia obradora de esta sabiduría, mejor que Anfion, mejor que Orfeo *fingió* y formó hombres celestiales. Así lo dicen de este divinísimo poeta (crédito bien glorioso y bastante de esta ventaja de sabiduría) Henrico Vuillot (1) y Antonio Posevino (2): *Cantica multa modulatus est, dice, quibus more psallentis, & de sponso coelesti nunc col-*

(1) Vuillot, apud Margari. ad finem tom. 3. Bibl. SS. PP. 1. editione.

(2) Possev. lib. 1. Apparatus sacra verb. Rodulph. lib. 8. de scriptor. seraph.

colludebat sponso, nunc confitebatur amico, nunc iudicem deprecabatur: y con esta sagrada y métrica sabiduría llevaba al amor divino dos corazones que con ella formaba de nuevo; que era el fingirlos: Beatus Franciscus, que dixo Pedro Rodolfo Tofiniano, in hac re summam laudem & gloriam consecutus potest videri; qui scriptis & concionibus suis animos penetravit, eos fixit, formavit & flexit.

Esta es la eminencia de este arte, parecido á el que Dios goza por su omnipotencia criadora y formadora de lo que no es. Esta es parte de la censura contra Don Diego Saavedra: que debia dilatarse con la defensa de las partes de la sabiduría que reprehende; pero saliera y rompiera las márgenes de prefacion. Escogí ésta, por hallarla mas reprehendida. Que fué esa la intencion de Don Diego de Saavedra ¿quién lo creerá nunca de tan es-

tudioso y superior ingenio? ántes que fué el reprehender, para engrandecer y para exhortar.

Nadie persuade con lo que dice, si no es lo mismo lo que obra. Es argumento lo que obra de lo que ama; y es siempre poderosísimo el voto del amor para hacerse creer. Acertadísimo fué el juicio de París, aunque mas le haya sentido Juno; aunque Palas mas le aborreciese.

Pretendiéron las tres falsas deidades Palas, Juno y Venus, que las diese la palma de mas hermosas el zagal; prometiéndole Venus en premio de su eleccion la hermosura, Palas la sabiduría, y Juno las riquezas: y prefirió en la hermosura á Venus con acertado dictámen. Si Palas no desea ser alabada de entendida, ni Juno de poderosa; por qué habia de querer París ser mas sabio ni ser mas rico? lo que querian para sí todas tres, escogió por mas estimado de todas

das el zagal. Quiso agradar á quien le prometia hermosura ; pues veia que á la hermosura amaban todas tres. Esa es la mayor eloqüencia para dar á entender lo que se ama; el ser lo que se executa : y eso parece será lo que otros apetecen y estiman; lo que obran : y no tuviera discurso París, si así no hubiera elegido. Mas amaba Palas la hermosura que su sabiduría ; Juno mas la amaba que á su riqueza , pues la ofrecia á quien la votase por mas eminente en ella. *Quis non mente captus* , dice discreto Isócrates (1); *judicare debeat , si Deas de pulchritudine concertare videat , ipse pulchritudinem despiciat , nec maximè putaret esse donum quod & illas certissimum intentas esse cerneret?* Dice Ovidio que no lean sus versos ; y entónces los hace. Dice San Paulino que es el estilo de esta

(1) *Isocrac. Orat. in laude Helen.*

ta materia indecente á su profesion sagrada ; y entónces usa de ese estilo. Cier- to que habló Ovidio lo que no quiere, pues obra lo contrario de lo que dice. ¿Esto es querer mover , ó querer engañar? Él ya dice que escribe lo que no quiere.

Teneros ne tange poetas:

Sumoveo dotes impius ipse meas.

Poco moverá , aun quando mas exhorte: que se amará lo que obra , y no lo que parla. Dice San Paulino , que ya obliga- do á mas decoro por el mas sagrado pues- to , no debe atar á número de poesía sus razones ; y entónces las ata á estos números.

Negant camaenis ; nec patent Apollini

Dicata Christo pectora.

San Paulin. Auson.

No

No se hallará en lo de poesía tacha; pues la pluma sagrada de Paulino no se manchara con esa indecencia. Si los que mas contrarios se muestran á la poesía son los que mas la usan, estos mismos son los que mas la engrandecen : ó por lo ménos nadie tendrá por culpado al juicio que diere estima á lo que ellos mostraron amor ; ni tendrá por desacertado á quien sigue lo que los mismos que lo reprehenden obran. ¿ Cómo ha de creerse que se condena lo que se escoge? ¿ ni cómo ha de juzgarse que no se aprobará lo que se ve querido? Será eso lo mismo que pretender persuadir con un largo discurso impreso la vanidad y el despropósito de los que imprimen, condenando con lo que hacen lo mismo que aconsejan ; error en que estuvo alguno para caer.

Si no debe condenarse lo que San Paulino obra, querrá decir que la poesía no
me-

merece estimacion si es profana; pero que puede usarse si es decorosa: querrá que se mejore; pero no dirá que no se estime: así el mismo San Paulino lo aconseja. *Verte potius*, dice el noble y sagrado escritor) *sententiam*; *verte potius facundiam*, *ut sis Dei philosophus & Dei vates*. Vuelve, dice, la sentencia y la elegancia; y serás filósofo y poeta divino. Lo escrito, ó puede limarse, ó puede deshacerse: lo que se lima se muda y se mejora; pero *lo que se vuelve* se forma otra vez y se renueva: aquello es pulirse con el segundo cuidado; esto es repararse con nueva vida: para esto es necesario nueva idea; para lo primero basta mas copiosa lima. El vaso que salió tachoso se hace pedazos y se vuelve á la loza, de que de nuevo se forma y labra; y es otro el *que vuelve* á agradar: el verso que no salió eloqüente, se mide y se pule con nuevo estudio de

aten-

atencion. En la poesía dixo, Horacio, que no era necesario el cuidado de la lima; pero tambien dice, que es necesaria la vuelta del estilo.

*Saepe stylum vertas, iterum quae digna legi sint,
Scripturus; neque te ut miretur turba, labores.*

Horat. I. Satyr. 10.

Y el volver el estilo no dice solo pulir, sino borrar. *Vertit stylum in tabulis suis*, dixo Ciceron, *quo facto causam omnem evertit suam*. Lo agudo del buril entalla; lo bronco no perfecciona, sino desfigura. *El estilo* con que se escribia en las tablas bañadas de cera formaba las letras con su punta, y las borraba con su vuelta: y así la poesía que San Paulino califica con lo que obra, no es poesía profana escandalosa, ni esa misma mejorada en la elegancia; sino mudada por el intento y materia: y esa es la poesía que no debe padecer reprehension. La poesía que Don Diego de Saavedra repre-

prehende es la poesía á quien el motivo de la virtud no ennoblece. Ningun instrumento apartado del fin de su hazaña puede llamarse medio para aquel fin.

Nicias , que halló el veneno enxugando las yerbas que le tenian , ¿ fué médico , ó fué puñal ? El medio de la sabiduría , á la perfeccion de la prudencia debe ordenarse , no á la lisonja de los oidos.

Ningun hombre , aunque deleyte con los versos imitando y fingiendo con adorno las acciones humanas , será perfecto poeta qual la *República Literaria* le necesita , si no ordenare esa altivez de sabiduría á la doctrina y mejora de la vida de la razon. La encina , sin las hojas y las ramas con que sirve al honor de las selvas , es un leño y es un tronco ; y fuera con hermosura del adorno su pabellon. Habrá un hombre mas en el mundo que intente ; pero en la *República Literaria* no habrá un perfecto entendido

do que obre. Anfiou y Orfeo , que con declarada alabanza merecieron tan honroso apellido , por eso le merecieron ; porque le lograron. Los astros , los rios , los mares , los vientos , los arboles , las piedras , los montes que arrebataron tras su lira fueron los hombres que reduxeron á la obediencia de la verdad y de la ley; ordenados en Repúblicas políticas los hombres. Y Apolo , si fué autor de la poesía , obró tambien todo esto. Entónces, y siempre fué digna de alabanza la poesía : de los primeros cantó Horacio.

*Sylvestres homines sacer interpresque deorum
Caedibus, & victu foedo deterruit Orpheus;
Dictus ob hoc lenire tigres, rabidosque leones.
Dictus & Amphion Thebaeae conditor arcis,
Saxa movere sono testudinis, & prece blanda
Ducere quò vellet. Fuit haec sapientia quondam.*

Epist. de art. poetic. ad Pison.

y de Apolo , Ovidio.

*Ilion aspicias formataque turribus altis
Moenia Apollinia structa canore lyrae.*

Es-

Esta , así como debe alabarse por bien ordenada y por muy eficaz para mover, así tambien la engrandece nuestro autor nombrando á los que en ella le aventajaron.

Y por esta causa los escritores sagrados , quando quisiéron mover los afectos con mas eficaz y ardiente energía , hicieron sus doctrinas cánticos : como Salomon escribió en verso sus leyes. Así lo executó Moyses , quando reprehendió la insolencia atrevida contra su Dios de aquel su pueblo desconocido.

Así tambien lo hizo Isaías , quando pretendió quebrantar á ternuras el corazón endurecido de Israel. Con este mismo estilo escribe Ezequiel la soberanía de Dios magestuoso y sublime en el carro de su gloria : Salomon á la muger fuerte en los cuidados de su casa : Moyses la paciencia de Job , valerosa en sus ruinas: Jeremías el desamparo y soledad de Je-

rusalen humillada : David la grandeza de la liberalidad divina ; la ingratitud de lo Hebreos desobedientes : arrojando en cada verso de sus salmos saetas á los corazones , que los encienden mas mientras es mas sonora y mas dispuesta con armonía la exhortacion.

El epitalamio sagrado con que Salomon celebra las bodas de la Jerosolimitana , y en él tan sublime misterio del Verbo divino á nuestra naturaleza ; de María , Señora tan regalada , tan engrandecida de su hijo ; de la Iglesia Católica con tan elegantes metáforas ; no vence en los adornos mas eloqüentes de este arte á los que escribió Séneca de Medea y de Jason ; Mucio de Leandro ; Papi- nio Estacio de Estela y Violantila ; Claudio de Honorio y de María ; Sidonio Apolinar de Iberia y Rurscio ; Catulo de Julia ; Manlio de Peleo y Tetis ; Juvenal de Mesalina y Claudio ; Apuleyo

E

de

de Psyca ; Ovidio de Creusa y de Jason ; Ausonio , como Apolinar , de Iberia y Rurscio?

¿Puede alguno negar en tan alta materia los aliños de este arte ? á cuyo discurso cantó así Luitprando Floro.

*Quid loquar insigni tumidum Salamona coturno,
Qui thalamos Christi canit, & Ecclesiae?*

Si algunos desconocen ó niegan el número de los versos en los escritos sagrados , es por no ver en ellos la armonía numerosa de los versos latinos atada y ceñida con sus leyes ; sin reparar en que los versos del Sydo Adameo Kaldyco (como los Italianos, Franceses y Españoles nuestros) no tienen su medida en la cantidad de las sílabas de que constan , sino en el número del metro que hacen : y que se varió ésta con los puntos de las letras vocales y distincion de las

las cláusulas y periodos que dispusieron los Masoretas ; como ya dixé en el prólogo de la explicacion de los salmos. Siendo no solo respuesta, sino satisfaccion, este discurso á quantos oponen los desafectos de esta verdad contra el parecer tan declarado de San Gerónimo ; será siempre cierto que deben todas las artes y todas las ciencias su mas ardiente presuncion á la poesía. Está la lira en los oidos , como Esiodo cantó : estos son los que con la suavidad armoniosa de la poesía deben regalarse y vencerse primero , desenojando el ceño de su condicion.

Á todo lo que agrada llamó Horacio Venusino verso : así es poderosa á rendir su melodía ; y solo dixo que le aventajaba en agrados la fama del buen nombre.

*Das aliquid famae , quae carmine gratior aurem
Occupat humanam?*

Lib. 2. Sat. 2.

E 2

Crea-

no Creamos pues que amaba lo que entón-
ces escribía y obraba en sus Empresas
Políticas ; y que no era capricho de re-
prehensor , sino zelo de cuidadoso el cen-
surar á las ciencias en esta República. Lo
que es cierto ; Don Diego de Saavedra
obró en esta parte lo que se usó en estas
declamaciones. Marco Fabio (1) Quinti-
liano , hablando de algunos filósofos y ora-
dores insignes que escribiéron contra las
letras y eloqüencia , dice que obráron así
para exercitar el ingenio , no para calum-
niar á la sabiduría ; motivo bien ageno de
tales varones. *Equidem dice illos qui
contra disputarunt , non tam id sensisse
quod dicerent , quam exercere ingenia
materiae difficultate credo voluisse ; si-
cut Policrates cum Busirim laudaret &
Clitemnestram : quamquam is , quod his*
dis-

(1) Lib. 2. cap. 18.

dis simile non esset, composuisset orationem quae habita contra Socratem dicitur.

Este era el motivo; y éste fué el de Carneades que disputó y habló contra la justicia: no el querer mal y desestimar esta virtud; sino mostrar, que siendo la justicia la que debía alabarse y la que debe seguirse, podia traerse en contrario alguna objecion: como aun en materias muy graves lo usan las escuelas. *Pertractare enim, dice el mismo Quintiliano (1), quomodo aut pro falsis, aut etiam pro injustis aliquando dicatur, non est inutile; vel propter hoc solum, ut ea facilius & deprehendamus & refellamus, quemadmodum remedia melius adhibebit cui nota quae nocent fuerint. Neque enim Academici, cum in* *utram-*

(1) Lib. 12. cap. 1.

utramque disserunt partem, non secundum alteram vivunt. Neque Carneades ille qui Romae, audiente Censorio Catone, non minoribus viribus contra justitiam dicitur disseruisse quam pridie pro justitia dixerat, injustus ipse vir fuit. Verum & virtus, quid sit, adversa ei malitia detegit, & aequitas fuit ex iniqui contemplatione manifestior; & plurima contrariis probantur. Aun quando parece se contradice una ventaja, se defiende mostrando los lados por donde se puede herir.

El Carneades de nuestro siglo es Don Diego de Saavedra, y el Académico disputador de la sabiduría: y quizá, como notaba el Ciceroniano eloquentísimo Padre Pedro Perpinian en la oracion que escribió de la arte retórica, digna de aprenderse, exhortando á su estudio; que tenia el nombre de *potestad* este arte:
por-

porque da noticias para tratar con esfuer-
 zo dos materias contrarias. *Habet enim
 eloquentia vim talem, ut eadem de re
 duas contrarias orationes explicare pos-
 sit. Equo digna meos, id est, facultatis
 nomen accepit: non ut quidam Philo-
 sopheri vitiosi tradiderunt, quod ho-
 mines collocet in potestate & excel-
 lenti dignitate. Eadem vera refellit &
 confirmat; falsa & probabilia reddit
 & arguit; turpia vituperat & lau-
 dat; honesta commendat & accusat.*
 Con destreza muy retórica obró Don Die-
 go de Saavedra: y así quise deber estas
 noticias de Quintiliano y del Perpenian
 á quien, Catedrático de esta facultad en
 estas Complutenses Escuelas (1), con lar-
 guezza y sin envidia (muy ageno de lo
 sa-

(1) Doctor Contreras.

sabio) me las comunicó muy á nuestro intento. Sea su remate lo que pudo ser su corona.

RE-



REPÚBLICA LITERARIA.



Abiendo discurrido entre mí del número grande de los libros y de lo que va creciendo, así por el atrevimiento de los que escriben, como por la facilidad de la imprenta con que se ha hecho trato y mercancía, estudiando los hombres para escribir y escribiendo para grangear, me venció el sueño: y luego el sentido interior corrió el velo á las imágenes de aquellas cosas en que despierto discurría.

Ha-

Halléme á la vista de una ciudad , cuyos chapiteles de plata y oro bruñido deslumbraban la vista y se levantaban á comunicarse con el cielo. Su hermosura encendió en mí un gran deseo de verla ; y ofreciéndose delante de mí un hombre anciano que se encaminaba á ella , le alcancé : y trabando con él conversacion , supe que se llamaba *Marco Varron* ; de cuyos estudios y erudicion en todas materias , profanas y sagradas , tenia yo muchas noticias por testimonio de Ciceron y de otros : y preguntando yo qué ciudad era aquella ; me dixo con agrado y cortesía , que era la *República Literaria* : y ofreciéndose á mostrarme lo mas curioso de ella , acepté la compañía y la oferta ; y fuimos caminando en buena conversacion. Por el camino fuí notando que aquellos campos vecinos llevaban mas élbora que otras yerbas : y preguntándole la causa me respondió , que la divina pro-

providencia ponía siempre vecinos á los daños los remedios ; y que así habia dado á la mano aquella yerba para cura de los ciudadanos , los quales con el continuo estudio padecian graves achaques de cabeza. Muchos buscaban el eléboro ; la anacardina para hacerse memoriosos , con evidente peligro del juicio. Poco me pareció que tenían los que le aventuraban por la memoria : porque si bien es depósito de las ciencias , tambien lo es de los males ; y fuera feliz el hombre , si como está en su mano el acordarse , estuviera tambien el olvidarse. La memoria de los bienes pasados nos desconsuela ; y la de los males presentes nos atormenta. Habiendo llegado á la ciudad, reconocí sus fosos ; los quales estaban llenos de un licor obscuro. Las murallas eran altas ; defendidas de cañones de ansares y cisnes, que disparaban balas de papel. Unas blancas torres servian de baluartes ; dentro de

de las quales levantaba la fuerza del agua unas vigas, cuyas cabezas, batiendo en pilones de mármol gran cantidad de pedazos de lienzo, los reducian á menudos átomos: y recogidos estos en cedazos quadrados de hilo de alambre, y enxutos entre fieltros, quedaban hechos pliegos de papel; materia fácil de labrar, y bien costosa á los hombres. ¡Qué ingeniosos somos en buscar nuestros daños! Escondió la naturaleza próvidamente la plata y el oro en las entrañas de la tierra, como á metales perturbadores de nuestro sosiego; y con gran providencia los retiró á regiones mas remotas, poniéndoles por foso el inmenso mar Océano, y por muros altas y peñascosas montañas: y el hombre industrioso busca artes é instrumentos con que navegar los mares; penetrar los montes; y sacar aquella materia que tantos cuidados, guerras y muertes causa al mundo. Estan en los muladares los viles andra-

drajos , de que aun no pudo cubrirse la desnudez; y de entre aquella basura los saca nuestra diligencia , y labra con ellos nuestro desvelo y fatiga aquellas hojas donde la malicia es maestra de la inocencia , siendo causa de infinitos pleytos y de la variedad de religiones y sectas.

El frontispicio de la puerta de la ciudad era de hermosas columnas de diferentes mármoles y jaspes. En ellas (no sin misterio) parece que faltaba á sí misma la arquitectura : porque de los cinco órdenes solamente se veia el dórico , duro y desapacible símbolo de la fatiga y del trabajo. Entre las columnas estaban en sus nichos nueve estatuas de las nueve Musas , con varios instrumentos de música en las manos ; á las quales habia dado la escultura tal ayre y movimiento á pesar del mármol , que la imaginacion se daba á entender que imprimian en ella aquellos afectos que suelen infundir desde

de las esferas del cielo donde las consideró inteligencias ó almas la antigüedad. *Clio* parece que encendia en los pechos llamas de gloria con las hazañas de los varones ilustres. *Terpsíchore* elevaba los pensamientos con la dulzura de la música. *Erato* daba números y compases al movimiento de los pies. *Polimnia* avivaba la memoria. *Urania* se servia de ella para persuadir en el ánimo la contemplacion de los astros. *Calíope* levantaba los espíritus heroycos á acciones gloriosas.

Este frontispicio se remataba en la estatua de Apolo, cuya madeja de oro con lustroso curso de luz baxaba sobre los hombros; ocupaba su mano derecha el plectro, y la izquierda la lira.

Entramos por los arrabales: y vimos que en ellos se exercitaban aquellas artes que son calidades y hábitos del cuerpo; en las quales se fatiga la mano, y poco ó nada obra el entendimiento: hijos
bas-

bastardos de las ciencias ; que habiendo recibido de ellas el sér y las reglas por donde se gobiernan, las desconocen: obran, sin saber dar la razon de lo mismo que estan obrando.

Por estas artes mecánicas pasamos ligeramente sin discurrir en ellas, aunque nos dió ocasion Dedalo Ateniense que con una sierra y un barreno en la mano hacia ostentacion de haber sido el primer inventor de éste y otros instrumentos mecánicos, y llegamos á aquellas artes en que el entendimiento discurre, y le obedece la mano como instrumento suyo; las quales son subalternas y dependientes de las siete artes liberales que se ocupan en las palabras y en las cantidades. A estas artes dividia de las mecánicas un apacible rio, cuyas riberas se comunicaban por un puente de mármoles y pizarras; á quien hacian puerta columnas de jaspe y diáspero, de cuyas cornisas pendian

tro-

trofeos de instrumentos de las artes del dibuxo : pinceles , tablozas , esquadras , compases y buriles. En lo mas alto de este frontispicio estaba representada la Arquitectura en una doncella de mármol; levantando el brazo derecho con un compas , y el izquierdo estribando en una planta de edificio ; y á sus pies por el plano del pedestal corrian estos dos versos de Michael Angelo.

*Non ha l' ottimo Artista alcun conceto
Ché un marmo solo in se non circunscriba.*

Á su lado derecho tenia á la Pintura sobre el capitel de una cornisa , con un pincel en la mano , y en la otra una tabloza con diversos colores ; y una máscara pendiente del cuello : y al lado izquierdo á la Escultura , coronada de laurel y reclinada sobre fragmentos de estatuas. Ofrecióse á la vista , despues de este puente,

te, una calle espaciosa; por la qual de uno en otro lado se levantaban en arco hermosos soportales, habitados de los artífices del dibuxo. Los primeros eran los arquitectos: y entre ellos Agataro, Atenien- se, se jactaba de la invencion de este arte; Sostrato delineaba en una planta la torre del Faro; Spindaro Corintho el templo de Delphos; Caretes Lidio el Coloso de Rodas; Sugila el Mausoléo de Artemisa; y Artemidoro el foro Trajano. Otros se desvelaban en la perfeccion de las columnas, basas, pedestales, plintos, cornisas, arquitrabes y capiteles: todo en órden á la perfeccion de un edificio; laborioso desvelo para la brevedad de la vida, en quien casi se alcanzan los primeros á los últimos suspiros. Mas adelante con buriles de acero Estratónico, Acragas, Mentor, Beto y Antipatro esculpian en plata maravillosas figuras; entre las quales Estratónico habia grabado en una taza

F

con

con tal arte un satíro , que parecia haberle puesto vivo en ella y que daba temor á las ninfas. Zopiro en dos cántaros realzaba con ingeniosos relieves las locuras de Orestes. Con notable atencion acababa Pythias aquella admirable obra , llamada Magiriscia , á quien nunca se atrevió la imitacion. En un soportal , el Rey Athalo se entretenia en ver texer paños de varias figuras , muypreciado de su invencion : allí algunos Troyanos se exercitaban en bordar y matizar ; y muchos Flamencos , dignos de inmortal fama , copiaban en tapices , no sin envidia de la pintura y con injuria de la naturaleza , todas sus obras con admirable viveza : en que extrañé mucho , que teniendo debaxo de los telares el dibuxo , sin ver lo que obraba la texedera por estar la faz del tapiz contrapuesta á la vista , salian despues naturales las figuras. ¡ Quántas cosas , con menos seguridad del acierto , obran así

así los Príncipes por el dibuxo de las cosas que les ponen delante, sin saber lo que firman ni lo que ordenan! Entre estos artífices, un Egypcio formaba de pedazos de mármoles y otras piedras un cuerpo humano con tal ingenio, que las que ántes eran piedras pequeñas, colocadas allí, se convertían en músculos y venas; arte de que se vale la política de estos tiempos para formar con menudos motivos desunidos entre sí un pretexto con que acometer una guerra injusta y una usurpacion violenta. En otro soportal, Alcamanes, Cricias, Nestocles y Agelades esculpian en mármoles; y Pergoteles se ocupaba en retratar á Alexandro Magno en piedras preciosas: licencia á éste solo concedida, como tambien á Lisipo para retratarle en mármoles y bronces, y á Apeles en tablas y lienzos. ¡O gran privilegio del valor, en cuya alabanza pocos ingenios merecen poner las manos, y á quien todas las cosas

no son bastantes á ilustrar! Tenia Phidias unos peces entallados tan al vivo, que si les echaran agua nadarian. Á un lado estaba acabada la estatua de Belona, contenida en su mismo escudo; causando gran maravilla, que á pesar de la geometría fuese la parte igual al todo: como si cada dia no se viese lo mismo en la conveniencia de los Príncipes, que siendo parte, es el todo. Entre los últimos, aunque de los primeros en el arte, estaba el Caballero Vervino acabando la estatua de Daphne, medio transformada en laurel; en quien engañada la vista se detenia, esperando á que las cortezas acabasen de cubrir el cuerpo, y que el viento moviese las hojas en que poco á poco se convertian los cabellos. Mas adelante vivian los profesores de la pintura; arte emula de la naturaleza, y remedo de las obras de Dios: sobre cuya invencion habia grandes contiendas. Giges el de Lydia se gloria-

ba

ba de haberla hallado : Pyrro lo contradecia, y tambien los Corinthios y Egypcios , preciándose vanamente de haber sido sus primeros inventores seis mil años ántes que se usase en Grecia ; pleyto que difícilmente puede reducirse á prueba: porque casi insensiblemente , sin alabanza de alguno y con gloria de todos , se van perfeccionando las artes. Los cuerpos, bañados de luz , arrojáron sus sombras : en ellas advirtió el ingenio los perfiles , y diéron ocasion al arte ; siendo Ardices y Jelesano los primeros que dibuxando estos perfiles mancháron el cuerpo comprehendido entre ellos. Polygnoto y Aglaphon usáron del color blanco y negro; Filodes Egypcio inventó las lineas ; Apolodoro el pincel , y Antonelo el oleo con que se eternizan las pinturas. Con gran quietud ibamos viendo aquellas cosas, quando la turbó una pendencia entre Zeuxis y Parrasio; grandes competidores del pin-

cel : y como los celos del ingenio son los mayores por tocar á la parte mas principal del hombre , pasáron de la emulacion á las manos ; corrido Zeuxis de haberse engañado con el lienzo de Parrhasio : aunque procuraba reparar su engaño, con haber pintado tan naturales unas uvas que en un cestillo llevaba un niño , que los páxaros llegaban á picarlas ; en que pudiera perder su arrogancia : porque si bien la imitacion de las uvas fué grande ; no lo fué la del niño pues no espantaba los páxaros (tan vecinos estan los errores de los aciertos que un mismo lienzo comprende.) Compusimos la pendencia , y pasamos adelante ; donde vimos á Arístides dando con el pincel tal movimiento y viveza á los cuerpos , que en ellos se descubrian los afectos é inclinaciones del ánimo. Protogenes tenia ya casi acabada la pintura del Ialasio en que habia trabajado siete años , sin comer ni beber mas que

que altramuces remojados, porque otras viandas no le embarazasen el ingenio; obra que habia de colocarse en el templo de la paz: y así ponía en ella los últimos esfuerzos; y solamente le faltaba de pintar la espuma de un perro. Procuró diversas veces imitarla al vivo, y siempre le salió vano el intento; hasta que desesperado, le arrojó una esponja para borrar el quadro. Quedé admirado de la colera del pintor, en lo que tanta fatiga le habia costado: y mucho mas, de que el golpe de la esponja, tirada acaso, dexase mas bien pintada la espuma de lo que habia pretendido el arte; de donde aprendí, que muchas veces acierta el caso lo que erraria el cuidado y atencion: y que tal vez conviene obrar con los primeros ímpetus de la naturaleza; á los quales suele gobernar un movimiento divino, para que se conozca que no la prudencia de los hombres, sino la providencia de Dios asiste á las co-

sas. El hábito y el ayre Español me obligó á poner los ojos en Navarrete el mundo; á quien envidiosa quitó la voz la naturaleza, porque antevió que en emulacion de sus obras habian de hablar las de aquel gran pintor. Despues de él estaba retratando al Rey Felipe IV. Diego Velasquez, con tan ayroso movimiento y tal expresion de lo magestuoso y augusto de su rostro, que en mí se turbó el respeto y le incliné la rodilla y los ojos.

En esta variedad de pinturas entretenia la vista, quando llegamos á un corro de gente, donde se disputaba de la precedencia entre la pintura y la escultura. Lisipo defendia que debia ser preferida la escultura, porque para ella se requeria mas cierta noticia de las medidas y mayor destreza en los delineamentos; donde cometido un error, no se puede emendar: obra que está expuesta á la verdad del tacto y de la vista; cuya perfeccion

por

por todos lados ha de constar, y cuya materia es mas preciosa y mas durable que las tablas y lienzos de la pintura: por lo qual conserva mas la memoria de los grandes varones y anima mas á lo glorioso. Apeles procuraba con varias razones y argumentos mostrar la excelencia de la pintura: ésta, decia, es una muda historia que pone delante de los ojos muchas acciones juntas; las qualidades; cantidades; el lugar; los movimientos, con gran delectacion y enseñanza del ánimo: pocas veces esculpe el buril; y ninguna dexa de copiar el pincel. Si la escultura con lo grosero de la materia descubre la cantidad de los cuerpos; la pintura con la aplicacion de las luces y de las sombras los realiza en una superficie plana: en la escultura los cuerpos conservan su justa distancia; en la pintura, ó los aparta, ó los atrae: los sube ó los dilata con tal arte, que dexa burlados los ojos y aun corrida

da á la naturaleza. Válese del color; que es quien da su último sér á las cosas, y quien mas descubre los movimientos del ánimo. Las voces y disputa del uno y del otro habrian pasado á pendencia, si Micael Angel como tan gran pintor y escultor no los despartiera; mostrando en tres círculos que se cortaban entre sí, que estas dos artes y la arquitectura eran iguales dándose fraternalmente las manos las unas á las otras.

Dexando esta contienda, entramos en la ciudad por una puerta coronada de una media esfera, donde trabadas de las manos se veian las siete artes liberales: la Gramática; Dialéctica; Retórica; Aritmética; Música; Geometría, y Astronomía. Las puertas eran de aquel bronce ó metal Corintio que tanto celebró la antigüedad; grabadas con tan hermosos relieves de figuras, que me obligó á preguntar á Polidoro quién era el artífice y qué his-

to-

toria contenían. En esta puerta, me dixo, está grabada la invencion de la tinta por mano de un gran artífice Florentin; cuyo ingenioso y sutil buril dilata su fama por los confines de la tierra. ¿No ves (me explicaba, levantado el brazo y tendida la mano) aquella turba de hombres que con grave y severo semblante, despreciador de todos los sentimientos y comodidades humanas, mira con desestimacion aquella doncella que con una corona de oro en la cabeza y un clarin en la mano da muestras de huir, corrida de sus baldones y desprecios, queriendo volar sobre aquel áspero monte? ésta pues es la gloria; y aquellos los filósofos Estoicos que se burlan de ella, excluyénla del número de los verdaderos bienes del hombre, como á felicidad agena del ánimo y fuera de su potestad, nacida de la opinion agena: de lo qual afrentada, levanta el vuelo; y seguida de algunos

es-

espíritus alentados, llega á la cima del monte, y postrada á los pies de la virtud su madre, que vive entre aquellas soledades acompañada de la vigilancia, de la fatiga y del arte (damas que siempre la asisten) la refiere los agravios y desestimaciones de los filósofos: la virtud la consuela, representándola los efectos de su fama en los hechos de los varones pasados, y de aquellos que en los siglos venideros han de abrir por el Océano nuevos rumbos y caminos, hasta descubrir otros mundos, siendo estrecho á sus ánimos el que hoy se conoce. Con lo mismo (la responde la gloria) que procuras ¡ó madre mia! consolarme acrecientas la causa de mi llanto: porque si bien es grande esta fama, tú sabes que es vana y caduca, pendiente de los labios ajenos, y formada de palabras ligeras, hijas del viento de quien nacen y en quien luego mueren; dexando triunfante al olvido, mi ma-

mayor enemigo. Estas palabras de la gloria, acompañadas de lágrimas como lo descubre su semblante, obligan á la virtud á ordenar al arte (que es aquella doncella en cuyos hombros tiene puesta la mano) que procure el remedio con que pueda perpetuarse la fama: obedece el arte; y mas adelante la verá consultar el remedio con la noche, representada en aquella doncella cuyo manto sembrado de estrellas la cubre la mitad del rostro. Esta, le dice, que así como en lo obscuro de su manto escribió el gran Arquitecto de los orbes sus eternos decretos con caracteres de luz; así sobre blanca carta se podrian delinear con tinta negra los conceptos del ánimo, dándoles cuerpo y fixando á pesar del olvido las palabras con la misma obscuridad que él procuraba sepultar á la fama. El arbitrio de la noche agradó al arte: y queriendo disponerse á hacer la tinta, los dioses,

que

que entre aquellas nubes están atentos al caso, anteviendo que con tal invencion habia de llegar la gloria á ser diosa, procuran anticiparse á lisongear su voluntad; y para perfeccion de la obra que intenta, Baco le suministra el vino, Júpiter las agallas de encina, Pomona la goma Arábica, Vesta el vitriolo, Phebo el calor: del qual, y de aquellos materiales, resulta la tinta que está en aquellas redomas y has visto en estos fosos; que es la que hace inmortal á la gloria, y por quien se conserva esta República. En la otra puerta, un artífice Español, que á las riberas del rio Segura debe su sér y á la envidia y emulacion mas que á la fortuna, grabó la invencion de la Imprenta: en ella verás como la Religion, habiendo peregrinado por varias regiones del mundo mal conocida y profanada de ellos, llega á España; y el Tajo la venera y adora con verdadero culto, levantándola

tem-

templos y reconociendo en ella un solo Júpiter , primera causa de las cosas. Agradecida la Religion á las demostraciones del Tajo , representa en el Concilio de los dioses la obligacion en que ha puesto á aquella suprema deidad de Júpiter , por quien obran las demas , no como diferentes , sino como partes producidas de su eterno sér : pondérase en el Concilio la importancia de este servicio : confiérase el premio que le compete ; y casi todos concuerdan en que se le dilate al Tajo su monarquía por los términos de Europa y costas de África. Al gran padre de los dioses Océano le parece corto galardón para nacion tan gloriosa ; y propone á los dioses aquella separacion de otro mundo no conocido , ó ya olvidado de los hombres , despues que la fuerza de las olas le retiráron , y tantos montes y valles de agua le hicieron incomunicable. El descubrimiento y conquista de este nue-

vo mundo, dice, que sería premio debido á la piedad y valor de los Españoles: aprueban su parecer los demas dioses: ofréncense dificultades en su execucion, si se hiciese dexando correr los medios ordinarios, por la dificultad de reducir á la obediencia y al gobierno político provincias dilatadas y tan distantes entre sí, pobladas de numerosas naciones, con un pequeño número de gentes; pero la incompreensible sabiduría de aquel celestial cónclave dispensó los medios, facilitando Neereo la navegacion con la invencion de la piedra Iman: Marte halla la pólvora; Vulcano fabrica los arcabuces con que armados de rayos los Españoles sujeten la multitud de aquellos bárbaros: y para que entre ellos puedan mejor dilatar la Religion por medio de los libros, excusando el inmenso trabajo de los escritores y sus errores é ignorancias, inventa Mercurio los caractéres de la imprenta, la-
bra-

brados por Vulcano en puntas de plomo y otros metales blandos; Phiton mezcla el humo con la linaza y trementina, y hace un betun con que bañadas las letras y oprimidas con la prensa dexen al papel trasladadas sus figuras, y pueda el mas ignorante tirar en un dia sin saber escribir infinito número de pliegos escritos. Parecióme ingenio solo grabado en aquellas puertas: y entrando á lo interior de ellas, ví por los espacios de diversos arcos pintados los inventores de las letras ó caracteres. Los primeros eran Caldeos: despues los Asirios y Fenices; entre los quales estaba Palamedes que en el cerco de Troya halló quatro letras, y Simonides, inventor de otras tantas, y Cadmo de diez y seis: allí tambien vimos retratado al Emperador Claudio César, por haber añadido quatro letras á la lengua Griega. Dos gramáticos, cargados de cejas y prolixos de barbas; vestidos á la antigua; con es-

G

car-

carcelas al lado y llaves pendientes del cinto, eran porteros y guardas de aquellas puertas: tan soberbios é insolentes con la confianza que se hacia de ellos, que por no pasar por sus manos estuve ya resuelto á volver atras; pero la curiosidad me obligó á la paciencia: y habiendo entrado, se me ofreció á la vista un hermoso edificio á quien dexaba espacioso lugar una plaza quadrada; el qual, segun me dixo Polidoro, era la aduana donde se descargaban los libros que de todas las naciones del mundo se enviaban á aquella República: casi toda la plaza estaba ocupada de las cargas de ellos; y algunas, aunque traian un libro solo, llegaban sudadas y anhelantes: tal es el peso de una carga de necesidades, insufrible aun á los lomos de un mulo. Recibian estas cargas diversos censores ancianos, cada uno destinado para los libros de su profesion; los quales con riguroso exámen
los

los reconocian , y solo dexaban pasar para servicio de aquella República á los libros que con propia invencion y arte eran perfectamente acabados , y podian dar luz al entendimiento y ser de beneficio al género humano: y á los demas , por lograr el papel ya que se habia perdido el trabajo , destinaban (no con mal gusto) para los usos y ministerios caseros de la República; burlándose del vano apetito de gloria de sus autores. Acerquéme á un censor , y ví que recibia los libros de jurisprudencia ; y que enfadado con tantas cargas de lecturas , tratados , decisiones y consejos , exclamaba ¡ ó Júpiter! si cuidas de las cosas inferiores ¿ por qué no das al mundo de cien en cien años un Emperador Justiniano , ó derramas exercitos de Godos que remedien esta universal inundacion de libros? y sin abrir algunos caxones , los entregaba para que en las hosterías sirviesen ; los civiles de

encender el fuego , y los criminales de freir pescado y cubrir los lardos.

Otro censor recibia los libros de poesía ; en que habia gran número de poemas , comedias , tragedias , pastorales , piscatorias , églogas y otras obras satíricas : y con mucha risa aplicaba los libros de materias amorosas para hacer cartones á las damas ; y capillos á las ruecas , devanadores , papelones de gragea y anis : y tambien para envolver las ciruelas de Génova. Los libros satíricos entregaba para papeles de agujas y alfileres ; para envolver la pimienta ; dar humo á narices ; y hacer libramientos. De estas obras muy pocas ví que , libres del exámen , mereciesen el comercio y trato. Lo mismo sucedia á los que llegaban con materias de astronomía , astrología , nigromancia , sortilegios , adivinaciones y alquimia : porque á casi todos enviaban para hacer cohetes é invenciones de fuego.

El

El censor que recibia los libros de humanidad estaba muy affigido ; cercado por todas partes de diversos comentarios, quëstiones, anotaciones, escolios, observaciones, castigaciones, centurias, lucubraciones : y de quando en quando soltaba la risa, viendo algunos libros escritos en Latin, y aun en vulgar, con el título en Griego, con que sus autores querian dar autoridad á sus obras; como los padres que llaman á sus hijos Cárlos ó Pompeyos, creyendo que con estos nombres les infunden el valor y la nobleza de aquellos. Algunos de estos libros reservó el censor ; y á los demas diputó para que en las boticas se cubriesen con ellos los botes cuyos títulos estan en Griego, siendo nacionales los simples que contienen. Réime de la aplicacion, y celebré el donayre con que castigaba tambien la vana ostentacion de los que esparcen por sus libros lunares de palabras. Griegas

Gran parte de los libros de historia estaban excluidos del templo y destinados para hacer arcos triunfales, estatuas de papel, y festones; y los de medicina para tacos de arcabuces, no ménos ofensivos que las balas: y los de filosofía para florones, gatos y perros de carton.

De las partes Septentrionales, y tambien de Francia é Italia, venian caminando recuas de libros de política y razón de estado; aforismos diversos; comentarios sobre Cornelio Tácito, y sobre las Repúblicas de Platon y Aristóteles. Recibia esta dañosa mercancía un censor venerable, en cuya frente estaba delineado un ánimo cándido y prudente; el qual, llegando estas cargas, dixo ¡ó libros, aun para reconocidos peligrosos! en quien la verdad y la religion sirven á la conveniencia; cuántas tiranías habeis introducido en el mundo, y cuántos Reynos y Repúblicas se han perdido por vuestros

con-

consejos? sobre el engaño y la malicia fundais los aumentos y conservacion de los Estados ; sin considerar que pueden durar poco sobre tan falsos cimientos. La religion y la verdad son los fundamentos firmes y estables ; y solamente feliz aquel Príncipe á quien la luz viva de la naturaleza con una prudencia cándidamente recatada enseñe el arte de reynar. Ponderé mucho la gravedad de estas razones; y juzgué por ellas , que de aquellos libros mandaria hacer rehiletos que á qualquiera viento y á veces sin él se mueven al fin de quien los conduce ; y tambien máscaras: porque todo el estudio de los políticos se emplea en cubrirle el rostro á la mentira y que parezca verdad, disimulando el engaño y disfrazando los designios ; pero todos los mandó entregar al fuego : y preguntándole la causa , me respondió ; este papel trae tanto veneno, que aun en pedazos y por las tiendas seria

peligroso al público sosiego : y así mas seguro es que le purifiquen las llamas. Algo me encogí, temiendo aquel rigor en mis Empresas Políticas , aunque las habia consultado con la piedad y con la razon y justicia. Dolíame tanto de ver malogrado el trabajo de tantos ingenios , que volví el rostro á aquel exámen : y entrando dentro de aquellas aduanas , me divertí en una sala quadrada ; que era del contraste donde se pesaban los ingenios y se les daba su justa estimacion. En el techo de esta sala resplandecia el octavo cielo con todas sus constelaciones , atravesado el zodiaco ; en el qual se veian los doce signos. Formábase este círculo sobre quatro ángulos , en los quales se ofrecian resalidos los quatro vientos principales : el Euro entre blancas nubes ; el Austro arbolado y fogoso ; el Favonio vertiendo flores ; y el Aquilon sacudiendo de su obscuro manto nieve y granizo : y por el

es-

espacio de las quatro paredes estaban los quatro tiempos del año: la Primavera coronada de rosas; el Estío de espigas; el Otoño de pámpanos; y el Invierno de secos y erizados cambrones. En medio de esta sala pendia una romana grande; y á su lado un pequeño peso: con aquella se pesaban los ingenios por libras y arrobas; y con éste los juicios por adarmes y escrúpulos. Mas adelante, á la luz de una ventana, Hernando de Herrera con gran atención cotejaba los quilates de unos ingenios con otros en una piedra de parangon; en que me pareció que cometeria algunos errores: porque muchas veces no son los ingenios como parecen; algunos á la primera vista son vivos y lucientes al parecer, pero de pocos quilates; otros, aunque sin ostentacion, tienen grandes fondos: con todo eso, quise saber de él (como de quien era tan versado en los poetas Toscanos y Españoles) la estimacion
en

en que los tenia ; y preguntándose con cortesía , me respondió con la misma en esta conformidad. Cayó el Imperio Romano : y cayéron (como es ordinario) envueltas en sus ruinas las ciencias y artes ; hasta que dividida aquella grandeza y asentados los dominios de Italia en diferentes formas de gobierno , floreció la paz y volviéron á brotar á su lado las ciencias.

Petrarca fué el primero que en aquellas confusas tinieblas de la ignorancia sacó de su mismo ingenio , como de rico pedernal de fuego , centellas con que dió luz á la poesía Toscana. Su espíritu , su pureza , su erudicion y gracia le igualó con los poetas antiguos mas celebrados.

El Dante , queriendo mostrarse poeta , no fué científico ; y queriendo mostrarse científico , no fué poeta : porque se levanta sobre la inteligencia comun , sin alcanzar el fin de enseñar deleytando que
es

es propio de la poesía, ni el de imitar que es su forma.

Ludovico Ariosto, como de ingenio vario y fácil en la invencion, rompió las religiosas leyes de lo épico en la unidad de las fábulas y en celebrar á un héroe solo, y celebró á muchos en una ingeniosa y varia tela; pero con estambres poco pulidos y cultos. De esta licencia usó el Marino en su Adonis; mas atento á deleytar, que á enseñar: cuya fertilidad y elegancia forman un hermoso jardin con varios quadretes de flores.

Mas religioso en los preceptos del arte se mostró Torquato Taso en su poema; ara á quien no se puede llegar sin mucho respeto y reverencia.

Lo mismo que ha sucedido á los Italianos sucedió tambien á los ingenios de España. Oprimió sus cervices el yugo Africano; de cuyas provincias pasáron á ella sierpes bárbaras que pusiéron miedo

do á sus musas : las quales tratáron mas de retirarse á las montañas , que de templar sus instrumentos ; hasta que Juan de Mena , docto varon , las quitó el miedo y las reduxo á que entre el ruido de las armas levantasen la dulce armonía de sus voces. En él hallarás mucho que admirar y que aprender ; pero no primores que imitar : tal era entónces el amor á la villana ley de los consonantes , hallada en medio de la ignorancia , que se contentaban con explicar en copla sus conceptos como quiera que fuese. Floreciéron despues el Marques de Santillana , Garcí Sanchez Costana , Cartagena y otros , que poco á poco fuéron limando sus obras.

Ausias March escribió en lengua Lemosina , y se mostró agudo en las teóricas y especulaciones de amor : y aun dió pensamientos á Petrarca , para que con pluma mas elegante los ilustrase é hiciese suyos.

Ya

Ya en tiempos mas cultos escribió Garcilaso ; y con la fuerza de su ingenio y natural , y la comunicacion de los extrangeros , puso en un grado muy levantado la poesía: fué Príncipe de la lírica; y con dulzura , gravedad y maravillosa pureza de voces descubrió los sentimientos del alma : y como estos son tan propios de las canciones y elogios , por eso en ellas se venció á sí mismo , declarando con elegancia los afectos y moviéndolos á lo que pretendia. Si en los sonetos es alguna vez descuidado , la culpa tienen los tiempos que alcanzó : en las églogas con mucho decoro usa de diccionnes sencillas y elegantes , y de palabras cándidas que saben al campo y á la rusticidad de la aldea ; pero no sin gracia ni con profunda ignorancia y vejez , como hicieron Mantuano y Encina en sus églogas : porque templea lo rústico con la pureza de voces propias, imitando á Virgilio.

En

En Portugal floreció Camoes , honor de aquel Reyno : fué blando , amoroso, conceptuoso , y de grande ingenio en lo lírico y en lo épico. En los tiempos de Garcilaso escribió Boscan ; que por ser extrangero en la lengua merece mayor alabanza , y se le deben perdonar algunos descuidos en las voces.

Sucedió á estos Don Diego de Mendoza : el qual es vivo y maravilloso en los sentimientos y afectos del ánimo ; pero floxo é inculto. Casi en aquellos tiempos floreció Cetina : afectuoso y tierno; pero sin vigor ni nervio. Ya con mas luz nació Luis de Baraona , varon docto y de levantado espíritu : pero sucedióle lo que á Ausonio , que no halló con quien consultarse ; y así dexó libre correr su vena sin tiento ni arte. Este mismo tiempo alcanzó Juan de Arjona : y con mucha facilidad intentó la traduccion de Estacio, encendiéndose de aquel espíritu ; pero

pre-

prevenido de la muerte , la dexó comenzada : en la qual muestra gran viveza y natural , siguiendo la ley de la traduccion, sin baxarse á menudencias y niñerías ; como Anguilara en la traduccion ó perífrasi de las metamorfosis de Ovidio.

Don Alonso de Ercilla , aunque por la ocupacion de las armas no pudo acaudalar la erudicion que para estos estudios se requiere ; con todo eso, en la Araucana mostró un gran natural y espíritu con fecunda y clara facilidad.

En nuestros tiempos renació un Marcial Cordoves en Don Luis de Góngora ; requiebro de las Musas y corifeo de las gracias ; gran artífice de la lengua Castellana , y quien mejor supo jugar con ella y descubrir los donayres de sus equívocos con incomparable agudeza. Quando en las veras dexa correr su natural, es culto y puro ; sin que la sutileza de su ingenio haga impenetrables sus conceptos,

tos , como le sucedió despues queriendo retirarse del vulgo y afectar la obscuridad: error que se disculpa , con que aun en esto mismo salió grande y nunca imitable. Tal vez tropezó por falta de luz su Polifemo ; pero ganó pasos de gloria. Si se perdió en sus soledades , se halló despues tanto mas estimado quanto con mas cuidado le buscáron los ingenios y explicáron sus agudezas. Contemporáneo suyo fué Bartolomé Leonardo de Argensola , gloria de Aragon y oráculo de Apolo ; cuya facundia , erudicion y gravedad , con tan puro y levantado espíritu, y tan buena eleccion y juicio en la disposicion , en las palabras y sentencias , serán eternamente admiradas de todos , y de pocos imitadas. La pluma , poco advertida , afeó sus obras; y despues la estampa, por no haberlas entendido: peligro á que estan expuestas las impresiones póstumas.

Lope de Vega es una ilustre vega del
Par-

Parnaso, tan fértil que la elección se confundió en su fertilidad; y la naturaleza, enamorada de su misma abundancia, despreció las sequedades y estrechezas del arte. En sus obras se ha de entrar como en una rica almoneda, donde escogerás las joyas que fueren á tu propósito: que hallarás muchas.

Sin reparar en el orden y disposición agradecí la relación de estos ingenios: y saliendo de aquellas aduanas, nos detuvo el ruido de confusas voces que salían de unas escuelas que estaban al lado. Quise reconocerlas; y ví que Antonio de Nebrija, Miguel Alvarez y otros enseñaban á la juventud la gramática: porque sin su conocimiento perfecto ninguno podía ser ciudadano de aquella República. La multitud de las reglas y preceptos era grande: y si bien Sanchez Brocense las había reducido á menos en su docta Minerva (á quien Gaspar Sciopio nos dió á,

conocer que añadió); con todo eso oprimian la capacidad de aquellos mancebos, y muchos impacientes dexaban el estudio: y aunque eran hábiles para las ciencias, tenían tal oposicion á la gramática que se aplicaban á las armas ó á las artes mecánicas sin llegar á ser ciudadanos de aquella República, con grave daño de ella. Otros, despues de quatro ó cinco años, apenas sabian la lengua Latina; con que pasada la edad apta para las ciencias, quedaban inhábiles para ellas. Mucho me lastimé de esto, reconociendo que era la principal causa la ignorancia: y pregunté á Marco Varron, que por qué se perdía tanto tiempo en solo enseñar una lengua, que sin preceptos, con el uso y exercicio se podia aprender en quatro meses como se aprenden las demas lenguas; y por qué razon no se enseñaban las ciencias en las maternas como hicieron los Griegos y despues los Romanos, pues casi

si todas son capaces de ello. A que me respondió así. Muchos no aprueban este estilo de enseñar la gramática: pero hay costumbres que todos las reprueban, y todos corren con ellas; y en España no es el mayor daño el de los preceptos, sino el descuido de los padres en no aprovecharse de la infancia, apta y dispuesta para las lenguas por la misma naturaleza: lo qual reconocido de las demas naciones, apenas empiezan á pronunciar los niños, quando les ponen en las manos el abecedario y el arte Latino. En quanto á las ciencias, no convino hacerlas vulgares con la lengua materna, porque reducido el mundo despues de la caída de los Romanos á varios dominios y perdida la lengua Latina que era comun á todos, fue necesario mantenerla, no solamente por los libros doctos que habia escritos en ella, sino tambien porque las naciones pudiesen gozar de las especula-

ciones y prácticas que cada una de las demas hubiese observado, puestas en una lengua comun y universal; lo qual no pudiera ser, sin el prolixo trabajo de las traducciones en quien pierden su gracia y su fuerza las cosas.

Despues de estas escuelas estaban las mas celebradas Universidades del mundo: la Berytense, restaurada por los Emperadores Diocleciano y Maxîminiano, y despues por Justiniano; la de Polonia que levantó Teodosio; la Patavina; la Babilónica: y las de Viena, Ingolstat, Salamanca, Alcalá, Coimbra, y otras. Grande era el ruido de los estudiantes: unos con otros voceaban, encendidos los rostros, descompuestas las manos; porfiaban todos, y ninguno quedaba convencido: de donde conocí quán acertado fué el geroglífico de los Egypcios que significaban las escuelas por la cigarra. En algunas de las Universidades no correspondia el fruto al

tiem-

tiempo y al trabajo : mayor era la presun-
cion que la ciencia ; mas lo que se duda-
ba , que lo que se aprendia : el tiempo,
no el saber , daba los grados de Bachille-
res , Licenciados , Doctores ; y á veces
solamente el dinero : concediendo en per-
gaminos magníficos , con plomos pendien-
tes de hilos , potestad á la ignorancia pa-
ra poder explicar los libros y enseñar las
ciencias. Á hallarse en uno de estos grados
pasaban en buen órden los historiadores
Griegos y Latinos , y otras naciones. De-
seoso yo de reconocerlos , les salí al pa-
so , pidiendo á Polidoro que uno á uno
me refiriese sus nombres y sus calidades.
Este (me respondió) que camina con pa-
sos graves y circunspectos es Tucidides,
á quien la emulacion á la gloria de Hero-
doto puso la pluma en la mano para es-
cribir sentenciosamente las guerras del Pe-
loponeso. Aquel de profundo semblante
es Polibio , que en quarenta libros escri-

bió las historias Romanas , de que solamente han quedado cinco , á los quales perdonó la injuria de los tiempos ; pero no la malicia de Sebastian Maccio que ignorantemente le maltrata , sin considerar que es tan docto que enseña mas que refiere.

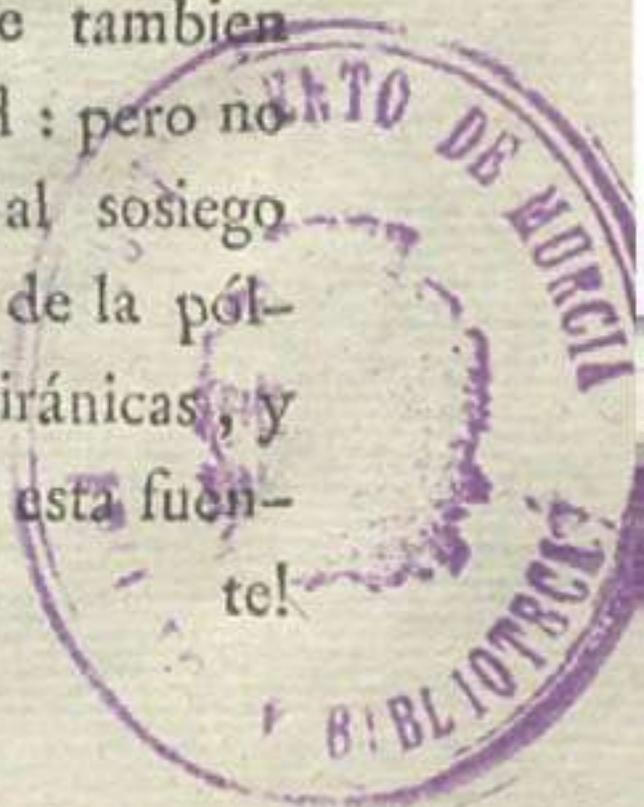
El que con la toga lisa y llana , y con libre desenvoltura le sigue , en cuya frente está delineado un ánimo cándido y prudente libre de la servidumbre de la lisonja , es Plutarco ; tan versado en las artes políticas y militares que , como dixo Bodino , puede ser árbitro en ellas.

El otro de suave y apacible rostro , que con ojos amorosos y dulces atrae á sí los ánimos , es Xenophonte ; á quien Diógenes Laercio llamó Musa Atica , y otros con mas propiedad abeja Atica.

Este , vestido sucintamente , pero con gran policia y elegancia , es Cayo Salustio ; gran enemigo de Ciceron : en quien la brevedad comprehende quanto pudiera dilatar

la

la eloquencia ; aunque á Séneca y á Asi-
nio Polion parece obscuro , atrevido en
las translaciones , y que dexa cortadas las
sentencias. Aquel de las cejas caidas y
nariz aguileña , con anteojos de larga vis-
ta , desenfadado y cortesano , cuyos pa-
sos cortos ganan mas tierra que los demas,
es Cornelio Tácito ; tan estimado del Em-
perador Claudio , que mandó se pusiese su
retrato en todas las librerías y que diez
veces al año se escribiesen sus libros : pero
no bastó esta diligencia para que no
ocultase el olvido la mayor parte de ellos ;
y que los demas estuviesen sepultados por
muchos años sin que hiciesen ruido en
el mundo , hasta que un Flamenco le dió
á conocer á las naciones ; que tambien
ha menester valedores la virtud : pero no
sé si fué en esto mas dañoso al sosiego
público , que el otro inventor de la pólvora.
¡Tales son las doctrinas tiránicas , y
el veneno que se ha sacado de esta fuente!



te! por quien dixo Budeo, que era el mas facinoroso de los escritores. A este peligro se exponen los que escriben en tiempo de Príncipes tiranos: que si los alaban, son lisongeros; y si los reprehenden penetrando sus vicios, parecen maliciosos. Esta calumnia se recompensa con lo que otros alaban en él: pues Plinio y Cecilio le llaman eloqüente; Vopisco facundo; Esparciano puro y cándido; Bordinio agudo; y Sidonio digno de toda alabanza.

Repara en la serena frente y en los eminentes labios de éste, que parece destilan miel; y nota bien el ornato de sus vestidos, sembrado de varias flores: porque es Tito Livio Patavino; de no ménos gloria á los Romanos, que la grandeza de su Imperio: huyó de la impiedad de Polibio, y dió en la supersticion; así por librarnos de un vicio damos alguna vez en el opuesto.

No

No ménos debes considerar la gar-
 nacha de Cayo Suetonio Tranquilo que
 viene despues de él, tan perfectamente
 acabada, que quien la quisiere mejorar la
 estragaria. En su semblante conocerás la
 impaciencia de su condicion; que no pue-
 de acomodarse á la lisonja, ni tolerar los
 vicios de los Príncipes aunque sean li-
 geros: si pueden serlo los que comete
 la cabeza de la República; cuyas accio-
 nes imita ciegamente el pueblo, sin que
 la lisonja ó lo abatido de la servidumbre
 repare en si son buenas ó malas: ántes
 todas le parecen buenas; porque no de
 otra suerte que suele la estimacion del
 Príncipe á esta especie de piedras preciosas
 mas que á aquellas darles mayor valor
 en la opinion del vulgo aunque en su
 naturaleza no le tengan, así estiman los
 vasallos por loables las costumbres depra-
 vadas que ven exercitadas y aproba-
 das en la cabeza que los gobierna.

El

El que con la espada en la una mano y la pluma en la otra se te ofrece delante, que no menos atemoriza con lo feroz á los enemigos que con la elegancia á los que quieren imitarle, es Julio César; ultimo esfuerzo de la naturaleza en el valor, en el ingenio y juicio: tan industrioso, que supo descubrir sus aciertos y disimular sus errores. ¿Pero quién es tan constante amigo de la verdad que los descubra, ó tan retirado de sí mismo que los reconozca? Pues si el afecto á otros suele dar diferentes luces á las cosas ajenas ¿qué fuerza tendrá en las obras propias, y principalmente en aquellas que son hijas del ingenio y del valor?

El vestido á lo cortesano, aunque llana y sencillamente sin arreo ni joyas, es Felipe Comineo, Señor de Argenton; cuya frente, en quien obra la naturaleza sin ayuda del arte, tendida, descubre su buen juicio: y el otro de prolixa barba, mal

ce-

ceñido y floxo , es Guicciardini ; gran enemigo de la casa de Urbino. El que va á su lado , con un ropon de martas que apenas puede darle bastante calor , es Paulo Jovio ; adulador del Marques del Basto y de los Medicis , y enemigo declarado de los Españoles : vicios que desacreditan la verdad de su historia.

El otro de largas y tendidas vestiduras es Zurita : á quien acompañan Don Diego de Mendoza , advertido y vivo en sus movimientos , y Mariana cabezudo ; que por acreditarse de verdadero y desapasionado con las demas naciones , no perdona á la suya y la condena en lo dudoso : afecta la antigüedad ; y como otros se tiñen las barbas por parecer mozos , él por hacerse viejo. Informado así de las calidades de aquellos historiadores , pasamos adelante ; y vimos á un lado y otro de aquellas Universidades las librerías mas insignes que celebró la edad presente.

sente y la pasada : aquella de Ptolomeo Philadelpho , con cincuenta mil cuerpos de libros : las tres famosas de Roma : la Ambrosiana de Milan , con quarenta mil: Octaviana , Gordiana y Ulpia : la Vaticana : la del Escorial ; y la Palatina. En ella hallamos muy antiguos libros escritos en varias materias : los mas antiguos en hojas de palmas cosidas sutilmente entre sí , y en aquellas túnicas blancas que estan entre las cortezas y los troncos de los árboles , que se llamaban libros ; de donde quedó este nombre : otros en planchas sutiles de plomo , y en tablas bañadas de cera , sobre las quales se entallaban los caractéres con un buril de hierro , llamado estilo ; de donde tambien se deduxo el bueno ó malo estilo. Otros libros hallamos escritos en unas membranas texidas de los hilos interiores de un árbol como junco , hallado en Egipto quando aquella region se sujetó á Alexandro Mag-

Magno ; aunque hay quien le da mayor antigüedad. Este árbol se llamaba Papiro; y de aquí nació el nombre de papel: como tambien el de carta , porque se labraba en una ciudad de este nombre cerca de Tiro. Vimos tambien otros libros en pieles de animales , llamados Pergaminos por haberse hallado en Pérgamo quando el Rey Ptolomeo Philadelpho mandó echar un bando , que no se sacase de su Reyno el papel , por envidia de que Eumenes, Rey de Atalia , no juntase otra librería tan insigne como la suya. Así alguna vez , á costa del trato y comercio de los vasallos sustentan los Príncipes sus emulaciones y envidias. Estos libros no estaban encuadernados como los que hoy se usan , sino revueltos (de donde se llamáron volúmenes) á unos garrotes de madera , ébano y marfil , con los pomos de plata y piedras preciosas. Todos estos edificios me parecieron unas disposiciones de aque-

aquella ciudad , y deseaba ya entrar por sus calles : pero quando creí haberlo conseguido , me ví en unos collados apacibles que dexaban del uno y otro lado valles y soledades amenas , dispuestas todas á la contemplacion. Entre ellas se veian unas pocas casas ó chozas ; no con mas riqueza ni aparato que el que bastaba para defensa de los rigores del invierno y del verano : de notable gente estaba habitada esta parte de la ciudad. Los primeros con quien topamos eran los Gymnosophistas, desnudos y tendidos sobre la arena contemplando las obras de la naturaleza. Luego los Druidas , que á la pluma encomendaban su ciencia : los Magos de Persia ; los Caldeos de Babilonia ; los Turdetanos de España ; los Bracmanes ; Agrypeos ; Heliopolitanos ; Arympheos ; Talmudicos ; Cabalistas ; Saduceos , y Samoneos : atentos todos á los secretos naturales ; á cuyo bárbaro desvelo debieron

su

su primera luz las ciencias. Entre ellos ví á Prometeo ; que le roia el corazon un deseo insaciable de saber : y docto en las artes hasta entónces no conocidas , de tal suerte las enseñaba á los hombres y reducía sus fieras y rústicas costumbres á la civilidad y trato humano , que casi los componía y formaba de nuevo con sus manos inspirando aliento en aquellos cuerpos ó vasos de barro. Endimion parecía enamorado de la luna ; siempre en ella los ojos de sus movimientos y mudanzas : estudio fué en él lo que otros juzgáron por requiebro. Atlante ; tan levantado en la consideracion de los astros, que juzgaria quien le viese, que estaba sustentando los cielos : Proteo , especulativo en los principios , progresos y transmutaciones de las cosas , recibía en sí aquellas formas y naturalezas.

Entre unos árboles estaban sentados aquellos siete varones sabios á quien tan-

to

to celebró la Grecia. Y como la soberbia es hija de la ignorancia, y la modestia de la sabiduría, mostraron en nuestra presencia la que habian adquirido con el estudio y especulacion: porque habiendo unos pescadores Jónicos sacado del mar entre las redes una tripode ó mesa redonda de oro, obra (segun era voz) de Vulcano; y consultado el oráculo de Delfos, para excusar diferencias á quien tocaba, respondió que al mas sabio: y habiéndosela dado á Tales, vimos que con modestia cortes la dió á otro, y éste al otro, hasta que llegó á Solon; que la ofreció al mismo oráculo, diciendo que se debia á Dios en quien solamente se hallaba la verdadera sabiduría: accion que pudiera desengañar la presuncion y arrogancia de muchos.

Á las corrientes de una fuente estaban Sócrates, Platon, Clitomaco, Carneades y otros muchos filósofos Académicos.

micos ; siempre dudosos en las cosas , sin afirmar alguna por cierta : solamente á fuerza de razones y argumentos procuraban inclinar el entendimiento , y que una opinion fuese mas probable que otra.

Poco mas adelante estaban los filósofos Scépticos , Pyrró , Xenócrates y Anaxârcas ; gente que con mayor incertidumbre y miedo lo dudaba todo , sin afirmar ni negar nada : encogiéndose de hombres á qualquier pregunta , dando á entender que nada se podia saber afirmativamente. Cuerda modestia me pareció la de estos filósofos , y no sin algun fundamento su desconfianza del saber humano : porque para el conocimiento cierto de las cosas dos disposiciones son necesarias ; de quien conoce , y del sugeto que ha de ser conocido : quien conoce , que es el entendimiento , se vale de los sentidos exteriores é internos , instrumentos por quien se forman las fantasías. Los

I

sen-

sentidos pues exteriores se alteran y mudan por diversas afecciones , cargando mas ó menos los humores : los internos tambien padecen variaciones , ó por las mismas causas , ó por su varia composicion y organizacion ; de donde nacen tan desconformes opiniones y pareceres como hay en los hombres , concibiendo cada uno diversamente lo que oye ó ve. En las cosas que han de ser conocidas hallarémos la misma incertidumbre y mutabilidad: porque puestas aquí ó allí cambian sus colores y qualidades , ó por la distancia, ó por la vecindad á otras , ó porque ninguna es perfectamente simple , ó por las mixtiones naturales y especies que se ofrecen entre los sentidos y cosas sensibles; y así , de ellas no podemos afirmar que son , sino decir solamente que parecen, formando opinion y no ciencia. Mayor incertidumbre hallaba Platon en las cosas , considerando que en ninguna de ellas

estaba aquella naturaleza comun de que participan : porque tales formas ó ideas asisten á la naturaleza purísima y perfectísima de Dios , de las quales , viviendo, no podemos tener conocimiento cierto ; y solo vemos estas cosas presentes que son reflexos y sombras de aquellas : por lo qual es imposible reducirlas á ciencia.

En otra parte estaban los filósofos Dogmáticos que asentaban por firmes sus proposiciones , constituyendo algunas cosas como bienes , y otras como males ; con que siempre vivian con el ánimo inquieto y perturbado , huyendo de éstas y apeteciendo aquellas. Mas cuerdos me parecieron los filósofos Scépticos : porque juzgaban como indiferentes las cosas ; y así , ni las deseaban ni las temian , sin que pendiese su felicidad ó infelicidad de gozarlas ó perderlas. Otros filósofos tuvieron diferentes opiniones : y siendo éstas tan varias como las naturalezas de los hom-

bres , nacióron de ellas infinitas sectas y escuelas.

Paseándose los Peripatéticos por unos portales disputaban y asentaban sus máximas. En otros , que con variedad de figuras habia hecho apacibles el pincel de Polygnoto , pertinaces los Estoicos defendian importunamente sus opiniones y paradoxas , reduciendo á necesidad y hado las cosas , con una inhumana severidad en el desprecio de los bienes externos y en los afectos y pasiones del ánimo.

Mas adelante estaban los Pytagóricos, entre los quales hablaban pocos y callaban muchos , muy observantes en el importuno silencio de cinco años. Luego encontramos á los Epicúreos , los Cynicos y los Heliacos. Retirado de todos estos filósofos , menos vano y mas desengañado, estaba Diógenes; cuyo estudio hurtaba algunas horas á las ocupaciones públi-

cas

cas para la contemplacion de las materias estoicas , templando lo austero de aquellos maestros y mostrándose en nada dependiente de alguna fuerza superior y mas cortes con los afectos y pasiones naturales : el qual á la márgen de un arroyo contemplaba su oriente ; y por la corteza de un álamo , con la punta de un cuchillo moralizaba la claridad y pureza de sus aguas en este epigrama Español.

*Risa del monte , de las aves lira,
 Pompa del prado , espejo de la aurora,
 Alma de Abril , espíritu de Flora,
 Por quien la rosa y el jazmin respira;
 Aunque tu curso en quantos pasos gira
 Tanta jurisdiccion argenta y dora,
 Tu claro proceder mas me enamora
 Que lo que en tí naturaleza admira.
 ¡Quán sin engaño tus entrañas puras
 Dexan por transparente vidriera*

Las guijuelas al número patentes!

¡Cuán sin malicia, cándida murmuras!

¡O sencillez de aquella edad primera!

Huyes del hombre, y vives en las fuentes.

Pendiente de un ramo de aquel álamo tenia una tarjeta ovada y en ella pintada una concha de perla, cuya parte exterior, sí bien parecia tosca, descubria dentro de sí un plateado y cándido seno, y en él aquel puro parto de la perla concebida del rocío del cielo sin otra mezcla que manchase su candidez; y por mote ó alma de esta empresa aquel medio verso de Persio: *Nec te quaesiveris extra*; en que mostraba el filósofo su desprecio á la emulacion y á los juicios exteriores de la envidia, contento con la satisfaccion propia de su ánimo siempre puro y siempre atento á sus obligaciones.

En lo mas oculto de aquellos bosques
ha-

habia la naturaleza , sin asistencia alguna del arte , abierto una puerta á las entrañas de un monte , á cuyos senos por rústicas claraboyas entre peñascos escasamente penetraban los rayos del sol : horror causaba la entrada ; pero al deseo y curiosidad de ver pocas cosas hacen resistencia : y la compañía de Marco Varron , ya versado en aquellos lugares , lo facilitaba todo. Por ella nos arrojamos , pisando las dudosas sombras de aquellos oscuros lugares , y á pocos pasos tropecé y caí sobre dos cuerpos que el sobresalto me representó muertos ; pero no se engañó mucho , porque estaban dormidos: despertáron ambos ; y sabiendo yo que el uno era Artemidoro y el otro Cardano , dixé á éste , que siendo muchas de sus vigili-
as tan doctas y tan provechosas á aquella República , era delito el entregarse tan torpe y tan ociosamente al sueño , imágen de la muerte. Antes , me

respondió, es imagen de la eternidad; pues en él como en un espejo vemos el tiempo presente y el futuro. Reíme de su proposición, creyendo que aun estaba dormido; y él, picado, prosiguió diciendo: no os burleis de los sueños; los quales hacen divino al hombre con el conocimiento de lo futuro, atributo por naturaleza reservado á Dios: porque en ellos como en un teatro se le representan en diversas figuras las cosas que han de suceder, y á veces las sucedidas, para advertimiento propio y ageno; y así, no es torpe ni ocioso el tiempo que dormimos, ni le dexamos de vivir: porque seria engaño de la naturaleza el haber defraudado al aliento de la vida la mitad de ella; y es conforme á razon, que siendo el hombre por su entendimiento una semejanza de Dios y habiéndole dado Dios tiempos, uno de vigilia y otro de sueño, no le habia de faltar en ambos el ejercicio de

de esta semejanza , teniendo por tan largo espacio de tiempo enagenados é inútiles los sentidos para el remedio. Pues de ambos inconvenientes dispuso la divina providencia que , como en la noche presiden la luna y estrellas con la luz prestada del sol para que careciendo de su presencia no careciesen de sus rayos, así tambien dispuso la divina providencia que la fantasía y las operaciones intelectuales se exercitasen en el desvelo del alma miéntras duerme el hombre á pesar de la humedad del cerebro : y como es inmortal el alma , y entónces se halla en cierto modo fuera de los engaños del cuerpo por estar impedidos , se une á sí misma y obra con destino superior reconociendo lo futuro ; para que ni este acuerdo ni esta presciencia faltasen al hombre , imágen de Dios. Este devaneo agudo de Cardano me pareció peligroso para conferido ; y sin replicarle , me retiré:

y

y vimos á un lado y otro muchos hornillos encendidos, con gran variedad de redomas, alambiques y crisoles, en que estaba ocupado un infinito número de hombres; todos pobres y rotos; abrasados del fuego y tiznados del humo; y manchados de los mismos oleos y quintas esencias que sacaban. Su aplicacion era aplicar mixtiones procurando las alteraciones, corrupciones, sublimaciones y transmutaciones de las materias: su lenguaje era extraño; al plomo llamaban Saturno, al estaño Júpiter, al hierro Marte, al oro Sol, al cobre Venus, al azogue Mercurio, y Luna á la plata: gente espléndida y rica en los vocablos, en lo demas pobre y abatida; que cobraba en humo sus grandes esperanzas: luego conocí que eran alquimistas; y me dolí mucho de verlos tan laboriosamente ocupados en aquella vana pretension de engendrar metales: obra de la naturaleza, en
que

que consume siglos. Allí (¡ó gran locura!) para hacer oro consumían el poco que tenían, pertinaces en aquel intento; sin conocer cuán imposible es al arte introducir unas nuevas formas, ni que aun acompañado de la naturaleza pueda pasar los metales de unas especies en otras. Lo que mas admiré fué que muchos Príncipes, arrimado el cetro, hinchaban los fuelles para animar las llamas con no menos codicia que los demas. No pudimos sufrir la vehemencia del olor de aquellas sales, de cuyas cocciones nacieran efectos nunca imaginados de la filosofía: y penetrando por aquellas confusas sombras, se nos ofrecieron á la vista las Sibilas; la Déléfica, la Eritrea, la Pérsica, la Líbica, la Cuma, la Liburtina, y otras: unas arrimadas á simulacros de Apolo, y otras á las bocas de ciertas cuevas en forma de templos; todas inflamadas y arrebatadas de un espíritu celestial y puestas en un fu-

furioso éxtasi , casi incapaces á tanta divinidad : las quales , ya en voces , ya en hojas de árboles daban sus oráculos ó respuestas , y confusamente descubrian los futuros sucesos. Despues de ellas Hyarco , uno de los Bracmanes ; Hermes , Egypcio ; Zoroastres , Persa ; y Buda , Babilonio , con gran atencion consideraban los principios y causas de las cosas ; la recíproca conexi6n de los elementos ; sus combinaciones ; la generacion y corrupcion de los mixtos ; las impresiones meteorológicas ; los ciegos movimientos de la tierra ; la naturaleza de las yerbas , plantas , piedras y animales : y ya con la fuerza de la misma naturaleza , ya con varios círculos , caractéres y rumbos , animados con trémulas invocaciones de espíritus obraban maravillosos efectos. Allí los Nigrománticos , susurrando , llamaban las sombras infernales infundidas en aparentes cuerpos de difuntos : los Pyrománticos

COS

cos adivinaban, echando pez deshecha en el fuego y notando el estrépito de las llamas; su luz clara ú obscura; derecha ó torcida: lo mismo consideraban en ciertas teas encendidas, escritos en ellas varios caractéres. Los Hidrománticos hacian pronósticos por anillos, pendientes en vasos de agua, y por el movimiento y ruido de las olas: los Aerománticos por las impresiones del ayre, en cuyos oscuros espacios formaban varias figuras: los Sycománticos por hojas de higuera ó salvia, escritos nombres en ellas, y arrojadas al viento: los Clerománticos por las hojas de los libros de Homero ó Virgilio: los Geománticos por puntos iguales ó desiguales; los quales reducian á los signos del cielo, juzgando por ellos como por las casas del Zodiaco: los Chîrománticos por las rayas de las manos, notando sus colores encendidos ó pálidos; sus principios y fines; sus vueltas y cor-
ta-

taduras. Entre estos asistian los Augures, haciendo juicio de los sucesos futuros por los vuelos de las aves, derechos ó torcidos: los Aruspices por las entrañas de los animales, si estaban ó no gastadas; atendiendo al color del hígado y del corazon, y á los movimientos y mudanzas de la sangre: otros por el relincho de los caballos; por el piar y picar de los pollos; y por otras cosas semejantes formaban agüeros y pronosticaban los sucesos prósperos y adversos. Peligrosa me pareció la conversacion y trato de esta gente: porque sí bien el entendimiento conocia la supersticion de sus oráculos y la vanidad de sus pronósticos, se dexaba lisongear de ellos la voluntad, llevada de no se qué secreta inclinacion de saber lo futuro; fuerza de aquella parte de naturaleza divina que está en las almas: que como emanáron de la eterna sabiduría de Dios, anhelan por parecerse á su Creador

dor en aquello que solamente es propio de su divinidad, que es la ciencia de los futuros contingentes; y así no tenemos la misma curiosidad de saber lo que sucedió, aunque no hay diferencia alguna de los sucesos pasados si se ignoran ó de los futuros si no se saben.

Á un lado se levantaban dos collados en forma de mitra recamada con torzales de lauros y mirtos entre racimos de perlas que dexaban pendientes de los ramos los traviesos saltos de una clara y apacible fuentecilla, aborto animado de la coz del caballo Pegaso, á cuya herradura debieron ingeniosos errores las edades: al rededor de esta cristalina vena, nacida con mas obligaciones á la naturaleza que al arte, estaban ociosamente divertidos Homero, Virgilio, el Taso y Camoes coronados de laurel, incitando con clarines de plata á lo heroyco: lo mismo pretendia Lucano con una trompeta de bronce,

ce , encendido el rostro é hinchados los carrillos : con mas suavidad y delectacion sonaba Ariosto una chirimía de varios metales. Acompañaban este concierto músico Píndaro , Horacio , Catulo , Petrarca y Bartolomé Leonardo de Argensola , con liras de cuerdas de oro : á cuyo tono Eurípides y Séneca , calzado el pie derecho con un coturno vistoso y grave ; y Plauto , Terencio y Lope de Vega con zuecos , danzaban maravillosamente , dexando con sus acciones purgados los afectos y pasiones del ánimo.

Por aquellas vecinas faldas apacentaban su ganado Teócrito , Sanazaro y el Guarino , con pellicos de blandos y suaves armiños ; y entonando en alternativos coros sus flautas y albogues , les hacian tan dulce música que las cabras dexaban de pacer por oirlos. Todo lo notaban Juvenal, Persio, Marcial y Don Luis de Góngora : y sin respetar á alguno , picaban á

to-

todos agudamente con unas tablillas en forma de picos de cigüeña. No me pareció que estabamos seguros de sus mordaces lenguas, y nos retiramos aprisa de aquella fuente: y en lo alto del uno de sus collados vimos al Rey Don Alonso, aquel que entre los Reyes de España mereció nombre de *Sabio*; el qual con gran elevacion del ánimo, levantado á los ojos un astrolabio, observaba en la parte austral del cielo entre las constelaciones de Hércules y Bootes la latitud de la corona de estrellas de Ariadne, sin advertir que al mismo tiempo le quitaban la suya de la cabeza. No admite el arte de reynar las atenciones y divertimientos de las ciencias; cuya dulzura distrae los ánimos de las ocupaciones públicas y los retira á la soledad y al ocio de la contemplacion y á las porfias de las disputas con que se ofusca la luz natural, que por sí misma suele dictar luego lo que se debe abra-

K

zar

zar ó huir : no es la vida de los Príncipes tan libre de cuidados , que ociosamente pueda entregarse á las ciencias.

Despues de estas soledades deshabitadas , entramos en lo poblado y culto de la ciudad ; la qual reconocida por dentro, no correspondia á la hermosura exterior: porque en muchas cosas era aparente y fingida ; levantadas algunas fábricas sobre falsos fundamentos ; ocupados sus habitantes en fabricar , con mas vanidad que juicio , otras nuevas con las ruinas de unas y con los materiales de otras : en que toda aquella ciudad andaba revuelta y embarazada , con mas confusion que fruto de su vana fatiga ; la qual renovaba y no engrandecia la República : ántes la defraudaba de aquel lustre y aumentos que tuviera , si sus hijos entre sí compitiesen en buscar nuevas trazas y materias de palacios y obras públicas. Los ciudadanos estaban melancólicos , macilentos y desaliñados:

dos : entre ellos habia poca union, y mucha emulacion y envidia. Allí eran nobles los aventajados en las artes y ciencias de cuya excelencia recibian lustre y estimacion , y los demas hacian número de plebe aplicándose cada uno al oficio que mas frisaba con su profesion : y así los Gramáticos eran berceros y fruteros , que de unas tiendas á otras con verbosidad y arrogancia se deshonoraban unos á otros , motejando tambien á los que pasaban á vista de ellos ; sin tener respeto á ninguno. Á Platon llamaban confuso ; á Aristóteles tenebroso y gibo , que entre obscuridades celaba sus conceptos ; á Virgilio ladron de versos de Homero ; á Ciceron tímido y superfluo en sus repeticiones , frio en las gracias , lento en los principios , ocioso en las digresiones , pocas veces inflamado, y fuera de tiempo vehemente ; á Plinio rio turbio , acumulador de quanto encontraba ; á Ovidio fácil y

vanamente facundo ; á Aulo Gelio derramado ; á Salustio afectado ; y á Séneca cal sin arena.

Los Críticos remendones , ropavejeros y zapateros de viejo.

Los Retóricos saltabancos, que vendían quintas esencias y acreditaban con gran copia de palabras algunos secretos medicinales.

Los Historiadores casamenteros , por las noticias que tienen de los linages é intereses ajenos.

Los Poetas vendían por las calles jaulas de grillos , ramilletes de flores , melcochas y mantequillas , chochos y muñecas.

Los Médicos eran carniceros , enteradores , y executores de justicia : porque aquella República , como tan discreta , no admitía boticas. Se aplicaban los Boticarios á forjar armas y fundir piezas de artillería ; y en lugar de ellos , Dioscorides vendía

dia yerbas y otras drogas ó simples por las calles.

Los Astrólogos se aplicaban á la navegacion y á la agricultura.

Los Perspectivos eran mercaderes, que sabian disponer la luz á sus tiendas para hacer mas hermosas sus telas.

Los Lógicos eran corredores, mohatrerros y regatones.

Los Filósofos jardineros ; los Juristas lenceros , y de otros oficios de vara; los inclinados á juntar centones y sentencias ajenas , y á componer de ellos una obra , se daban á hacer escritorios de taracca y mesas de diversas piedras engastadas en mármol ; y los que hacian reportorios á los libros , eran ganapanes que trabajaban para los demas.

En esta República , como en la de los Egypcios y Lacedemonios , se tenia por virtud el hurtar con pretexto de imitacion : y así los oficiales , unos á otros se

hacian grandes robos, y cada dia se veian levantadas nuevas tiendas con mercancías ajenas. Los que mas se aprovechaban de esta licencia eran los Letrados y los Poetas: aquellos, por la variedad de libros y escritos de que se valen; y estos, porque como entraban á vender sus juguetes por las casas hurtaban de ellas las mejores alhajas. Gobernaban esta ciudad diversos Senadores, autorizados por su ancianidad y experiencia, entre los quales estaba dividido el cuidado público. Plutarco, Tito Livio, Dion y Apiano gobernaban las cosas del pueblo: Julio César, Veleyo, Amiano y Polybio las militares: Tácito las políticas. Censores eran Diodoro, Mela y Estrabon: y porque ningun cuerpo del Reyno ó República se puede mantener sano aunque su cabeza sea de buen consejo y esten perfectamente organizados sus miembros si el estómago que es el Secretario no fuere tan robusto que sin indigestiones de

de despachos cueza bien las materias y con práctica y conocimiento político suministre á cada una de las partes la substancia que ha menester, se servia esta República de Suetonio Tranquilo; varon grande, criado en negocios, versado entre naciones, zeloso, prudente, y secreto.

Por una calle venia Mecenas en una litera de varios colores, recostado en un lecho, y llevado de ocho esclavos vestidos á la soldadesca; á su lado iba Virgilio á pie, dándole quejas de Horacio porque olvidado de las mercedes y honras recibidas habia murmurado de él en nombre de Malquino, que traia la toga arrastrando. Reíme del caso: y mas de Mecenas, porque gastaba su hacienda en la proteccion de un liberto atrevido; sin advertir quán peligrosos son los ingenios agudos y picantes, y quánta prudencia es estimarlos y no tenerlos cerca: porque provocados de su misma agudeza, ofen-

den á quien tienen presente sin disimularle sus faltas ; no habiendo gratitud tan poderosa con el amor propio , que pueda obligarle á retener dentro del pecho un buen dicho sin que salga á los labios.

Apuleyo en un asno alazan se paseaba por la ciudad , no con poca risa del pueblo ; que corriendo tras él , unos le silvaban , y otros le llamaban quatrero : porque era fama haberle hurtado. ¡ O cuán fácilmente admite el vulgo por ciertas las calumnias en los varones grandes , á quien ántes no volvía el rostro aunque lo debía á la admiracion de su talento ! Ahora , por una voz levantada de la envidia , todos le miran y notan. Así sucede (sea consuelo de la virtud) á la luna ; que en sus trabajos y defectos halla fixos los ojos todos del mundo , y nadie repara en ella quando llena de luz va ilustrando sus horizontes.

Haciendo frente á una calle ancha se
le-

levantaba un hermoso edificio cuya grandeza mostraba que era obra pública : y preguntándole al Sacerdote por ella , me dixo que era la casa de los locos ; destinada mas para distincion de ellos que para su cura : porque á ninguno le impedian el exercicio de sus caprichos y temas. Excusada me pareció aquella separacion en ciudad que podia toda ella servir de lo mismo ; siendo su poblacion de los mayores ingenios del mundo , y no habiendo ninguno grande sin mezcla de locura. Dos porteros estaban á la puerta ; mas atentos á vencer lo casi imposible de sus empresas , que á los que entraban y salian. El uno macilento y desvelado , con un compas en la mano procuraba sacar sobre una pizarra negra la quadratura del círculo ; y el otro , con mas codicia que gloria , formaba un instrumento matemático con que se persuadia haber hallado en la navegacion la certeza de la longitud.

En

En unos salones grandes habia notables humores : allí estaban los discipulos de Raymundo Lulio volteando unas ruedas con que pretendian en breve tiempo acaudalar todas las ciencias : muchos seguian á Tritemio , deseosos de penetrar su Steganografia en que por medio de quatro espíritus de los quatro ángulos del mundo pensaba haber hallado el modo de dexarse entender como Angel sin explicar con la lengua sus conceptos ; invencion que á los ignorantes parecia diabólica, y no contiene mas que una cifra del abecedario : algunos se desvelaban en leer piedras y medallas ya roidas del tiempo ; visitar los fragmentos de los edificios ya cadáveres , dexándose caer para contemplarlos por las entrañas de la tierra donde los sepultó el largo curso de los años : otros hacian enigmas , laberintos, anagramas, reportorios; y trabajaban en introducir , glosar y componer versos de
cen-

centones: en cuya ocupacion, despues de una larga atencion, la obra era agena y solamente propio el trabajo. Otros juntaban á favor de los perezosos ramilletes de flores y sentencias de varios autores: en que ántes merecian pena que premio; pues deslustraban aquellas sentencias, que fuera de su lugar son como piedras sacadas de su edificio donde hacen labor, ó como moneda de vellon fuera de los Reynos donde se acuña y corre. Algunos muy apri- sa se paseaban, encomendando á la memoria aforismos y brocardicos para parecer doctos: y otros con la misma ambicion se aplicaban á saber los títulos de los libros y tener ciertas noticias generales de sus materias; con que en todas las conversaciones hacian una vana ostentacion de las ciencias. En una sala ví un gran número de filósofos desvalidos y maltratados; tales eran las aprehensiones disformes en que los habia puesto el continuo estudio: los
qua-

quales , procurando la quietud y felicidad de la vida , eran los que mas miserablemente la pasaban ; todos dados á la especulacion de las cosas : y para asistir mejor á ellas , unos se habian sacado los ojos , otros cortado la lengua , otros se abstenian del humo de la carne y de las demas delicias del gusto. El desvelo los tenia tan flacos y macilentos , que seco y sin substancia el cerebro , daban en caprichos extravagantes : algunos aborrecian la vida y se desesperaban ; otros acusaban á la naturaleza en la composicion y miserias del hombre , corridos de haber nacido : quien desconocia el recato natural en las acciones de la generacion ; quien decia de sí , que se mudaba en varias formas ; quien referia haber sido antes pez , despues árbol , y últimamente hombre ; quien , despreciando los edificios , vivia en una cuba ; quien temia que se le habia de huir el alma ; quien que se le lle-

va-

vase el viento , y lastreaba con suelas de plomo las sandalias. Por entretenimiento los junté preguntándoles qué sentían de la naturaleza y substancia del alma: y unos me respondiéron que era fuego; otros ayre; otros armonía; otros número; otros luz; y otros anhélito: otros espíritu; unos que era mortal; otros á tiempos mortal, y á tiempos inmortal: y hubo quien afirmó, como si la hubiera visto, que bajaba volando á los cuerpos desde una selva celestial donde vivía; y que en entrando en ellos perdía las alas, volviendo á cobrarlas al salir. Desvanecido me tenían tan notables locuras; y saliendo de allí, oímos en el zaguan de una casa mucha gente: y llevándome á él la curiosidad, reconocí á Galeno haciendo anatomía de algunos cuerpos humanos; y que entónces disecaba cabezas de Príncipes: en las quales mostraba á Vesalio Farnesio y á otros que con atención le asis-

tian,

tian, que faltaban en ellas las dos celdas de la estimativa cuyo asiento es sobre la fantasía, y la de la memoria que está en la última parte del cerebro; y que estas dos potencias estaban reducidas y subordinadas á la voluntad en quien se hallaban incluidas. Parecióme novedad que la composición y órganos de los Príncipes se diferenciase de los demas; y que era gran inconveniente, que aquellas potencias tan necesarias faltasen ó fuesen gobernadas de la voluntad, ciega y desatentada: y queriendo preguntar la causa, lo impidió un alboroto del pueblo que ciegamente corria á unas partes y á otras por haberse esparcido voz que el Emperador Licinio, como gran enemigo de aquella República, venia sobre ella con grandes tropas de Godos y Vandalos. La confusión era notable; y los que ántes del caso parecian prevenidos é ingeniosos, se hallaban en él inútiles para la execucion de

de los remedios. Hiciéronse muchos consejos: en que entráron los Senadores de esta ciudad, y los quatro grandes Consejeros de estado; Platon, Aristóteles, Xenofonte y Cornelio Tácito: unos y otros estimados por varones insignes; y que en sus escritos se habian mostrado juiciosos y de acertadas máximas: pero habiéndolas de obrar en esta ocasion, se confundieron entre sí con la variedad de resoluciones que les ofrecia el ingenio; sin que el juicio se supiese afirmar en alguna de ellas, como gente agena de la práctica y sin experiencia de semejantes accidentes: y sí bien intentáron algunas defensas, fuéron con medios tan impracticables aunque parecian sutiles, que luego se descubrió quán inútiles serian, y quánto yerran los que fian el gobierno público de ingenios especulativos y entregados á las ciencias; irresolutos y dudosos con la variedad de opiniones; per-

ti-

tinaces con la viveza de los argumentos; peligrosos con la noticia de los ejemplos , pocas veces bien aplicados al caso presente por lo que se mudan los accidentes con las mudanzas del tiempo, siendo los casos tan diversos entre sí como son los rostros. De esta confusion los libró un aviso cierto de que se habia dado arma falsa , porque el Emperador estaba muchas jornadas de aquella ciudad; con lo qual volvió á su quietud y sosiego, y yo pasé adelante : y entrando por una plaza vi á Alexandro de Ales y á Escoto haciendo maravillosas pruebas sobre una maroma ; y habiendo querido Erasmo imitarlas como si fuera lo mismo andar sobre coturnos de divina filosofia que sobre zuecos de gramática, cayó miserablemente en tierra con gran risa de los circunstantes. A un lado de la plaza estaban retirados Critias , tirano de Atenas; Epicuro , Diagoras y Teodoro : los
qua-

quales , con gran recato de no ser oidos, discurrían entre sí con voz baxa y tales demostraciones de temor que esto mismo encendió en mí mayor deseo de saber lo que trataban ; y arrimándome á ellos , oí que Critias con libres y sacrílegos labios decia que habian sido muy ingeniosos y políticos los primeros legisladores del mundo : pues reconociendo que no bastaba el rigor de las leyes á corregir los vicios de los hombres porque no tenían imperio sobre los ánimos ni podían refrenarlos con el temor para que no maquinasen internamente ni obrasen quando no hubiese testigos de sus acciones , inventáron que habia Dios á quien los mas íntimos pensamientos estaban patentés ; el qual , despues de esta vida , tenía premios eternos para las virtudes y penas para los vicios. Aprobaban los demás esta traza , desconocidos á su criador ; y Epicuro con mayor fuerza la da-

L

ba

ba por cierta , como quien queria gozar de sus delicias temporales sin los temores internos del ánimo : pero juzgaba por conveniente conservar este engaño en el vulgo, porque sin él no habria seguridad en las haciendas ni en la vida. Yo extrañé la impiedad de aquellos necios Ateistas ; y con atencion les miré al rostro , si tenian ojos : porque solamente en quien no los tuviese podia caer aquella ignorancia ; que es lo que movió á los Egypcios á significarlos por un hombre pintado con los ojos en los pies : porque si los tuviera levantados , mirando al cielo contemplaria aquel planeta, padre de la luz y conductor de innumerable esquadron de estrellas ; aquel movimiento continuo de las esferas ; aquella divina arquitectura, incomprehensible al ingenio humano , en quien ni el poder ni el arte de los hombres pudo tener parte : confesaria luego una primera causa omnipotente ; y baxando con
hu-

humildad la vista , adoraria en la naturaleza una eterna sabiduría y omnipotencia. Impaciente pregunté á Marco Varron por qué se permitia en aquella República una gente tan ignorante y sin religion , opuesta en esto á todas las naciones ; de tan viles pensamientos , que procurando todos los hombres hacerse eternos y que no se acabase la vida con la muerte , ellos sustentaban con sus opiniones la mortalidad del alma y el ser iguales en esto á los demas animales. Donde se disputa (me respondió) es fuerza que haya valedores de todas las opiniones por extravagantes que sean : y en los Ateistas prevalece mas la malicia que la ignorancia ; así engañan la libertad de sus costumbres á pesar de la luz natural. Contagiosa me pareció la compañía de tales filósofos ; y aun no quise detenerme en la plaza donde estaban , sí bien me llamaba la variedad de cosas que

descubria en ella : y entrando por una calle , ví á Luciano que llevaba consigo á Plinio , Aldrovando y Gesnero , filósofos naturales , á que oyesen el último canto de un cisne que estaba para espirar ; cuya música y suavidad en aquellos postrimeros acentos de la vida es tan celebrada. Fuimos tras ellos : y junto á un estanque les mostró muriéndose un asno rucio. Celebré la burla : y mucho mas , que Luciano con su acostumbrada disimulacion y agudeza los quisiese persuadir que habia sido transformacion de los dioses para que ninguno presumiese que por ser cisne no podia morir asno.

Mas adelante encontré al buen Diógenes ; el qual , con un espejo de propio conocimiento donde se representaban al vivo los vicios y virtudes de quien se miraba en él , iba por las calles convidando á los ciudadanos á tal conocimiento : pero ninguno hubo que se quisiese mi-

mirar, y mirándose conocerse; de lo qual maravillé mucho, por ser aquella República de hombres al parecer cuerdos y doctos: y con deseo de excusarlos, cargué la consideracion y discurrí entre mí si acaso, como habia Dios con particular providencia formado de tal suerte al hombre que no se pudiese ver el rostro porque si le tuviese hermoso no estuviese á todas horas desvanecido y enamorado de sí mismo y si feo no se aborreciese, así tambien le habia dificultado el conocimiento de sus propios yerros y faltas y principalmente de las del entendimiento; porque como éste es el que le diferencia de los demas animales y quien le da una como divinidad sobre todos, no viviese descontento si llegase á conocer sus defectos: de donde nacia, que en los de poco ó mucho ingenio habia una misma felicidad que los igualaba por la satisfaccion y opinion que tienen de sí mis-

mos , sin haber quien ceda al otro en las calidades del ánimo. Apenas hubo pasado Diógenes , quando volviendo el rostro ví salir de su casa á Arquimedes : la frente corrida á los ojos , y estos en tierra ; tan suspenso y divertido en la invencion de sus máquinas , que llevaba descalzo un pie y un bonete colorado en la cabeza , con que dormia de noche ; sordo á la grita y matraca del pueblo que con gran risa le seguia : con que conocí quán inútiles é ineptos son para todas las acciones urbanas y exercicio de Corte los que sin moderacion se entregan á la especulacion de las ciencias ; fuera de las quales no parecen hombres , sino troncos inanimados.

A la puerta de un barbero estaba Pytágoras persuadiendo á otros filósofos la transmigracion de las almas de unos cuerpos á otros ; de donde inferia los varios instintos é inclinaciones de los animales.

Las

Las de los Reyes decía que se infundían en cuerpos de leones, que parece que velan y están dormidos; las de los Príncipes en elefantes: de donde nacía en aquellos animales su vanidad é intolerancia por qualquier título ó apariencia de grandeza; las de los jueces en perros, que muerden á los pobres y halagan á los ricos; las de los descorteses en alces, que no doblan la rodilla; las de los poetas en osos, que se sustentan del humor de sus uñas. Oí yo con gusto este discurso: pero un malicioso arrojó en el corro unas habas; y corrido Pytágoras, cubriendo con el palio la cabeza, se entró dentro de la tienda, dexándonos dudosos de aquel resentimiento y haciendo varios juicios sobre la causa que le había movido á prohibir aquella legumbre. Unos decían que había querido persuadir la honestidad por la haba, figura de lo lascivo: otros que había persuadido la rectitud en los votos; porque se

votaba antiguamente por habas. Lo que yo mas ponderé fué, quán fácilmente los que mas se precian de entendidos y sabios se atajan y corren por qualquiera cosa como gente soberbia y que ligeramente teme perder aquella opinion que los demas tienen de ellos.

Al doblar una esquina topamos á Scipion Africano y á Lelio maltratando á Terencio, queriéndole quitar los zuecos con que glorioso se paseaba por aquella ciudad: acusábanle que se los habia hurta- do á ellos; y pudiendo mas la fuerza que la verdad, se los sacaron del pie: efectos del poder en los Príncipes; que no contentos con sus bienes internos, se arrogan los del ánimo aunque sean agenos, y se adornan con las plumas y con los trabajos y sabiduría de los pobres.

En una calle ví que por la una y otra parte corrian tiendas de barberos; y admirado pregunté á Marco Varron la cau-

sa por qué habia tantos de aquel oficio en una República de hombres doctos, que afectaban el dexar crecidas las barbas y cabellos. Rióse mucho , y respondióme : no son barberos , sino críticos cierta especie de cirujanos ; que en esta República hacen profesion de perfeccionar ó remendar los cuerpos de los autores : á unos pegan narices ; á otros ponen cabelleras ; á otros dientes , ojos, brazos y piernas postizas : y lo peor es que á muchos , con pretexto de que en tiempo que se escribian los libros á mano y faltaba la imprenta se cometian muchos errores , les cortan los dedos ó las manos , diciendo que no son aquellas sus naturales , y les ponen otras ; con que todos salen desfigurados de las suyas. Este atrevimiento es tal , que aun se adelanta á adivinar los conceptos no imaginados ; y mudando las palabras , mudan los sentidos y taracean los libros. No me

pa-

pareció que tenía seguras mis narices en aquella calle ; y saliendo de ella muy aprisa , dixe á Polidoro , que ya habíamos visto en la entrada de la ciudad ocupada en otros oficios esta misma gente. Respondióme con gracioso despecho : críticos hay para todo. Entraba por la misma calle Demócrito dando tan grandes risadas que me obligó á preguntarle la causa , admirado de tal desconcierto en un filósofo cuerdo. El qual , procurando componer aquella pasión alegre , me respondió : hay tantas cosas en aquella República que mueven la risa al mas saturnino , que solamente en un forastero tiene disculpa esa pregunta ; á la qual satisfaré representándote las causas generales , porque no atribuyas á simpleza esta descompostura. Despues que el deseo de saber me llevó peregrino entre los Indios , Persas , Caldeos y Etiópes , y conocí la vanidad de las ciencias ; los da-
ños

ños de esta República ; y quán destruida la tienen sus ciudadanos ; me ha parecido reirme de todo : porque oponerme   tantos , y llorar el remedio (  mí imposible) seria un vano sentimiento : y quando éste fuera muy vivo, no pudiera contener la risa entre tantas cosas que la provocan.  Por ventura bastaria el zelo   reprimirla , viendo la indiscreta estimacion y bárbaro respeto con que veneran las naciones   esta República ; no bebiendo otra verdad sino aquella que vierten los labios y destilan las plumas de estos ciudadanos : los quales , en fe de esta credulidad y en emulacion del supremo Artífice , han fingido disformes creaciones de vivientes y monstruosos partos nunca imaginados de la naturaleza , dando   creer que habia en el mar Tritones , Focas y Nereidas ; en el ayre Hipogrifos, Pegasos, Arp as y Esfinges ; en los montes S tiroes , Panes , Silenos , Silvanos , Orcades
y

y Centauros; en las selvas Driades y Amadriades; y en las fuentes Napeas? Los ciudadanos de esta República han sido los que persuadiéron al mundo la idolatría, levantando aras y adorando por dioses las esferas, los astros, los elementos y las demas criaturas racionales é irracionales; hasta las mas rudas é insensibles: y para disculpa de sus vicios no dexáron mar, rio, fuente, isla, monte, escollo, árbol ni lugar ó cosa criada, en que con varias transformaciones no conservasen la torpe memoria de robos, estupro y adulterios de los dioses; atreviéndose á disfamar aquellas puras luces del firmamento, formando de ellas los brutos y las aves, cómplices en sus lascivias y bestiales ayuntamientos. ¿Cómo quereis que no me ria, viendo que de estos ciudadanos reciben las gentes los documentos de la vida mortal, el aprecio de la virtud, y la composición del ánimo; y

somos los que mas rebelde le criamos, los mas fáciles á la ira , mas ciegos al amor, mas entregados á la envidia , mas inclinados á la codicia , mas expuestos á la ambicion ; mas inconstantes , mas vanos, mas enamorados de nosotros mismos , mas despreciadores de los demas , y mas arrogantes y pertinaces ? Yo no puedo contener la risa quando veo la variedad y vana gloria de algunos de los celebrados por doctos en esta República: los quales , como presuntuosos pavones , pagados de sus estudios se pasean por esas calles muy preciados de sabios y entendidos en las materias externas ; sin saber nada de sí mismos ; mas incultos sus ánimos que las selvas , y mas bárbaros é intratables que las fieras. De estos tales burlo y me rio : solamente estimo aquel que, aunque ignorante de las ciencias , sabe dominar sus afectos y pasiones , conociendo que ninguna cosa le puede hacer fal-

falta ; que todas le sobran : cuya felicidad , si no compite , se parece mucho á la de Dios. No menos me rio de la vanidad de los que piensan que hacen inmortal á quien dedican sus libros ; como lo pensará Apion gramático : y con soberbia humildad los consagran á grandes Príncipes , agenos del conocimiento de las primeras letras , dando por motivo la necesidad de su proteccion contra los malévolos ; como si pudiesen defender lo que no entienden , ó como si , habiéndose hecho trato la imprenta , no se comprase con el libro la libertad de murmurar de él. Mas cuerdos y menos lisongeros eran los antiguos ; que dedicaban sus libros , ó á sus amigos , ó á algun Príncipe inteligente á quien por razon del argumento se le debia la obra. Pues si consideramos las ciencias que son el principal caudal de esta República ; cuántas cosas vemos en ellas y en sus profesores,

que

que obligan mas á risa que á compasion? Mira la vanidad de los Gramáticos , que soberbios con el conocimiento de la lengua Latina , se atreven á discurrir en todas las ciencias y profesiones. Mira quán pagada y enamorada de sí está la Retórica, con sus afeytes y colores desmintiendo la verdad , siendo una especie de adulacion y un arte de engañar y tiranizar los ánimos con una dulce violencia ; tan embaidora , que parece lo que no es y es lo que no parece. Esta es la lira de Orfeo que llevaba tras sí los animales, y la de Anfion que movia las piedras ; siendo piedras y animales los hombres al encanto de ella. Por esto los Espartanos no la admitian en su ciudad : Roma la expelió de ella dos veces ; y los Estóicos la echaban de su escuela , pues mueve los afectos y agrava las enfermedades del ánimo. A los Oradores llama Sócrates públicos lisongeros , y advierte el pe-
li-

ligro de darles oficios en la República: porque engañan la plebe, moviéndola con la dulzura de sus palabras á lo que ellos desean; y fiados en esta fuerza y poder de sus labios intentan sediciones, como lo mostró la experiencia en los Brutos, Casios, Gracos, Catones, Demosthenes y Cicerones.

Hermana de la Retórica es la Poesía; que soberbia desprecia las demas ciencias y presume vanamente la precedencia entre todas, porque á ella sola levantó teatros la antigüedad. No reconoce su nacimiento del trabajo, padre *rústico y villano* de las demas artes, sino del cielo: está muy presumida, porque los Scitas, los Cretenses, y tambien los Españoles escribiéron en verso sus primeras leyes, y los Godos sus hazañas. Pudiera pues deponer estos desvanecimientos: que es arte afectada y vana; opuesta á la verdad; que se sustenta con la imitacion; siem-
pre

pre fingiendo y representando lo que no es ; cuya lascivia, para disculpa suya, hizo cómplices á los dioses en tantas liviandades , stupros y adulterios , como inventores de ellos ; y es la que mantiene vivos los afectos amorosos, cebando con tiernos encarecimientos y blandos requiebros las llamas propias y ajenas ; cuya lengua maldiciente se sustentaba royendo el honor ageno. Notorio es lo que por ella padece la Reyna Dido ; habiendo sido por su honestidad, recogimiento y castidad, exemplo de matronas viudas : y por éste y otros vicios la desterraron muchas Repúblicas ; y la sabiduría la echó del lado de Boecio.

No es menos dañosa al mundo la *Historia* : porque como los hombres apetecen naturalmente la inmortalidad , y ésta se alcanza con la fama ó buena ó mala, la qual no en las estatuas y broncees sino en la historia se eterniza ; de aquí nace,

M

que

que siendo en la naturaleza humana mayor la inclinacion al vicio que á la virtud, hay muchos que como Erostrato emprenden alguna insigne maldad para que de ellos se acuerden los historiadores: y como tambien en los anales se hallan escritos los vicios y virtudes de los Reyes y grandes Príncipes, mas fácilmente nos disponemos á excusar nuestra flaqueza con sus vicios que á imitar sus virtudes. Lo que mas me obliga á risa es la vanidad de los historiadores en arrogarse á sí la teórica y práctica de la política, fundada en sus discursos y sucesos; como si de estos se pudiera fiar la prudencia: porque ó con amor propio, ó con lisonja ú odio, ó por vicio particular ó poco cuidado en averiguar la verdad, apénas hay historiador que sea fiel en sus narraciones; consultando mas á la fama de su ingenio que á la verdad, y mas al exemplo público que al hecho. Los Griegos se pre-
ciá-

ciaron de la invencion , y no del suceso; los Latinos imitaron á aquellos : y si en algunos se hallan escritas las cosas como pasaron , no puede en sus relaciones fundarse la prudencia política sin gran peligro : porque es menester penetrar sus causas ; y éstas , aunque las ponen los historiadores , son inciertas , imaginadas , ó aprendidas de la comun voz del vulgo ciego é ignorante : porque pocos ó ninguno de los que escriben se hallaron presentes ; y si estuviéron , no fué posible asistir á todo : ni fuéron llamados á los consejos de los Príncipes , para saber los motivos de sus acciones públicos y secretos ; ántes se gobernaron por sus relaciones , en que cada uno justifica y engrandece su causa ; y muchas veces , por los sucesos infieren los motivos : en que tiene mucha parte el amor ó la pasion ; y en que la villana naturaleza de algunos escritores , ayudada de la viveza del ingenio , inter-

preta siniestramente las acciones de los Príncipes : y como estan los vicios vecinos á las virtudes, les da esto mismo ocasion para llamar temerario al animoso ; prodigo al liberal ; floxo al prudente ; y al cauto tímido. Otro peligro no menos grave corren los historiadores : porque con el interes lisongean , y sin él satirizan ; y así Patérculo alaba á Seyano , á Livia y á Tiberio ; y Cornelio Tácito pondera la ambicion de Seyano , vitupera el adulterio de Livia , y descubre la simulacion de Tiberio , demasiadamente agudo y malicioso en interpretar sus palabras y darles diverso sentido de lo que sonaban : peligrosa licencia en un historiador ; y de quien ninguna accion puede estar segura. Xenofonte no escribe cómo fué Cyro , sino cómo debia ser. Tal especie de lisonjas dió fama á Hércules , Aquiles , Héctor , Teseo , Epaminondas , Lisandro , Temístocles , Xerxes , Darío , Alexandro,

Pir-

Pirro , Anibal , Scipion , Pompeyo y César ; famosos ladrones y tiranos del mundo.

Mira en la Filosofía natural á la Dialéctica envuelta en sofisterías y calumnias de argumentos y palabras; confusa en los mismos términos y voces que ha inventado para entender y entenderse ; tan divertida en ellas , que no levanta los ojos ni la consideracion á penetrar los ocultos secretos de la naturaleza como hacia en sus principios , y habrás notado en aquellos primeros inventores de esta ciencia. Y pues has pasado ya por las escuelas y sectas de los filósofos morales , no será menester alargarme en darte á conocer cómo disimulan con vanas apariencias de virtud sus vicios : siendo los Epicureos deliciosos; los Peripatéticos avarientos ; los Platónicos y Estoicos arrogantes y vanagloriosos. Allí conocerás el desconcierto de sus opiniones en constituir la felicidad del hombre:

porque Epicuro y Aristipo la constituyéron en las delicias ; Pitágoras y Sócrates en la virtud ; Teofrasto en la fortaleza ; Aristóteles en la contemplacion ; Diodoro en no sentir dolor ; Periandro en la gloria , honor y riquezas ; Dinomaco y Califo en las delicias, juntas con la virtud: considera pues si has oido mas ingeniosos desvaríos. Entre ellos eché menos cómo alguno de los filósofos no puso la felicidad del hombre en no escribir ; siendo éste uno de los mayores y mas importunos trabajos de la vida humana. Platon solamente , con mas clara luz que los demas , conoció que la felicidad no se podia hallar en las cosas terrenas , sino en la union con el sumo bien volviendo á incorporarse con sus ideas : porque mientras vive el hombre está expuesto á las miserias y desvalimientos de la naturaleza ; es un juego de la fortuna ; una sombra

bra fugaz ; un despojo cierto de la muerte : y este mundo que le diéron para su alojamiento es falso é inconstante ; un campo de batalla ; un téatro de nuestras tragedias : y así , ni en él , ni en el hombre se puede hallar felicidad cumplida ; en otro lugar y en otro sér la hemos de buscar. Prosiguió el filósofo ; y dixo volviéndose á Marco Varron y á mí con rostro risueño : considerad tambien quán desvanecida está la Aritmética porque soñó Pitágoras que en sus números estaban incluidas todas las ciencias ; habiendo nacido en un parto con el juego de los dados ; sustentada despues á los pechos de la avaricia , cuyos mágicos caractéres reducen á brevísimo espacio las riquezas del mundo y los pasos del sol.

Notad qué arrogante está la Geometría porque sin ella no se podia entrar en la escuela de Platon , y porque con su asistencia los Egypcios hicieron esta-

tuas que articulaban la voz ; Arquitas Tarentino una paloma que volaba ; Arquimedes los orbes de vidrio , y con sus movimientos giraron como los celestes: y no se acuerda de su villano nacimiento , hija de las inundaciones del Nilo , y hermana de aquellos animales imperfectos ; sí bien se puede alabar de que entre las ciencias humanas son sus principios los mas ciertos y constantes : en los quales todos concuerdan , sin la discordancia y diversidad de opiniones que hallamos en la Astronomía; encontrados entre sí los Árabes , Egipcios y Caldeos , así en el número de los cielos , como en sus movimientos , orbes, diferentes equantes y epiciclos , presuponéndolos cada uno segun su modo de entender , sin saber si estan así : porque viéndose confusos los ingenios especulativos con la variedad de cursos de los astros y movimiento de los cielos , tan opuestos y diversos los unos de los otros que
era

era imposible hallarse en un cuerpo solo, imagináron un número de cielos; y en ellos tales orbes, equantes y epiciclos, que salvando lo que parecia imposible á nuestro corto modo de entender, se quietase el discurso y midiese y regulase con certeza por tal fábrica imaginada sus movimientos: que es la mas noble y provechosa mentira; y de quien mas ciertos y verdaderos efectos nacen que han inventado los hombres: pues sin errar un minuto, se saben por ella los eclipses y aspectos futuros, y los movimientos de las estrellas y planetas; sí bien algunos no estan ajustados, como el de Marte y otros nuevamente hallados por los anteojos largos: y si estos estan aun por averiguar, y es necesario el ajustamiento de todos para hacer juicio por ellos; cómo la Astrología se atreve á pronosticar los futuros sucesos, siendo efecto del movimiento y de la disposicion del cielo y natura-

ra-

raleza de los astros , cuyo conocimiento, segun la direccion de sus luces y rayos no puede caer en la corta capacidad del ingenio humano ? porque éste no es instrumento proporcionado y suficiente para penetrar desde la tierra lo que pasa en el cielo. Y aunque se infieren y se conocen por los efectos las causas , esto en el cielo es imposible : porque siendo casi infinito el número de las estrellas ¿ quién alcanzará á saber si nacióron de ésta ó de aquella? principalmente, que con la variedad de los aspectos y posiciones se van alternando los efectos. Y quando se conocieran distintamente las virtudes y naturalezas de los astros : si estos inclinan y no fuerzan ¿cómo se puede hacer juicio por ellos que no sea temerario? pues la libertad , la educacion , la disciplina , la religion , las costumbres, el lugar, la obediencia , la prudencia, y otros infinitos accidentes quitan ó corrigen las inclinaciones.

nes. Ni es lo que propuso Orígenes y Alberto Magno : que las estrellas no son causa de los futuros contingentes , sino señales de lo que ha de obrar el libre albedrío escritas por Dios con letras de luz ó caracteres de estrellas en ese gran volumen de los cielos ; cuyos diversos movimientos le van hojeando continuamente, y le dan á leer al mundo los futuros sucesos : porque siendo casi infinitos los que pueden nacer del caso y del libre albedrío en tan gran número de años y en tantos vivientes , es imposible que se puedan señalar por astros que conservan un perpetuo y uniforme movimiento.

Pero al fin , los que gastan la vida en esta ciencia se pueden disculpar con la divinidad á que aspiran de conocer los casos venideros ; mas qué disculpa podrán dar los Juristas? que siempre viven para otros , ocupados en pleytos y cuidados ajenos ; entregados á una facultad donde
la

la memoria es un elefante que sustenta castillos y aun montes de textos y libros: profesion que como vínculo se hereda de padres á hijos, en reportorios donde se hallan, no se estudian las materias; y donde el ingenio, olvidado de su generosa libertad, obedece á las palabras y mente del legislador, obligado á la defensa: como si siempre sus leyes estuviesen fundadas en los principios fijos de la naturaleza; sin lo que no sé cómo se puede llamar ciencia la Jurisprudencia, hija del entendimiento humano ciego y mudable. Bien lo entendieron aquellos primeros legisladores, que conociendo no eran mas sus leyes que unos dictámenes humanos, les procuraron dar autoridad con el vulgo persuadiéndole que eran inspirados de alguna divinidad: como las de Osiris de Mercurio; las de Minos de Júpiter; las de Carondas de Saturno; las de Solon de Minerva; las de Licurgo de Apolo; y las de Numa Pom-
pi-

pilio de la ninfa Egeria : entre las quales, si cargamos la consideracion , hallarémos que muchas declinan de lo honesto y razonable y del dictámen de la naturaleza, y que saben á la malicia humana que las dictó. Tales son los hijos de la Jurisprudencia , que es menester pagarlos porque hablen y porque callen. Yo los tuviera por los mas dañosos al mundo , si no hubiera Médicos : porque si los Letrados nos consumen la hacienda , estos la vida. Quien mas lo experimenta son los Príncipes: porque conociendo los Médicos quán natural es en los hombres el apetito de vivir y que de los enfermos y achacosos son mas estimados , hacen razon de estado de enflaquecer la salud de los Príncipes para que esten sujetos á ellos y los regalen y enriquezcan. Por esto fué alabado por discreto aquel Rey de Francia que quando estaba bueno daba grandes salarios á sus Médicos , y se los qui-

ta-

taba quando caia enfermo. Mas libres de este peligro viviéron los Egypcios , los Babilonios, y los Arcades : porque no quisieron conocer esta ciencia, ó este arte militar introducido sin duda en las guerras civiles ; haciéndose entónces con ella la guerra como hoy con el acero y el fuego. No ignoró Grecia este instrumento; pues para deshacer á los Romanos les enviaba Médicos : y advertida aquella República , los desterró de ella. Su incertidumbre se conoce en que, siendo las complexiones de los hombres tan varias y diferentes como los rostros , y tan ocultas que solamente cada uno puede conocer la suya con la experiencia , aun ésta no es firme : porque con el tiempo se van mudando por diversos accidentes. Siendo pues casi imposible este conocimiento á los Médicos , sin él no se puede acertar la cura: y quando perfectamente le tuviesen; son tantas las enfermedades, y tantas las cau-

sas

sas de donde proceden , que no hay po-
 derlas penetrar para aplicarlas sus reme-
 dios : y aun penetradas , seria necesario
 otro conocimiento de las virtudes y efectos
 de las cosas ; el qual con gran providencia
 nos negó la naturaleza , para abrir mas el
 trato , comunicacion y correspondencia de
 unas naciones con otras : ocultando de tal
 suerte sus virtudes en piedras , plantas y
 animales , que ni en una cosa juntas , ni en
 un lugar se hallasen , sino en diferentes ,
 para que la necesidad de buscar en la pro-
 vincia agena lo que faltaba en la propia
 las uniese en amistad y amor. Y aunque
 la experiencia trabaja siempre en descu-
 brir estos secretos y ha alcanzado algu-
 nos , es peligrosa su aplicacion : porque
 estos mismos que curan una parte dañan
 por propiedades ocultas á las demas. ¿Pero
 para qué es menester mas argumentos, que
 advertir quán pocas muertes naturales su-
 ceden ? aunque habrian de ser casi todas,
 si

si la medicina fuera cierta corrigiendo los quatro humores y manteniéndolos en tal igualdad que se fuesen resolviendo poco á poco. Bien lo conoció quien dixo de ella, que era el arte largo, la vida breve, y falaz la experiencia; y así son mas peligrosos los Médicos que las mismas enfermedades: porque contra éstas suele tener mas fuerza la naturaleza, que contra sus pócimas y venenosas bebidas. Esta es la perfeccion de las ciencias, consideradas en el estado que las poseen muchos de estos ciudadanos. De estas causas generales nace mi continua risa, aumentada muchas veces con casos particulares como el que se ofreció ahora que os obligó á preguntarme la causa: fué pues de ver un Poeta, que acabando de componer un epigrama, aun ántes de haber enxugado la tinta, partia furioso de su casa á mostrarle á sus amigos con tanta priesa como si le hubieran cortado las narices y las lleva-

va-

vase á que se las pegase el barbero á sangre caliente. A este chiste Marco Varron y yo levantamos la risa : y Heráclito que estaba á un lado , los ojos en tierra vertiendo lágrimas , alzó con la voz la frente ; y desecando con el calor de la ira aquellas continuas nubes , dixo ; no es posible que pueda reirse en esta República sino es quien por falta de entendimiento no sabe conocer los daños de ella ni pondera quán escasa estuvo la naturaleza con sus ciudadanos en el repartimiento de sus bienes : porque si bien con nosotros mismos nacióron la lógica , la retórica , la poesía , la filosofía moral y otras ciencias , nacióron éstas entre tan ruda ignorancia , que para lucir algo es menester un continuo trabajo ; en que consumimos los años : y no de otra suerte que como se hallan los diamantes , la plata y el oro en los minerales , con tan rústicas cortezas de tierra que si á fuerza del buril y

N

del

del fuego no se limpian y labran quedan inútiles sus ocultos quilates , así es menester con un largo curso de trabajo y fatigas limar nuestros entendimientos y descubrirles las ciencias que estan en ellos.

¡Qué lágrimas , qué penas en nuestra niñez ! ¡qué peregrinaciones y desvelos no pasamos despues en mas madura edad! ¡tanto leer , tanto escribir , tanto meditar para una poca luz que venimos á dar al discurso ! y lo peor es que para ella fué menester que tuviesemos por maestros á los animales ; con los quales anduvo mas cortes y franca la naturaleza. Ellos nos enseñáron gran parte de las artes y ciencias : de las abejas aprendimos la política ; de las hormigas la economía : aquellas nos diéron exemplo de la monarquía en el gobierno de uno ; éstas la aristocracia en reducirle á pocos , y estos los mejores. Las grullas nos mostráron la democracia, cuyo público cuidado se alterna entre todas;

das ; el milano enseñó el arte de navegar , los remos en sus alas , y el timon en la cola ; la codorniz las velas ; la araña el texer ; la golondrina el edificar ; la cigüeña el clistel ; el hipopotamo la sangría ; el elefante la cirugía. En los animales hallamos executadas quantas observaciones astronómicas nos dió el continuo desvelo de los hombres : el cinocéfalo señala con sus ladridos los dias , las noches y las horas como relox animado , y nos da á conocer el equinoccio ; el ave virio se dexa ver en el dia del solsticio ; los delfines , las anades y los alciones nos pronostican los temporales. Quando decia esto , nos obligó á retirar á un zaguan el tropel de diversos animales : leones , tigres , lobos , raposos y otros , aun de los imperfectos nacidos de la putrefaccion de la tierra , los quales iban siguiendo á un hombre notablemente monstruoso y feo ; la cabeza aguda , la frente confusa , los

N 2

ojos

ojos hundidos , las narices chatas , los labios eminentes , el color negro atezado , con una xiba atras y otra adelante : traia una argolla al cuello y dos eses en las mejillas ; y luego que le vió Heráclito , prosiguió su discurso diciendo : seguid á ese esclavo , llamado Esopo ; y veréis que induciendo á hablar aquellos animales , enseña por medio de ellos á esta República la verdadera filosofia moral y política : siendo los maestros mas verdaderos y seguros que tiene. ¿Esto pues ¡ó Demócrito! es digno de risa , ó de perpetuas lágrimas en un filósofo atento al desvalimiento de nuestra humana naturaleza? Esta reprehension , acompañada de un largo curso de lágrimas , no bastó á reprimir los motivos risueños de Demócrito. Yo me reia de ambos , viendo que aquel reia porque éste no lloraba , y éste se burlaba porque aquel no reia : sí bien despues me parecieron la una y la otra en-

vi-

vidiosas pasiones contra las ciencias, siendo éstas unos atributos ó partes principales de Dios; que sin alguna de ellas dexaria de serlo. ¿Qué es la Poesía, sino una llama suya encendida en pocos? ¿la Retórica una inspiracion divina que nos persuade la virtud? ¿la Historia un espejo suyo de los tiempos pasados, presentes y futuros? ¿la Filosofia natural un esfuerzo de su poder? ¿la moral una copia de su virtud? ¿la Astronomía un exemplo de su grandeza? ¿la Aritmética un discurso aunque limitado de su esencia y magestad? ¿la Geometría un instrumento de su gobierno, en número, peso y medida? ¿la Jurisprudencia un ejercicio de su justicia? ¿y la Medicina una atencion de su benignidad? ¿Pero á qué no se atreve la envidia? El sol es tan hermoso entre las criaturas, que pudo excusarse la idolatría de haberle adorado por Dios: y hay quien sin tener ojos de águila se ponga á averi-

guarle sus rayos , y dice que entre sus luces hay obscuridades y manchas. Dexando pues en su tema á aquellos filósofos doblé una esquina ; y ví salir de su casa á Safo , las faldas en mano , huyendo de la ira de su padre : detúvele ; y dióme muchas quejas de su hija , que divertida en hacer versos , habia olvidado los oficios y ejercicios caseros de coser é hilar : que es la ciencia mas digna y propia de las mugeres , á quien deben aplicar toda su atencion y gloria , y no á los estudios que distraen sus ánimos ; y vanamente presuntuosas de lo que saben , procuran las conferencias y disputas con los hombres , olvidadas de su natural recogimiento y decoro , con evidente peligro de su honestidad. Harta lástima tuve al viejo padre , á quien el estudioso divertimento de la hija y sus liviandades bien conocidas en aquella ciudad daban mala vejez ; y dexándole sosegado con algunas

nas

nas aparentes razones de disculpa, entré por una plaza: donde ví aquellas célebres hosterías de Plantino, de la flor de lis, del grifo, de la salamandra, y otras; donde era notable la abundancia de todos manjares. Allí habia Eneidas estofadas, cocidas, empanadas y en gigote; Fastos y Metamorfoseos asados, en tortilla, fritos y pasados por agua; y otras mil diferencias de guisados, á tan buen precio que pienso eran causa de los achaques de los ciudadanos, de sus indigestiones y dolores de cabeza: siempre flacos y macilentos, por no saberse abstener en aquella estudiantosa gula. De quanto vi allí, nada me llevó mas los ojos que unos menudillos de poetas y unas pepitorias de las Repúblicas, que con buen adorno estaban en la hostería de Plantino; donde hubiéramos entrado, si Marco Varron no lo dilatara para despues de vistas las Chancillerías donde se administraba justicia, que

estaban en frente de la plaza. Fuimos luego á ellas ; y vimos que á las puertas daban la cuerda á muchos por perjuros, habiendo afirmado con juramento algunas cosas sin ciencia ni noticia de ellas, en fe y palabra de sus maestros. La misma pena daban á un gran número de ultramontanos , por amancebados con la lengua Griega. Entrando pues por una gran sala, de quien dos gramáticos eran porteros , descubrimos sobre unas gradas altas asentados los tres jueces que celebró la antigüedad ; Minos , Radamanto y Eaco. Dióse principio á la audiencia : y entró á defender algunas causas un vjejo muy cano, arrimado á un báculo , trémulas las manos y cabeza ; que al juicio de los ojos tendria ya mas de noventa años. Extrañé mucho que tanta edad no reservase á la tranquilidad y reposo aquellos últimos y decrepitos alientos : y preguntándole á Varron quién era ; me dixo : éste es aquel

Tu-

Turano, diligentísimo procurador de causas, conocido de Séneca; tan hecho ya al estrépito de los tribunales, que habiéndole retirado Cayo César, se retiró á su casa, y puesto como agonizante en la cama, mandó á sus criados que le llorasen como á muerto, y su familia lloraba el ocio de su viejo señor: y si no le hubieran restituido al oficio, ya estuviera enterrado. Tal es la loca ambicion de los hombres, que quieren mas vivir para otros que para sí mismos; sin llegar á conocer la felicidad del sosiego del ánimo. Yo deseaba oírle: pero lo impidió un tropel de esbirros que traia á Julio César Escalígero con una mordaza en la boca y esposas en las manos; y tras él entraron Ovidio, Plauto, Terencio, Propercio, Tibulo, Claudiano, Estacio, Silio Itálico, Lucano, Horacio, Persio, Juvenal y Marcial: casi todos estropeados y acuchillados por las caras; quien sin narices; quien sin ojos: unos

con

con dientes y cabelleras postizas, y otros con brazos y piernas de palo; tan desfigurados, que ellos mismos se desconocian. Habiéndose pues sosegado la sala, Ovidio en nombre de todos, como mas facundo y que en sus primeros años habia estudiado la retórica y jurisprudencia, se querelló de Escalígero. *En este caso* (ó jueces integérrimos) excusada es la fuerza de la retórica para captar la benevolencia con el exórdio; disponer la atencion con la proposicion; informar el entendimiento con la narrativa; convencerle con la confirmacion; y epilogándolo todo, dexar encendidos vuestros ánimos y persuadidos al castigo: porque estando presente á vuestros ojos el delito; sangrienta la mano atrevida que le cometió; y vertiendo sangre las heridas, se ofenderia la verdad del hecho con los artes retóricos, y vuestra prontitud en castigar delitos estaria impaciente en una larga narrativa: informen

por

por nosotros nuestros rostros desfigurados; nuestros cuerpos estropeados: las ofensas son estas; éste el delinquente: defienda nuestra inocencia y sea testigo de nuestro proceder esta República, donde mas de mil años hemos vivido quietos y pacíficos; estimados y honrados de todos, ¿En qué pudo pecar Plauto y Terencio. para que los tratasen así? pues han sido siempre el entretenimiento y donayre del pueblo; el uno gracioso y bien hablado, y el otro grave y remirado. ¿En qué Propertio y Tibulo? ambos blandos, suaves y amorosos. ¡Pues Silio Itálico! es tan humilde, que aun no se atreve á levantar los ojos, siempre por tierra procurando hablar en los demas la gracia que le falta. Ennio es algo duro en su trato; pero su ingenio es tan grande, que se le puede disimular esta falta. Claudiano trata de su gala; y aunque es corto su caudal, le hace lucir con su gran ingenio. Si Estacio

cio es presuntuoso , y Lucano soberbio y altanero , son estos vicios propios de la vanagloria y furor del ingenio , y no en daño de tercero. Horacio es grave y remirado ; pero no con desprecio de los demás , sino con estimacion de su talento: y si moteja , es con urbanidad , esforzándose á obligar á la risa. Yo confieso que Juvenal es satírico : pero es hombre de bien , y lo hace con zelo de que se emiende esta República , notando en general los vicios ; sin que jamas se haya acordado de él en sus sátiras : y ménos Persio ; el qual es tan obscuro , confuso é intricado , que quando le hubiera ofendido pudiera no, darse por entendido: pues nadie entenderia si lo que dixo es por él ó por otro. Solamente Marcial, con su condicion terrible y con sus sales y graciosos equívocos pudiera haberle dado ocasion ; pero jura que no le ha visto la cara, ni supo jamas de él. Pues de mí digo, que
sin

sin jactancia ni amor propio, siempre he sido tenido por humilde y blando de condicion: y aunque soy fácil para qualquiera cosa, no he executado esta facilidad en daño ageno; y sí bien he tenido algunas liviandades como mozo en materias amorosas, ya por ellas he salido desterrado: y nadie por un mismo delito debe ser castigado dos veces. Y quando todos hubiesemos delinquido, no era él juez competente; á vosotros solamente tocaba el conocimiento. ¿Mas qué mucho que contra nosotros profano se haya atrevido este insolente? si tambien ha puesto las manos en los autores pios y religiosos; como Sanazaro, Vida, Pontano, Fracastorio, y otros. Volved pues, ó jueces, por nuestras honras; por la quietud de esta República, escandalizada con las insolencias y atrevimientos de este ciudadano: de cuya lima, que es una daga buida, ninguno de vosotros está *seguro*. Apenas Ovi-
dio

dio acabó su querrela, quando Escalígero, quitándose la mordaza, respondió en su descargo con tanta soberbia y menosprecio de aquellos poetas venerados de la antigüedad, que irritados de verse afrentar en lugar tan público, sin acordarse del respeto que se debía á los jueces, arremetiéron á él; y arrastrándole por la sala, fuéron jueces y executores de la sentencia que pudiera esperar de aquel tribunal: atrevimiento que les saliera muy caro, si los jueces no se divirtieran á otra cosa de mas consideracion; y fué un tropel del pueblo que entró lamentándose de que madamas las Ciencias salian de su palacio: y que en él solamente se hallaban algunas señas y rastros de lo que habían sido. Levantáron los ciudadanos los ojos y las voces al cielo; y acrecentaban el dolor y lágrimas mostrándose unos á otros algunos vestidos de aquellas perdidas damas.

Quien

Quien mostraba un baquerillo de primavera de la Retórica ; quien un tocado de cintas de resplandor de la Poesía ; quien un antifaz de la Jurisprudencia ; y quien un espejo de la Filosofía. Turbáronse mucho los jueces con aquellas nuevas ; y casi sin sentido por tan gran pérdida , salieron de la sala á informarse del caso y procurar el remedio. Quedáronse los poetas executando en Escalígero sus iras : y movido yo á piedad de aquel ingenio, luz de las buenas letras , los quise apaciguar con cortesía : pero anduvo tan villano Claudiano , y el sueño era tan vivo , que me enojé mucho ; y levantando el brazo (como si estuviera despierto) me arrojé á darle una puñada en el rostro : y dando en un brazo de la cama , desperté de muchos errores en que ántes vivia dormido ; conociendo las vanas fatigas de los hombres , sus desvelos y sudores en los estudios : y que

no

no es sabio el que mas se aventaja en las artes y ciencias; sino aquel que tiene verdaderas opiniones de las cosas, y despreciando las del vulgo ligeras y vanas, solamente estima por verdaderos aquellos bienes que dependen de nuestra potestad, no de la voluntad agena: á cuyo animo, siempre constante y opuesto á las aprehensiones del amor ó temor, ninguna fuerza mueve impele ni perturba.

LISTA

DE LOS SEÑORES SUBSCRIPTORES

À LAS OBRAS

DE DON DIEGO DE SAAVEDRA FAXARDO.

D. Andres Pacheco , á un exemplar,

D. Antonio Valladares de Sotomayor , á siete.

D. Antonio de Lanuza , á uno.

D. Antonio Montero y Santa Coloma , á uno.

D. Antonio Evinent , á uno.

D. Antonio Oribe de Arceniega , á uno.

D. Angel Custodio Ximenez , Capellan del Regimiento Inmemorial del Rey , á uno.

D. Agustin de Picos , á uno.

D. Antonio Ranz Romanillos , á uno.

D. Antonio Cabanillas , á uno.

D. Alonso Ceferino Borbon , á uno.

§

D.

- D. Agustin Soriano , á uno.
- D. Antonio Goicoechea , á uno.
- D. Antonio Pasqual , Regidor perpetuo
de Valencia , á uno.
- D. Antonio Weingartén , Cabo del Re-
gimiento Suizo Chevaller , á uno.
- D. Almerico Pini , á uno.
- D. Antonio García Osorio , á uno.
- El R. P. Fr. Antonio de la Cruz , Mer-
cenario Descalzo , á uno.
- D. Antonio Romero , á uno.
- El Excmo. Sr. D. Antonio Ulloa , á uno.
- D. Agustin Lopez Carretero , á uno.
- D. Antonio Valladares de Sotomayor, por
seis.
- D. Andres Figueroa , á uno.
- El M. R. P. Fr. Antonio Yurami , Predi-
cador de S. M. y Calificador del Santo
Oficio , en el Colegio de Santo Tomas
de esta Corte , á uno.
- D. Antonio de Arce , Coronel del Re-
gimiento Provincial de Plasencia , á uno.
- D. Adrian Martinez , á uno.

- El Dr. D. Antonio Siles , á uno.
- D. Agustin Plácido Zanon , Abogado del Colegio , á uno.
- D. Alvaro María Guerrero , Presbítero , á uno.
- D. Alonso Arias Gago , Visitador. Eclesiástico de Madrid , á uno.
- D. Antonio Segovia , Relator del Consejo de Indias , á uno.
- D. Angel Trigueros , á uno.
- D. Antonio Iglesias , á dos.
- D. Antonio Ignacio Cortabarría , á uno.
- El Dr. D. Antonio de Lara y Zúñiga , Inquisidor de Sevilla , á uno.
- D. Antonio Alvarez de Contreras , á uno.
- D. Angel Valero Chicarro , á uno.
- El R. P. Fr. Acisclo Castellano , Religioso Mínimo , á uno.
- El R. P. M. Fr. Anselmo Pelaez , Benedictino , á uno.
- D. Antonio Calvo de Ronda , á uno.
- D. Agustin Falcon , á uno.
- D. Bernardo Asequinolaza , á uno.

D. Bernardino de Sierra, Canónigo, Dignidad de Arcediano de Tineo de la Santa Iglesia de Oviedo, á uno.

D. Benito Carrasco, á dos.

Los Señores Berard de Sevilla, á doce.

El Teniente Coronel D. Bernardo María de Calzada, á uno.

D. Bartolome Manuel Caro, á tres.

El Excmo. Sr. Conde de la Roca, á uno.

El Conde de Castañeda, á uno.

D. Carlos Valx, Encargado de los negocios de Saxonia, á uno.

D. Carlos García Santocildes, á uno.

D. Claudio Barrientos y Ayala, á uno.

El R. P. Fr. Carlos Herreros, Monge Cisterciense, á uno.

D. Cayetano Nuñez, á uno.

D. Carlos Roca, segundo Teniente del Regimiento de Reales Guardias de Infantería Española, á uno.

D. Christóval de Góngora, á uno.

El Excmo. Sr. Conde de Requena, á uno.

El Conde de Villafuerte, á uno.

El

- El Excmo. Sr. Conde de Castillejo , á uno.
- El Excmo. Sr. Duque de Alba , á uno.
- D. Doroteo Francisco Duran , á uno.
- D. Domingo Marcoleta , á uno.
- D. Domingo Garcia Merino , á uno.
- D. Diego Bordalonga , á uno.
- D. Diego Clemencin , á uno.
- D. Diego Antonio Rejon , Oficial de la
Secretaría del Despacho de Estado , á
uno.
- D. Deogracias Cardenal , á uno.
- D. Diego Gil Fernandez , á uno.
- D. Diego de Tordesillas , Coronel del
Regimiento Provincial de Tuy , á uno.
- D. Diego Enriquez Santos , á uno.
- La Excma. Sra. Duquesa de Alburquerque , á uno.
- D. Domingo Escolano , Escribano de Vi-
llaluenga , á uno.
- D. Domingo Martinez , á uno.
- D. Diego Fernandez Cantos , á uno.
- D. Diego Enriquez Santos , á uno.
- D. Estevan Ximenez Navarro , á uno.

- D. Estanislao Fernandez , Ayones de Navarra , á uno.
- D. Estevan Morales , á uno.
- D. Eugenio de Girona , á uno.
- El Excmo. Sr. Embaxador de Suecia , á uno.
- D. Felipe de Vallejo y Alcedo , á uno.
- El Excmo. Sr. D. Francisco Moñino , á uno.
- D. Francisco Xavier Puch , á uno.
- D. Fernando del Sorribo , á uno.
- D. Fermin de la Torre , á uno.
- D. Francisco Xavier de Sedano , Capitan del Regimiento de Reales Guardias de Infantería Española , á uno.
- D. Francisco María Parada , á uno.
- D. Francisco Rodriguez Campománes , á uno.
- D. Fernando de Córdoba , Oficial de la Secretaría del Despacho de Guerra y Hacienda de Indias , á uno.
- D. Felipe de Payueta y Oñate , á uno.
- D. Francisco Xares Maldonado , á uno.

D.

D. Francisco Gonzalez Maldonado, á uno.

D. Felipe Navacerrada, á uno.

D. Francisco Arriaza, Alférez del Regimiento de Reales Guardias de Infantería Española, á uno.

D. Francisco Xavier de Elipe, Secretario del Rey Nuestro Señor, á uno.

D. Francisco García Prieto, á uno.

D. Francisco Rodriguez de Ledesma, á uno.

D. Francisco Piran, á uno.

D. Francisco Xavier de Larumbe, Comisario Ordenador, á uno.

D. Francisco Hernandez Romero, á uno.

D. Francisco de Ayesta, á uno.

D. Francisco de Aguilera, á uno.

D. Fernando Gabriel, á uno.

D. Francisco Lopez Petite, á uno.

D. Francisco Hevia, Dignidad de la Catedral de Sevilla, á uno.

El Licenciado D. Francisco Antonio Gomez, á uno.

D. Francisco Sirera, á uno.

- D. Felipe Arias , á uno.
- D. Francisco Saavedra , á uno.
- D. Fermin de Nagoré , á uno.
- El R. P. Fr. Francisco de San Serapio,
Mercenario Descalzo , á uno.
- D. Fernando Lozano , Oficial de la Se-
cretaría del Despacho de la Guerra de
Indias , á uno.
- D. Francisco Xavier Argaiiz , á uno.
- D. Fernando de la Cueva , á uno.
- D. Francisco Antonio Bringas , á uno.
- D. Francisco Mariano Nifo , á uno.
- D. Fernando José Manquino , del Con-
sejo de Indias , á uno.
- El Sr. Conde de Cabarrús , á uno.
- D. Francisco Antonio de Mendoza, Agen-
te Fiscal mas antiguo del Consejo de
Castilla , á uno.
- D. Felipe de Prado , á uno.
- El Dr. D. Francisco Antonio Gabiola , á
uno.
- D. Francisco Ibarbia de Iturriaga , á uno.
- D. Fernando Juan de Ugarte Barrientos,
Ad-

- Administrador de Rentas de Torquera,
á uno.
- D. Francisco Xavier de Izuriaga, Fiscal
de la Real Audiencia de Canarias, á
uno.
- D. Francisco Baltasar de Cilla, á uno.
- D. Francisco Xavier de Jáuregui, Pres-
bítero, á uno.
- D. Francisco Camino, Oficial del Correo
general, á uno.
- El Teniente Coronel D. Francisco Xavier
Venegas de Saavedra, á uno.
- El Excmo. Sr. D. Gerónimo Caballero, á
uno.
- D. Gregorio Manuel de Huelbes, á uno.
- D. Gonzalo de Llano Flores, Canónigo
jubilado y Dignidad de Arcediano de
Rivadeo de la Santa Iglesia de Ovie-
do, á uno.
- D. Gregorio Valcarcel, á uno.
- D. García Sara, á uno.
- D. Gil Cortés, Relator de Cámara del
Consejo de Castilla, á uno.

D.

- D. Gregorio Diaz de Govea , á uno.
- D. Gregorio José Andino , á uno.
- El Rmo. P. Fr. Isidro Carreras , Reli-
gioso Presbítero , á uno.
- D. Ignacio de Arjona , á uno.
- D. Ignacio Sebastian de la Parra , á uno.
- D. Ignacio Campesino , á uno.
- D. Juan Nepomuceno de Rosales , á uno.
- D. Juan Nepomuceno Guerra , á uno.
- D. Joaquin Juan de Flores , á uno.
- D. José Sanz Auñon , á uno.
- El Rmo. P. Fr. Juan Antonio Fernan-
dez , Mercenario Calzado , á uno.
- D. Juan Leonardo de Boygas , á uno.
- D. José Escudero , á uno.
- D. José Moreno Montalvo , á uno.
- D. Juan Antonio del Valle , á uno.
- D. Juan Estevan de Escauriaza , á uno.
- D. Jayme Moreno , Teniente Coronel del
Regimiento de Infantería de la Corona,
á uno.
- D. José Manuel de Cortabarría , á uno.
- D. José Rodriguez Argüelles , á uno.

D.

- D. José de Carranza , á uno.
- El Dr. D. Juan Antonio Montes y Goyri,
á uno.
- D. Juan de Orberá , á uno.
- D. José Trellez , á uno.
- D. José María Ocharán , á uno.
- D. José Fernando Ruiz , á uno.
- D. José Saez de Texada , á uno.
- D. José Castelló , á uno.
- El Dr. D. Juan de Atienza , del Gremio y
Claustro de la Universidad de Alcalá y
su Catedrático de Historia Eclesiástica,
á uno.
- D. Juan Barco, á ocho de Empresas y qua-
tro de Corona Gótica.
- D. José Teodoro Santos, Abogado del Co-
legio , á uno.
- D. Joaquin Esparza , á uno.
- D. Juan de Zelayeta , á uno.
- D. Joaquin Millan , Ayudante del Regi-
miento de Murcia , á uno.
- D. Juan Crisóstomo Piquér , á uno.
- D. Juan Antonio Montes , á uno.
- D.

- D. Juan Muñoz Valdivieso , á uno.
- D. Juan Francisco Fernandez de Haro,
á uno.
- D. José Badoloto , á uno.
- D. José Urbina , á uno.
- El Illmo. Sr. D. José Cistué , á uno.
- D. Julian de Agudelo y Céspedes , á uno.
- D. José Alonso Ortiz , á uno.
- D. Juan Bautista Muñoz , á uno.
- D. José de Lizundia , á uno.
- D. Juan Antonio Beinza y Abadía , Cor-
regidor de Lucena , á uno.
- D. José Escaño , á uno.
- D. José Moreno , á uno.
- D. Juan Francisco Fernandez Haro , á uno.
- D. Juan García Benito , Canónigo Docto-
ral de Plasencia , á uno.
- D. José García Noriega , á uno.
- El Dr. D. Juan Antonio Rodrialvarez,
á uno.
- El R. P. Fr. Juan de Cepeda , Benedicti-
no , á uno.
- D. José Navia y Bolaño , á uno.

D.

- D. José Muñoz y Raso, Canónigo Docto-
ral de Cádiz, á uno.
- D. Juan Gonzalez Cienfuegos, á uno.
- D. José de Pando, á uno.
- D. José Miguel Mendioroz, á uno.
- D. Juan de Morales Guzman, á uno.
- D. José Galan, á uno.
- D. Juan de Alenoja, Cura Párroco de Vi-
llamanea, á uno.
- D. Juan Valcárcel, Mayordomo de sema-
na de S. M., á uno.
- D. José Antonio Palacio, á uno.
- D. José Icaza, Presbítero, á uno.
- El R. P. Fr. José del Santísimo, Merce-
nario Descalzo, á uno.
- D. Juan Domingo de Girona, á uno.
- D. José Blanco, á uno.
- D. Juan José de Landa, á uno.
- D. Juan Ibañez de la Rentería, Oficial de
la Secretaría del Despacho de Marina,
á uno.
- D. José Cerdá, á uno.
- D. José Cabeza y Salgado.

D.

- D. Jorge Escovedo y Alarcon, del Consejo de Indias, á uno.
- El Illmo. Sr. D. José Antonio de la Cerda, del Consejo y Cámara de Indias, á uno.
- D. Joaquin José de Soria, Administrador de Rentas de S. Felipe, á uno.
- D. José Escovedo, Capitan de Granaderos del Provincial de Jaen, á uno.
- D. José de Texada y Ruiz, á uno.
- El R. P. Fr. Juan del Moral, Provincial Descalzo de la de S. José, á uno.
- D. José Fidalgo y Saavedra, á uno.
- D. Joaquin José de Miera, á uno.
- D. Juan José Polo, Abogado del Colegio, á uno.
- D. Juan de Silva y Pantoja, Intendente de la Provincia de Segovia, á uno.
- D. Juan Andres de Segovia, Relator del Consejo de Castilla, á uno.
- D. Juan Francisco Ortova, á uno.
- D. José Longas, á ocho.
- D. Joaquin Alcibar y Acharán; á uno.

D.

- D. José Enriquez de Otero, Oficial de la
Tesorería Mayor, á uno.
- D. Judas Tadeo Torregrosa, á uno.
- D. Joaquin Xavier Bayona y Ezpeleta,
á uno.
- D. José Benito Sagiies, á uno.
- D. José Menendez Valdés, á uno.
- D. José Ortiz de Saracho, á uno.
- D. José Saravia, á uno.
- D. Juan Bertebin, á uno.
- D. Juan Antonio Rodriguez de Tordesi-
llas, Abogado del Colegio, á uno.
- D. José Navarrete, Capellan de honor de
S. M., á uno.
- D. Juan Ruiz Pardo, á uno.
- D. Jayme Tugors, á uno.
- El R. P. Fr. Julian Martinez, de la Mer-
ced Calzada, á uno.
- D. Jorge Paules, á dos.
- D. José de Lizundia, á uno.
- D. Luis de la Carrera, Capitan del Re-
gimiento de Infantería de la Princesa,
á uno.

D.

- D. Luis Vallabriga, á dos.
- D. Laureano Antonio de Padura, á uno.
- D. Lázaro de las Heras, á uno.
- D. Luis Antonio Suarez de Llano, á uno.
- D. Luis Francisco Navarro, á uno.
- D. Luis Melgarejo y Roxas, del Consejo de las Ordenes, á uno.
- D. Lorenzo Tomati, á uno.
- D. Manuel de Fuentes, Inquisidor de Mallorca, á uno.
- D. Manuel Caballero, Capitan de Ingenieros, á uno.
- D. Manuel de Rui-Gomez, á uno.
- D. Manuel de Saravia, á uno.
- D. Miguel Serrano y Ortega, á uno.
- El Marques del Real Socorro, á uno.
- D. Matías Collado, á uno.
- D. Mariano Moreno, á uno.
- La Excma. Sra. Marquesa de Aranda, á uno.
- El Marques de Hinojosa, á uno.
- D. Manuel Abad, á uno.
- El Excmo. Sr. Marques de Castiilejo, á uno.
- El

- El R. P. Fr. Malaquías Almaguer, Monge
Bernardo, á uno.
- D. Matías Barquero, Presbítero, á uno.
- El Marques de S. Miguel, á uno.
- El Excmo. Sr. Marques de Villadarias,
á uno.
- El R. P. Fr. Manuel de la Encarnacion,
á uno.
- D. Manuel Ruiz Pardo, á uno.
- El Ministro de Prusia, á uno.
- D. Manuel de Valbuena, á uno.
- D. Manuel Ventura de Fraga, á uno.
- D. Manuel de Salazar, á uno.
- D. Miguel de Tapia, á uno.
- El Marques de la Romana, á uno.
- D. Manuel Lopez de Gonzalo, Relator
de la Chancillería de Valladolid, á uno.
- D. Manuel Lamas, á uno.
- El Licenciado D. Mateo Antonio Pastor,
á uno.
- D. Matías Gonzalez, á uno.
- D. Manuel José de Silva Ferreiro, Pres-

bítero y Abogado en la Corte de Lisboa, á uno.

Doña María Getrudis Landazuri, á uno.

D. Manuel de Lardizabal, Fiscal de la Sala de Señores Alcaldes de Casa y Corte, á uno.

D. Miguel de Lardizabal, Oficial de la Secretaría de Estado, á uno.

D. Mariano Martinez de Novales, á uno.

D. Manuel Vicente Morgutio, á uno.

D. Manuel de Torres, á uno.

D. Miguel Hermosilla, á uno.

D. Manuel Gallego Valcárcel, á uno.

D. Miguel Ardanaz, á uno.

D. Manuel Ruiz de Morales, á uno.

D. Manuel de Pereda, á uno.

D. Manuel Angel Carrencio, á uno.

El Marques de Castelfuerte, á uno.

El Marques del Moral, Regidor perpetuo de la Ciudad de Valencia, á uno.

D. Manuel de Torres, á uno.

D. Manuel Pereda, á uno.

D.

- D. Martin Rodon , á uno.
- D. Manuel Mesía de Vargas , á uno.
- D. Manuel de Campo , á uno.
- D. Miguel Roncali , Segundo Teniente del
Regimiento de Reales Guardias de In-
fantería Walona , á uno.
- El Marques de Zambrano , á uno.
- D. Manuel Serrano y Viñuela , Colegial
en el Mayor de S. Ildefonso de Alcalá,
á uno.
- El R. P. Fr. Manuel de S. José , del Or-
den de S. Gerónimo , á uno.
- D. Manuel Candenas , á uno.
- D. Manuel de Ortega , Teniente del Regi-
miento de Leon , á uno.
- D. Marcelo Mena , á uno.
- D. Manuel de Robles y Villafañe , Secre-
tario de Reales Guardias de Corps , á
uno.
- D. Mariano Espinosa , Medio Racionero de
Orihuela , á uno.
- D. Manuel Alonso , á uno.

- D. Manuel Saez de Parayuelo , á uno.
- D. Miguel Gerónimo de Collado , á uno.
- D. Manuel de Echeverría, Juez de las Reales obras de Palacio , á uno.
- D. Manuel García de la Prada , á uno.
- D. Martin Sancho Miñano , á uno.
- D. Manuel de Mier y Teran , á uno.
- El Marques de Albentos , á uno.
- D. Nicolas La-Miel y Benages , Abogado del Colegio , á uno.
- D. Nicolas de los Heros , á uno.
- D. Nicolas Navarro , á uno.
- D. Nicolas Alonso de Texada , á uno.
- D. Nicolas Fernandez Ochoa y Salazar , á uno.
- El Dr. D. Pedro Gonzalez de Texada , á uno.
- D. Pedro Navarro Belluga , á uno.
- D. Pedro Celestino del Castillo , á uno.
- D. Pedro Roca , á uno.
- D. Pedro Arnal , á uno.
- D. Pedro Sedano , á uno.

D.

- D. Pedro Villareal , á uno.
- D. Pedro Gutierrez Barona , á uno.
- D. Pedro Telmo Iglesias , á uno.
- D. Pedro Mogrovejo , á uno.
- D. Pedro de Garro , á uno.
- D. Pedro José Ruiz , á uno.
- D. Pedro Matías Saenz , á uno.
- D. Pedro Baron , á uno.
- D. Pedro Campillo , á uno.
- D. Pedro Antonio de Cuellar , á uno.
- D. Pedro Giraldo , á uno.
- D. Pedro Ignacio Peluti , á uno.
- D. Pasqual Quilez y Talon , Alcalde de la
Quadra de la Real Audiencia de Sevilla,
á uno.
- D. Pedro Barrero , á uno.
- D. Pedro Sanz de Ledesma , á uno.
- D. Pedro Antonio Macanaz , Oficial de la
Secretaría de Estado , á uno.
- El R. P. Prior de Carmelitas Descalzos de
Valmaseda , á uno.
- El Licenciado D. Pedro Antonio Canales,
Cor-

Corregidor de Villafranca de Córdoba,
á uno.
D. Pedro Miguel Zamorano, Presbítero,
á uno.
D. Pedro Antonio de Echavarría, á uno.
El P. Lector Fr. Pedro de Alcántara de
los Dolores, Mercenario Descalzo, á uno.
D. Pasqual Manuel Lopez, á uno.
El Dr. D. Pablo Serra, á uno.
El R. P. Fr. Plácido Vicente, Monge Be-
nedictino, á uno.
D. Pablo Alonso, Presbítero, á uno.
D. Pedro Verdugo, á uno.
D. Pedro Carlos Navarro, á uno.
D. Pedro Miguel de Goicoechea, á uno.
D. Pedro Perez de Castro, á uno.
D. Pedro Antonio de Ayala, á uno.
D. Pedro Manuel de Ayala, Canónigo de
la Santa Iglesia de Oviedo, á uno.
D. Pasqual Medrano, á uno.
D. Ramon de Beña, á uno.
D. Ramon Antonio de Castro, á uno.

D.

- D. Ramon Risel y Molina , á uno.
- D. Ramon de la Quadra , Canónigo de Segovia , á uno.
- D. Rafael de Muzquiz , á uno.
- D. Raymundo Selma , del Orden de Montesa , á uno.
- D. Rufo Agustin Martinez , Abogado del Colegio , á uno.
- D. Segundo García Cid , á uno.
- El Illmo. Sr. D. Santiago Ignacio de Espinosa , del Consejo y Cámara de Castellã , á uno.
- D. Santiago Ruiz Alvarez , á dos.
- D. Tomas Perez Arroyo , á uno.
- D. Tadeo de Toledo , Presbítero , á uno.
- D. Tomas de Sancha y Prado , á uno.
- D. Tomas Lopez , Geógrafo de los Dominios de S. M. , á uno.
- D. Torquato Torío de la Riva , á uno.
- D. Tomas de Irisarri , Administrador de Rentas Provinciales de Alcalá , á uno.
- D. Tomas Gonzalez Carbajal , á uno.

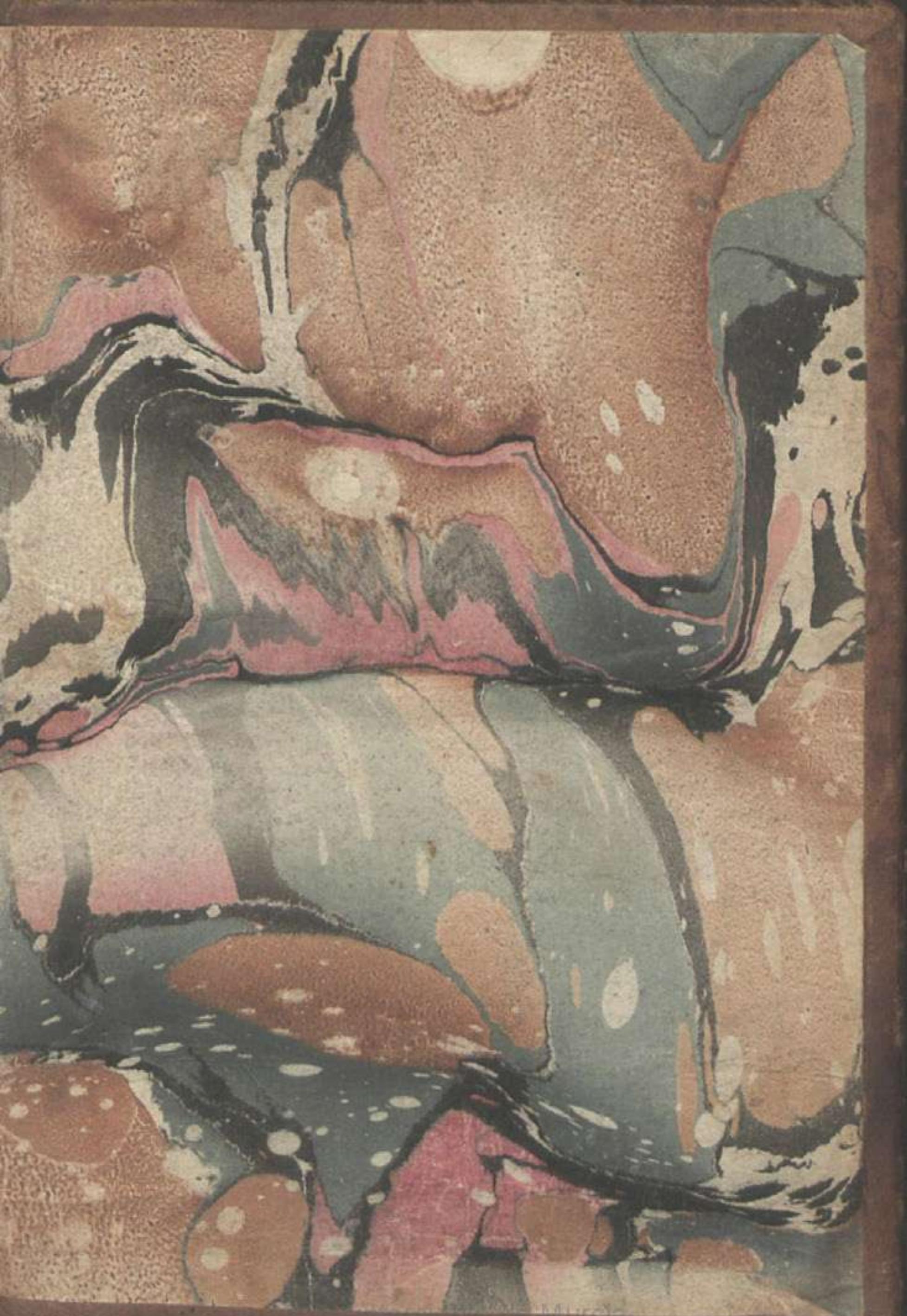
D.

- D. Tomas Moreno, á tres.
D. Vicente Martinez, á uno.
D. Vicente García Hernandez, á uno.
El M. R. P. D. Victores Martinez, Monge
Benedictino, á uno.
D. Vicente Aguilar, á uno.
D. Vicente Romero, á uno.
D. Victoriano Pajares, á ocho.
Los Señores Vazquez, Hidalgo y Compañía de Sevilla, á diez y seis.
D. Vicente Vances, á uno.
D. Vicente de la Torre, á uno.

PRÓ-

By-





AY
D
A R
EST
TAB
N°

SAAVE
REPUBLICA

LITERO

AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO

T. 4
B. E
36